Entrevista a MANUELA RODRÍGUEZ LÁZARO

E.- Bueno, pues empezamos entonces por ahí.

Sí, tu me ayudas. Bueno yo soy hija de [suena un teléfono] .. de un matrimonio que mi madre pertenecía a la mediana burguesía. La mediana burguesía. Mi padre no. Mi padre era, era producto de una mujer soltera, que en aquellos tiempos las sillas eran de enea. Y ella iba per las calles goteando, que se arreglaba la enea de las sillas, imagínate.

E.- ¿Eso la abuela?

Eso la abuela mía, sí. Luego mi abuela materna, es la que te digo que pertenecía a la mediana burguesía, más bien poderosa, pues no, era hija de un burgués de aquellos tiempos, de un Karkunda??. Pero, de una familia con ese ambiente, [se oyen ruidos de fondo] mi abuela salió rebelde, contestona. No tenía ideas de ninguna clase pero salió muy rebelde. Tanto es así que eran dos hermanas, y una se metió a monja de clausura y ella refutaba a su padre muchas cosa. Y tanto es así que se casó con un obrero, panadero. No es que tuviera ninguna ideas pero, se casó con un obrero panadero. Mi abuelo no era político, pero era un hombre de una bondad, y de una humanidad fantástica, emocionante. Mi abuela se puede decir que era la que mandaba, pero mi abuelo imponía las cosas de moral, y propias, no tenía ideas concretas, era obrero, pero. Y era oficial panadero y llego a tener una panadería, una vez que ya se casó con mi abuela. Que mi abuela al casarse con un oficial panadero, que entonces, mi, mi... su padre la desheredó. Tenía dos hijas, era viudo, y la desheredó. Y entonces, pues la hermana de ella, que era monja de clausura, cuatro veces, como se llama eso, su madre superiora de, de... esto sucedía en Madrid, pues era una mujer muy inteligente según creo, pero mira se metió a monja, no sé porque motivo, ese no le conozco, y fue cuatro veces, su, madre superiora de... cantaba creo como, preciosa, era bonita, preciosa, pero se ve que algún, no lo sé exactamente, algún desengaño amoroso o algo, mira, se enclausuró. Y entonces mi padre, ay digo, mi abuelo desheredó a la hija rebelde y puso toda su fortuna a la, (tose) a la que se metió a monja de clausura. Los conventos de clausura antiguamente, ¿no sé si te interesa esto?

E.- Sí, sí.

Reclamaban la dote, que le pertenecía, se curaban en salud. Era de clausura, no salía ni veían a nadie, y se veían por unas rejas, muy tupidas, solamente las... Y entonces mi [bis]abuelo desheredó a la rebelde que era mi abuela, mi bisabuelo. I puso toda la herencia a nombre de [la monja], y además cuando ella ingresó en el colegio de... en el convento de clausura, les hicieron que se llévase la dote, y se la llevó.

E.- ¿Se llevó todo?

Se llevó todo, sí, se llevo todo. [suena un teléfono] Los años transcurrieron, mi abuela, que era menor, y luego, pues ya te digo, conoció al obrerito y tal y cual. Y bueno, el viejo se murió, y las dos hermanas existían, las relaciones de ellas eran buenas porque parece una contradicción pero creo que la monja era una mujer muy inteligente, rebelde también, pero dentro de los ambientes de aquellos años, puedes imaginarte, no. Y se visitaban, y había con ellas una relación bastante buena y agradable. Mi abuela que era muy rebelde, pues tuvo un momento en que .. según tengo entendido, ella pleitó esa injusticia, no. De que, no sé en aquellos tiempos como funcionaría eso. Y entonces exigió a la hermana... porque creo que había algo que favorecía el que no pudiera desheredar a mi abuela y entregar todo su dinero a la que era monja de clausura. Y mi abuela que tiraba siempre por la calle del medio, creo que pleitó. Y para eso se puso de acuerdo con su propia hermana que se llevaban muy bien. Y la hermana estaba de acuerdo en que debía reclamar judicialmente, lo que no era lógico y demás. Mi abuela tenía que tener el beneplácito de su hermana para poder triunfar, no? [continuamente se oyen ruidos de fondo, como si la entrevistada tuviera algún objeto que lo hace rodar por la mesa] y subsanar esa injusticia de no haber dividido la herencia entre las dos hermanas. Fue la primera visita, la que tuvo mi abuela con su hermana monja y no la volvió a ver más. Porque la hermana monja estaba de acuerdo con lo que iba a hacer mi abuela desde fuera y la reglamentación del colegio... Y no la volvió a ver más. Primero la dijeron que estaba enferma, y a los tres meses o así, lo conozco todo eso muy bien porque yo he sido muy curiosa, en las cosas de la vida y eso me formaba, y a los tres meses o así de estarse visitando y poniéndose de acuerdo para que los abogados y eso, fue ha visitarla un día y la dijeron que se había muerto. Y si se había muerto, nunca hemos creído nadie, que se muriera, sino que la negaron la visita con la hermana que la imbuía y la otra que era muy justiciera y muy persona. Cuando se murió más tarde, años más tarde, yo descubrí que no era verdad. Yo descubrí una vez que la guerra se declaró, la Guerra Civil, yo visité el convento. Porque yo, mi abuela me contaba todas esas cosas, y nacía en mí la rebeldía contra los que podían hacer todo eso. Y entonces cuando tuve ocasión, que la guerra se declaró, y yo estaba

en un puesto responsable, aunque era muy joven y demás. Yo visité el colegio en Madrid de las Damas Azules. Porque claro, ya por años, mi tía abuela tenía que haber muerto. Tendría que haber, yo misma en aquellos momentos sin decírselo a nadie, yo era muy jovencita, llevaba eso dentro. Entonces yo decía, la tumba está allí, el nicho estará, no sé lo que será, pero pondrá cuando ella... Y pude comprobar, que ella había muerto mi abuela y no pude darla esa satisfacción, pude comprobar que mi tía abuela no la mataron, ay no se murió. Lo que pasa es que la negaron la visita. Y murió más tarde. Además era madre superiora, por cuatro veces era madre superiora, y la destituyeron, que también lo pude averiguar. Porque aquel convento que era de clausura se convirtió en un taller de costura para el frente. Ahora voy a dar un salto para contarte esta historia. Y entonces nosotros, en ese caso concreto, y que yo era responsable del lugar donde regia, que ya ahora te hablaré. Yo hablé con la madre superiora de aquel colegio. Les dije que a ellas no les iba a pasar nada. Que sentíamos, ellas estaban en un lado, y nosotros estábamos en otro. [la entrevistadora tose] Había una guerra, y lo que necesitábamos era talleres de costura. Y convertí ya en aquellos tiempos un convento de clausura en talleres para, de trabajo para el frente. La madre superiora me... Yo era casi una niña, tendría, fíjate, cuando esto sucedía, tendría yo dieciocho, diecisiete años. [se oye el claxon de un coche] Y la convencí: “No les va a pasar a ustedes nada. Lo único que queremos, que ustedes, en vez de estar aquí inactivas, trabajen para el frente”. Y convertí aquel taller, aquel convento, de mi antigua tía abuela, en un taller de costura para el frente. Y claro, sin hablar con nadie, yo visité donde estaban las tumbas, y descubrí en que año había muerto, mucho más tarde. Y le negaron las visitas de mi abuela, que fue para ella siempre una tristeza eso. Y ella decía siempre que la habían matado. No pude darla esa satisfacción a mi abuela, [se oyen ruidos de fondo] de que no la habían matado, porque entones sucedían esas cosas, no eran, no eran habladurías. No. Los conventos había crímenes enormes. Y no pude dar esa satisfacción a mi abuela porque mi abuela ya había muerta. Esa es, y en este caso tornaré a mi, a mi otra parte de la familia de mi madre, de mi abuelo. Mi abuelo también había tenido que cerrar su panadería, porque según me contaba a mí, mi abuela, que yo he sido una niña muy repipiosa. Me gustaba las historias de los mayores ya en aquellos tiempos. No era aficionada a los tebeos ni nada de esas cosas. Y te diré luego más tarde por qué. Y no pude dar esa satisfacción a mi abuela, pero descubrí eso. Me impresionó mucho ver la placa de mi tía abuela que había sido cuatro veces madre superiora de ese colegio. Bueno te, vuelvo a mi vida de niñez. [se oyen claxons de coches] Y mi madre, tuvo relaciones con un hombre que más tarde fue mi padre. No se casaron nunca. Se unieron. Y mi madre pues, adoraba a mi padre. Mi padre era anarquista. Y era un cristo moderno de aquellos tiempos, no. El anarquismo, una cosa pura, no, idealista... Y yo me crié en ese, en ese hogar, de mi madre porque adoraba a mi padre y hacía todo lo que él decía, no dejaba de ser más que una ama de casa, no. [suena un teléfono] Llegó a tener ocho hijos, y yo soy la mayor de ese matrimonio.

E.- ¿Todo esto me estás hablando en Madrid?

En Madrid, sí.

E.- Toda la familia de la madre.

Sí. Madrid puede ser nuestro punto [de estancia], pero yo tengo orígenes del norte. Porque la familia de mi abuela eran del norte. Y además en una huelga, que mi padre tuvo que salir huyendo, embarazada mi madre de mí, se trasladaron a Bilbao. Huyendo de que pudieran coger a mi padre. Y yo nací en el norte. Y yo que no tengo ningún prejuicio de nacer aquí o allá, para mí todo el mundo es igual. No sé porque, en mi interior estoy orgullosa de haber nacido en el norte. Porque el norte va muy de acuerdo con mi manera de ser, mi carácter. Cuando yo luego lo he visitado, y estado allá, con compañeros y sobrio, no, cariñoso, amable, pero retraído, pensante. Y no sé por qué tengo ese orgullo mira, tonto, porque igual da nacer en un sitio que en otro, pero tengo ese orgullo. Y siempre digo que soy del norte. Soy medio del norte y medio del centro de...

E.- ¿Y tanto la familia de tu padre como la de tu madre, son de origen, de Madrid?

No, la de mi madre, como te decía del norte. Por eso se ve que yo todavía tengo, y además me lo notan. Yo voy a un comercio tal y cual, y me ha pasado más de una vez, o gente que dice “¿Tú eres del norte, verdad?” Y yo me quedo así un poco asombrada y digo por qué lo dicen. Porque, no, tengo más razón para, pero es así.

E.- Del norte, ¿de dónde?

De Bilbao.

E.- ¿De Bilbao?

Sí de Bilbao.

E.- O sea por ejemplo, el padre de tu madre y la madre de tu madre, tus abuelos eran de Bilbao.

La familia de mi madre, aunque vivían en Madrid eran del norte. No te puedo, de varios sitios.

E.- ¿Y en qué año naciste tú?

Yo nací en el 1917. Frénname cuando tu veas que me esto.

E.- No ya está. Es que me faltaba esto. Es importante para situarnos/

A mí no me importa que tu me interrumpas y me digas porque...

E.- Me estabas contando sobre tu padre y tu madre.

Entonces, ya trasladadas al hogar de mi, de mi casa. Siendo yo la mayor. Como te digo mi padre era anarquista pero tenía todos los prejuicios de los hombres. Lógicamente en la sociedad, como la nuestra. Mi madre se quedaba en casa, y era él el que hacía todas sus hazañas y sus cosas. Estuvo preso varios tiempos. Y él era un hombre que sabía muy poco de letras y de leer. Pero como, el afán de superación de la gente que lucha por una sociedad mejor, siempre es mejorar su cultura y elevar... El hombre compraba libros a montones, y en un rincón de allí, de una casa pequeña, llena de críos tenía una biblioteca que estaba medio, era de madera, echa por él mismo. Iba llenando aquella biblioteca. Mi padre, nunca le vi coger un libro para, para, para leer porque no tenía casi ni tiempo pobrecillo, y además sus dificultades culturales eran muy grandes. Pero yo fui la devoradora de aquella biblioteca. Y leía, sin discriminación, cosas de grandes pensadores, no. Sobre el anarquismo, y los librepensadores. Casi todos los escritores anarquistas los he leído muy pequeña. Y iba almacenando todas esas coses. Y iba almacenando sus ideas, y poniendo a mi padre en causa de mi juicio, que no era bueno. Porque él tenía esas ideas, pero en su casa no las ejercía. Mi madre era una esclava. Le amaba, le adoraba, y a los hijos nos daba una educación propia de lo que él podía. Pero sin, en fin. Y como yo veía en mi padre una contradicción, y además yo salí muy rebelde. Por ejemplo cuando pegaba a mis hermanos, yo me ponía en medio, y le afeaba. Ya me iba haciendo yo mi pequeña moral de la vida, no. Pues resulta que mi padre y yo llegamos a ser, no sé si la palabra enemigo cuadra, pero mi padre no me podía ver a mí, y yo no podía ver a mi padre. Además le enjuiciaba, con un juicio... Porque además mi padre me llevaba a las reuniones de ellos, que eran casi siempre clandestinas. Y yo tuve ocasión de conocer a hombres en esas reuniones que eran verdaderos cristos modernos, entiéndase, no. De bondad, de .. en fin. Y fueron creando en mí un romanticismo sano de la vida. No había que matar a nadie, a las hormigas había que dejarlas que fueran porque... Había un joven, yo niña, que me quería mucho, y él fue verdaderamente mi verdadero maestro. Me hablaba de los pájaros, no había que cogerlos, que esto, en fin, una cosa idílica. Idílica, de sublimación, pero que luego para mí, la fui encontrando que no era práctica. No en esos detalles, sino que la vida era muy dura, y te mataban y había a veces que matar, no. Y así me hice jovencita, y empecé a trabajar muy pequeña en un taller de modistas. Yo, actualmente, actualmente no porque estoy jubilada. Pero yo he sido modelista de modas, quien crea el modelo. Primero empecé de aprendiza y así, no. En esas luchas de mi primer aprendizaje, de casi niña pues ya estábamos por los años 28 por ahí, no?. En que los primeros sindicatos, que es a donde nos vamos a, creo yo que la intención es esa, se llamaban paritarios. Los primeros sindicatos existentes se llamaban paritarios. Y eran de patronos y de obreros. Imagínate que mescolanza. Puedes imaginar que los obreros nunca ganábamos. Siempre eran ellos los que... Pero fueron los primeros sindicatos. Incluso antes que la UGT, luego vino la CNT, más tarde. Y yo tuve un pleito con los, con los... Precisamente muy jovencita, porque entonces en aquellas ocasiones, había los revisores de salario, pero si tu decías lo que ganabas, te echaban a la calle. Tenías que decir lo que las normas, que ganabas lo que las normas, las leyes. Pero nunca ganaban eso, nadie. Ni las oficialas ni nadie. Y claro yo tampoco ganaba lo que tenía que ganar como aprendiza adelantada que... Y en una revisión de, yo ya, ya tenía mis ideas de luchadora, estaban muy cimentadas, yo sabía que había una sociedad injusta y que yo no quería estar en ella. Ni siquiera en pensamiento. Y entonces me volqué al lado de los obreros, como yo era. Y recuerdo que en una visita de estos, de estos, que iban a revisar los talleres, en el año 27 o 28 sería. Cuando llegaron a mí, yo hice todo el trabajo posible para que todas dijeran lo que ganaban, y no lo que, lo que les daban. O sea lo que debían de ganar, y acusarán. Éramos setenta obreras en aquel taller. Pero no lo conseguí. Y la única que dijo lo que ganaba era yo. Como puedes imaginar fui a la calle. Pero yo pleité, en los sindicatos aquellos reaccionarios, pleité. Y del cinismo de aquellos tiempos, [la entrevistadora tose] que me parece que eso te lo cuento porque es bueno que los sindicatos nuestros sepan, como, lo que pasaban en aquellos tiempos. Claro, yo llevaba mis testigos, que no fue ninguno. Ninguna compañera me acompañó porque iba a la calle, ya sé sabía. Y la patrona del taller ese, que era un taller de modas muy sonado, en aquellos tiempos de la alta aristocracia. Pues llevó a dos, a tres operarias de mi propio taller, que negaron incluso hasta conocerme. Y que yo no había trabajado nunca allí. Me parece que eso es bueno que los sindicatos sepan todas estas cosas.

E.- Perdona que te voy a interrumpir. Lo que pasa es que, me gustaría hacer con más detalle, o dejar aquí registrado con más detalle la parte de la familia.

Ah.

E.- Y veo que me estás hablando ya de, de tu trabajo. Que esto ya es de juventud, de tu iniciación al trabajo, y a la lucha. Porque me has dicho, a ver...

Sí sí, te haré caso.

E.- El padre y la madre... Tu padre y tu madre vivían en Madrid cuando se conocieron. Pero fuisteis a Bilbao, ¿por qué motivo? Además erais ocho hermanos, ¿me has dicho?

Sí ocho hermanos. Hemos sido diez, pero dos muertos. Ocho hermanos, y yo la mayor.

E.- ¿Y dónde nacieron los hermanos, dónde vivían?

Pues casi todos en Madrid. La que nació en Bilbao fui yo, porque mi madre, cuando huyeron de Madrid para que no cogieran a mi padre por una huelga. Mi madre iba en estado mío. Y nací en Bilbao por eso.

E.- ¿Y eres la menor?

Era, era la primera hija. Porque habían muerto ya dos. Dos anteriores a mí habían muerto.

E.- ¿Tú eres la mayor?

Yo soy la mayor de los ocho que hemos, que he visto conseguir a mí alrededor. Con dos hermanos muertos, los dos primeros de mi madre. Uno por enfermedad, los dos por enfermedad, pero...

E.- Entonces lo de Bilbao fue una huida, puramente temporal. Y os volvisteis a Madrid. [la entrevistadora se aclara la voz]

Sí. Estuvieron allí cuatro años. Y los cuatro años o así, volvimos a Madrid. Ya había pasado, mi padre ya podía .. y a los cuatro años volví a Madrid. Y nos instalamos en Madrid. Y allí nacieron casi todos mis hermanos. Que algunos eran catalanes porque también en otra huida tuvimos que venir a Barcelona. Y aquí nacieron dos o tres más, no.

E.- ¿Dónde vivíais cuando estabais en Madrid?

En un barrio obrero. De las Delicias, que se llamaba, la parte de la estación del norte. La parte de Atocha, sí.

E.- ¿Qué tenías una casa, un piso?

Sí, teníamos una casa donde ya vivía una hermana de mi madre. Con su compañero, su marido. Y cuando nosotros volvimos de Bilbao, pues nos refugi... nos fuimos a vivir a esa casa que era pequeñísima. En fin, teníamos que dormir, yo recuerdo haber dormido en una cama de matrimonio con mis siete hermanos. O sea que en aquellos tiempos era inimaginable lo que pasaba.

E.- ¿Por qué de dónde sacabais el sustento? Tu padre trabajaba...

Del jornal de mi padre.

E.- ¿De qué trabajaba?

Mi padre era, era picapedrero, cantero que se dice en castellano y picapedrero que se dice aquí en Cataluña. Que es moldear las piedras. No es la moldura, personal sino moldear las piedras, las piedras para la edificación. Entonces se utilizaba mucha piedra. Moldeada, no, con adornos. Y era cantero.

E.- ¿Y siempre tenía esa profesión?

Sí, siempre ha tenido esa profesión. Pero ganaba 6 pesetas en aquellos tiempos. Que claro, no guarda relación, porque entonces había más miseria que ahora. Aunque los jornales son pequeños. Aquello era ya insufrible, era una cosa ya...

E.- ¿Tu madre, qué hacía entonces?

No, en casa. Porque con ocho hijos, imagínate. Entonces mi desarrollo ideológico, pues fue allí, aquella biblioteca. Las contradicciones con mi padre. Los talleres míos después. Contacto con otras ideas, no. Y entonces yo pues me... ponía todo en tela de juicio porque he sido siempre muy meticulosa. Entonces en el taller precisamente que te estoy, que te he explicado, que tuve este problema con los sindicatos paritarios de patronos y obreros, fíjate que sindicatos serían, pues había una compañera que era de la Juventud Comunista. Y aquella compañera, que estábamos en el mismo corro, era una oficiala con cinco aprendizas, ayudantas, la aprendiza mayor, la menor. Aquella muchachita me hablaba de sus ideas. Que ella pertenecía a la Juventud Comunista, clandestina en aquellos tiempos. Me hablaba de sus ideas. Yo que devoraba libros. Lo que ella me decía, enjuiciaba por mí misma, y empecé a saber que el ser humano, no nace bueno sino que se hace. Y las ideas del anarquismo me fueron pareciendo a mí imposibles de realizar ya en aquellos tiempos. En una sociedad como la actual. Que eso sólo era posible en pequeñas, o donde... Pero que, tal como el material de la gente humana y los egoísmos y las traiciones y todo eso... que el anarquismo era una cosa sublime, pero que no era práctica. Y entonces me hice joven socialista, comunista mejor dicho.

E.- Con todas estas días y venidas, de vivir en Madrid, y tener que huir por huelgas a Bilbao, a Barcelona, ¿dónde ibais? Con toda la familia, ¿teníais apoyos en Bilbao?

No, no, no, nada. Yo he pasado más hambre que el perro de un ciego. Y mis hermanos también, y enfermedades, y muertes debido a la carencia. Y yo me he salvado. He perdido a muchos hermanos míos, algunos hermanos míos, precisamente por esa deficiencia de, de la infancia de no tener, y bueno yo, soy una chica bastante, he sido siempre una chica bastante fuerte. Se ve que, yo no sé sí mis ideas también me ayudaban a, a estar tan a gusto con mi manera de ser. Que me he criado siempre muy sana, y muy bien. Y... soy la mayor de todos, y ahora tengo tres, cuatro hermanos más. Pero todos ellos fueron falleciendo.

E.- ¿Y tuvisteis que ir a Barcelona también, o a Cataluña? ¿Dónde fuisteis?

Sí, sí.

E.- Ya, eras ya mayor.

Sí, aquí, estando en Madrid. En una huida de esas de mi padre. Pues... bueno mi padre ha estado varia veces en la cárcel. Y estar en la cárcel en aquellos tiempos era fatal. Y en una de las huelgas pues, mi padre tuvo que huir, y se marchó a Barcelona. Y más tarde, con la ayuda de los compañeros, que eso sí, entre ellos eran muy solidarios, los anarquistas. Uno que tenía un coche, porque había tenido una herencia (se ríe), que luego se hizo burgués y fue un bandido como, claro que el dinero, el dinero corrompe. Pero en aquellos tiempos, reciente la herencia se compró un coche, en aquellos tiempos, imagínate. Y como amaba mucho a mi padre y eran compañeros en el campo anarquista. Pues cogió un día mi madre y sus ocho hermanos, nos metió en un cochazo que tenía y nos trasladó a Barcelona. Y allí, pues mi padre volvió otra vez a militar, y le cogieron varias veces.

E.- En Barcelona.

Sí en Barcelona. Y a última hora tuvo que saltar a Francia, ¿no? y dejarnos a nosotros allí. Mucha miseria, mucha hambre. Yo empecé a trabajar a los nueve años. Que lo único que me daban cuando, cuando llegaba el sábado era, era 50 céntimos para que fuera al cine.

E.- ¿Eso cómo salario del trabajo?

Puedes imaginar.

E.- ¿Ni siquiera la comida, o...?

No, no, no tenía ni sueldo. Y estaba toda la semana, deshilvanando, quitando hilos, de aprendecilla, pequeñina, de, de diez años, no. Y luego ya en Barcelona, que fue el tiempo que ya nos quedamos más, pues yo cambie mi oficio. Entre en un taller de sastra y de aprendiza también, y ya me daban 6 reales a la semana, en fin todas esas cosas. Pero la vida de casa ha sido muy terrible. De carencias, y... mi padre en aquellos tiempos, el amigo que se, había tenido la herencia, le ofreció trabajo, bien remunerado en su, porque se hizo constructor. Y entonces mi padre, [la entrevistadora se aclara la voz] era el segundo de a bordo de, de este compañero que era buenísimo, pero que se corrompió por el dinero y por la explotación de sus propios obreros y demás. Entonces igual que nos llevó, a Barcelona para salvar la situación de mi padre, que no le cogieran, nos volvió a trasladar a Madrid otra vez. Entonces con dos coches, porque ya éramos mayores, y nos trasladó a mi madre, otra vez a Madrid. Mi padre que había ido con anterioridad, ya era encargado de una obra, de... Y yo ponía en tela de juicio lo que mi padre decía que era, y lo que hacía en la obra. Una vez que se dirigió a mí para decirme que había huelga de la construcción, y me mandó a mí a una casa que estaba en construcción, donde él era encargado, para que viera los obreros que entraban y salían y los que se quedaban fuera. Entonces yo me negué. Tendría doce años, no, sí, unos doce años. Entonces me encaré con mi padre, y le dije que yo no hacía eso. La respuesta de mi padre fue que me dio una bofetada del derecho y otra de vuelta. Y me dejó allí llorando, bueno, y en fin, desde aquel momento las relaciones con mi padre fueron muy tensas. Mi padre se fue corrompiendo cada vez más. El dinero corrompe. La posición, las condiciones en casa fueron haciéndose mejores, no. Porque el amigo de mi padre, antiguo, le daba un buen sueldo. Pero yo me enfrentaba con mi padre y sus cosas me parecían injustas, sobretodo las que hacía con mi madre y con mis propios hermanos. Pegarles y esas cosas. Y ponía en tela de juicio, me encaraba con él. Y a los quince años me echó de casa. En mi casa había dos máquinas, una que mi madre había dejado cuando se fueron para allá y otra que había tenido que comprar en Bilbao, porque ella era costurera, de costura interior, fina. Y cuando me echó mi padre de casa, mi madre me dijo que me llevará una máquina. Me llevé la máquina, me recogieron unos primos segundos míos, en su casa, recién casados, que tenían un pisito. Y al otro día de mi madre, de haber salido yo con la máquina para allá, mi padre obligó a mi madre a que me quitará la máquina. Y mi madre envuelta en llantos se llevó la máquina. Y esos golpes tan enormes, cada día iban creando un mí una rebeldía enorme contra una sociedad que hacía los buenos malos, los pudría, los ponía en tela de juicio, y fui de una militancia a tope (emocionada). Esto ya sucedía cuando, sí en el 29 o por ahí, todos estos episodios. Y yo ya pertenecía a la Juventud Comunista. He sido siempre bastante responsable en mis0 cosas, y siempre que ingresaba en algún sitio/

[FIN DE LA CARA A, CINTA 1]

En el año 31, como sabes, pues se, hubo una revuelta grande [en España], y el rey se marchó. Fue lo único bueno que hizo en su vida. No quiso que su pueblo se enfrentará, y luego la historia también lo ha reconocido así, y marchó. Entonces el avenimiento de la República, que ya era el 31. Pues fue una orgía del pueblo. El pueblo que empezó levantándose contra la reacción, hizo de ese día en que el rey se marchó y se proclamó la República, una fiesta nacional. Fue una república limpia, no se mató a nadie, no se persiguió a nadie, las calles estaban llenas de coches y tranvías con gentes cantado canciones revolucionarias, o menos revolucionarias. Fue una orgía del pueblo. Y empezó la vida, supongo que los que quedaron aquí, porque pertenecían a la clase media y eran, claro los obreros siempre eran los ignorantes, tenían sus ideas pero eran los ignorantes. La República aquella, en que ni una monja, ni un fraile ni un convento fue asaltado, y de esto puedo dar fe, porque lo han visto mis ojos. Y con un respeto enorme cuando íbamos a algún sitio a registrar o algo, de todos los criterios, de Esquerra Republicana, de eso, de lo otro, del más allá... Fue una cosa limpia concretamente, y hermosa. Pues se fue pudriendo, porque luego los que tienen la educación para explotar al pueblo, y los que están en condiciones de ponerse en los sitios, en los despachos, pues claro eran gente ya, medio burguesa, que fueron apoderándose de aquella República tan limpia, y tan. Y así estuvimos hasta...

E.- ¿Dónde estabas tú, cuando la República?

Todo eso en Madrid. Yo pertene... estaba entregada completamente a la Juventud Comunista. Habíamos creado centros para los jóvenes, para enseñarlos a leer, para, en los barrios, distritos. Y la República seguía, la República hacía cosas buenas, por lo menos inauguró muchas escuelas para el pueblo. Los niños iban de colonias, en fin, una vida, en manos de la burguesía todavía, pero más razonable y más... Pero todo eso, se fue, se fue pudriendo como siempre. Las gentes que estaban en el poder, que casi nunca eran los obreros, por su falta de cultura y porque además los sociólogos del capitalismo saben muy bien, estudian hoy, y saben muy bien como tienen que llevar los pueblos, pues no permitían claro. Y así se fueron apoderando, primero la pequeña burguesía, luego la mediana y luego... Y la República que nació sana y hermosa, se convirtió, pues en lo mismo; en explotación de los, los obreros y, y en fin. Y había grandes, grandes negocios que luego, unos se descubrían, otros no. Los partidos existían todos, se les hacía más difícil poder llevar esa... pero de todas maneras ellos tenían el poder, no. Y los, los, sí

desde el 31 al 36, que fue cuando el frente popular, fue toda una época de lucha de los mismos, con diferentes caras. Los grandes capitales, los disimulaban. Pero ellos estaban, estaban haciendo lo de siempre, explotando al pueblo. Había muchas huelgas, los, los partidos, igual que se desarrollaban ellos, los partidos políticos tenían más posibilidades de desarrollarse también. Y el nuestro, que era el Partido Comunista, pues también se resistía ya. Entonces tenía un dirigente que se llamaba Pepe Díaz, que era un... yo le llamaba porque me duraba todavía el lenguaje anarquista, Cristo moderno, porque era verdad. Era una maravillosa persona. Fue el primer Secretario del Partido Comunista, que se, que se creó. Que se legalizó. En tiempos de, en esos cinco años del 31 al... sí al 35. Entonces en ese recorrido, pues empezó lo mismo, la lucha, de los que no tienen y los que tienen. Las huelgas, no. A veces la cárcel también, los malos tratos, los negocios que iban para delante, la prensa podía publicar poco, pero la censuraban, era muy normal que no saliera este periódico, que no saliera el otro porque la habían, la habían recogido, en fin, se empezaba ya los poderes de aquellos tiempos a enfrentarse. Y claro, estaba la media bur... la mediana burguesía y los trabajadores. Y los trabajadores concienciados, que eran las organizaciones obreras, la CNT, el Partido Comunista, la Juventud, los de Esquerra Republicana, los, los de no tan de Esquerres, en fin, una cantidad de partidos enorme. [la entrevistadora se aclara la voz] Y por ese camino, se... el pueblo se organizaba y logró hacer elecciones. Que se sucedían unas a otras, pero siempre ganaban los partidos de derecha, y los partidos de... La gente obrera se iba organizando cada vez más. Y en esa lucha por vencer a esta nueva reacción, nueva, nuevos ricos, pues se precipitó el frente popular. O sea se sucedían los diferentes gobiernos, a cuál más reaccionario y por fin se logró con la, movilización de mucha gente, unas elecciones amplias en que votaban incluso los, los, los conventos, votaba todo el mundo, las monjas, que antes no votaban. Se hizo un plebiscito de todo el mundo, que estuviera dentro de la edad. Y esas elecciones últimas, después de pasar por yo no sé si por seis o siete gobiernos, a cuál más reaccionario, en tiempos de la República, [suena un teléfono] y perdiendo cada vez su verdadero, sus verdaderos fines de principio, perdiéndolos cada vez más. Y la clase obrera volviendo a estar en manos de los que tenían el poder, pues se hicieron las elecciones el 16 de febrero. Que votó todo el mundo menos los menores de edad. Monjas, frailes, de todo el mundo. Y venció el Frente Popular. Y a los seis meses de existir el Frente Popular, hubo el alzamiento de Franco...

E.- [la entrevistadora se aclara la voz] Luego me explicas lo de, como era el trabajo...

Desvíame cuando yo me vaya por sitios que no quiero que...

E.- Háblame de tu escolarización y la de tus hermanos. ¿Fuisteis a la escuela?

No. Yo he ido a la escuela ocho meses.

E.- ¿Ocho meses?

Luego me he adquirido mi... como comprenderás, no, me he culturizado yo misma. Robando horas a mi juventud, a mí, no tenía una vida de joven, ni de bailes, ni de ir ni con chicos, ni nada, nada, en fin, una cosa. Y yo luego ya claro, me creado una cultura, no. Pero me la he creado yo. Sólo fui ocho, sí fue, no seis meses en Madrid que mi madre me tuvo que sacar porque ella tenía que ir a muchos sitios, precisamente para ayudar a mi padre en su clandestinidad. Y yo me tenía que quedar con mis hermanos. Sí seis meses en Madrid, y luego en Barcelona, ocho meses, a la última escuela de Francisco Ferrer, que no sé si tú sabes quien es. Pero era clandestina. Las clausuraron. Él creó en tiempos de la República, en Cataluña sobretodo, que era donde vivía Francisco Ferrer, creo las escuelas libres, y estaban regidas por hombres, no, anarquistas, de unos pensamientos muy... y era una enseñanza maravillosa. Y cuando nosotros nos trasladamos a Barcelona, volviendo ahora un poquito atrás de mi explicación, pues mi padre me metió en una de esas escuelas. Y fui ocho meses. Con los seis meses, doce meses de escolaridad. En la escuela aquella, yo aprendí mucho. Mis primeros, pero bueno, imagínate, tenía la mente muy estudiosa, pero que podría aprender, no. Luego he tenido que vencer mi incultura??. Pero lo que más enriquecía era mi manera de ser, por la profesora y el profesor que tenía, que eran matrimonio. Y como ellos nos daban clases de humanidades, [la entrevistadora se aclara la voz] de solidaridad, de todo. Pero sólo fui ocho meses, también porque coincidió con eso que te dije, de que el mismo que nos trasladó a Barcelona, nos volvió a Madrid otra vez, para tener una persona de confianza en sus empresas, en sus obras, que él era albañil, y se hizo maestro de obras. Y quería a mi padre, de confianza. Y fue donde mi padre se corrompió. A todo esto pues yo, con todos esos cambios, yo me iba formando. Y cuando ya fui a Madrid que te he contado todo esto de la República y todo, yo ya tenía mis criterios, no. Ya en fin..

E.- Y tus hermanos y hermanas, ¿Pudieron ir a escuelas un poco más tiempo que tú?

Sí, a mis hermanos y mis hermanas, les pilló más tiempo que a mí. Porque yo era la mayor, siempre era la que cobraba. Pero, puedes imaginar, no. Todos han sido... no tan integrados a la lucha nuestra, como yo. Pero se hicieron su pequeña, sin completarla, la completé más, he sido yo. En la misma lucha mía

comprendes, a mí me obligaba a coger el diccionario, a como se escribe esto, cuando hacía un artículo, y todo eso me ha ido, y luego iba a sus clases cuando yo podía. Y me hice mi, mi, bueno para poderme desenvolver. Pero esa fue, y eso no es mi historia, sino que es la historia de mucha gente, de muchas personas de aquellos tiempos. Y cuando hubo el alzamiento, pues yo ya estaba encuadrada en un centro juvenil, no. Que éramos ya la Juventud Socialista Unificada, porque ya se había, ya se había llevado a cabo la unificación de los socialistas con los comunistas jóvenes eh, no los partidos. Y pertenecía a la Juventud Socialista Unificada. Cuando estalló la guerra, pues, estuvimos movilizados veinte días antes de, del alzamiento de Franco, porque ya teníamos noticias de que iba a haber un alzamiento. Estábamos en Madrid, en el cuartel de la montaña de Madrid, que estaban los fascistas metidos, y a cañonazo limpio con la población, y bueno, entonces, cuando ellos ya consideraron que el tiempo era apropiado para salir de aquel cuartel donde se habían refugiado, para hacerse con Madrid, encontraron la respuesta de un pueblo que le defendió, todos a una. Y Madrid cayó a última hora, ¡a última hora! [Tres años y medio después]. Fue el último reducto fascista, pero vencimos. Como estábamos nosotros encuadrados en nuestros centros de, y ya en aquellos tiempos, en esas, en esa, en ese tiempo que se rumoreaba el alzamiento, las organizaciones obreras pedían armas al, al, al gobierno, que era republicano, pero republicano imagínate. Y el gobierno se escudaba, con que no tenía muchas y se negaban, no. Y hubo necesidad de asaltar cuarteles y cosas para hacernos con las armas. Yo recuerdo que estaba en una calle, donde al final de ella, arriba en Madrid, estaba el cuartel de la montaña. Por la Moncloa de Madrid. Y entonces a última hora conseguimos armas, y salimos todos a la calle a luchar, contra, [la entrevistadora se aclara la voz] cuerpo a cuerpo con aquella gente. Y vencimos. Logramos conseguir, vencimos. A mí no me pasó nada. En aquellos tiempos, no. Pero a tiro limpio con ellos. No sabíamos tirar, no sabíamos nada, pero era la mayoría del pueblo, fue de locura, de cine, de cine, pero quizá aquello era, recogíamos los heridos, no, en fin, todo un Madrid en armas. Vencimos, y los arrinconamos hacía las afueras de Madrid, y tuvieron que... Y Madrid, ya ves fue el último reducto. Allí ha sido mi militancia más completa, más. He pertenecido luego al Partido, tuve cargos en el Partido Comunista.

E.- A mí me gustaría que lo contarás con detalle todo esto ----- --- desde que empezaste a trabajar. (risas)

Me oigo mal, me siento, no sé.

E.- ¿Por qué?

Porque nunca me ha gustado hablar de estas cosas. No, no es que no me guste, es que no he sido amiga de hablar de mis batallitas y de mis cosas, comprendes. Y ahora me parece, no sé, me puedo parecer pedante o no sé, no sé, no me siento cómoda pero bueno comprendo que tiene que ser así. Bueno yo/

E.- Pero yo voy preguntando, ¿e igual así es más fácil, no?

Sí, sí

E.- Me interesa sobretodo tu experiencia en todo eso, de que manera participaste, como entraste, a quien conociste. Sobre la vida familiar si quieres lo dejamos ya.

No ya, porque ya estábamos todos, todos esparcidos, no. Yo, en fin, mi madre/

E.- Antes me has hablado de la abuela, de tu abuela, como si hubieras tenido una relación cercana con ella. ¿Qué vivía con vosotros?

Sí, vivía con nosotros, sí. De mi abuela yo copiaba su rebeldía. Porque era muy rebelde. Ella decía que era navarrita fina, porque era de Navarra. Siempre me decía: -“Hija es que yo soy navarrita fina”-. Hay un dicho que se dice así. Era muy rebelde. No tenía ideas de ninguna clase, ni afeaba que mi padre nos abandonará, y nos hiciera pasar hambre por sus ideas, todo lo que tu quieras, porque aquellos tiempos, imagínate. Pero era muy rebelde contra las injusticias ella se sublevaba. Y eso de mi abuela me atraía. Aunque yo he tenido con mi abuela muchas refriegas, no. Pero eso me atraía de mi abuela, y creo que de una manera más, más ordenada y más serena, yo copiaba aquella rebeldía contra las cosas, comprendes. Y siempre me sublevaba contra cualquier injusticia que veía.

E.- Y tu padre estaba organizado en alguna organización concreta, ¿estaba en la CNT cuando se creo o no?

Sí, sí, sí. Pero luego ya no. Cuando le pusieron en un sitio donde ganaba dinero, no. Bueno dinero, entiende para, no pasabas miserias de... un buen sueldazo y me quería a mi convertir en espía de los

trabajadores, si iban a la huelga o si trabajaban lento o no. Y yo te he contado que me sublevé, pues ya mi padre ya dejó de, de... Con mi padre ya, además me echó de casa y ya no, yo no volví a tener con él. Bueno más tarde sí, pequeñas cosas, pero siempre para alejarme, porque consideraba que yo era un peligro para él, ¿no?. Y siempre había una lucha muy fuerte entre mi padre y yo.

E.- Tu madre era costurera, ¿trabajaba en casa entonces?

Sí era costurera. Claro, o sea sacaba trabajo de los talleres para ir cosiendo por las noches, no. Y yo aún conservo la manía porque yo la ayudaba, aún conservó que yo, son las tres de la mañana y todavía estoy en la mesa mía leyendo artículos, cosas nuestras, en fin, porque ya tengo el hábito de no poderme, sí me duermo a los primeros momentos, pero luego ya, y toda mi vida intelectual la desarrollo por la noche.

E.- Y las máquinas trabajarían; bueno, teníais dos máquinas en casa, quiero decir también trabajabas tú, quizás, o alguien más, tu abuela, o...

Sí, pero como ya te digo, las dos máquinas, igual que me llevé una, la tuve que devolver y...

E.- Y bueno, pero mientras eras pequeña, ¿teníais que ayudar a la economía familiar haciendo eso?.

Sí, pero luego ya yo me... como no tenía máquina, y además los talleres de costura pagaban tan poco, me coloqué de repasadora. Entonces la gente rica tenía a la gente que sabía coser y poner, y arreglar la ropa, que entonces se arreglaba, y me puse para poder, para que me dieran de comer. Cuando mi padre me echó de mi casa, y mis primos, para no ser gravosa, yo me coloqué de, de, de repasadora en una casa. Comía, desayunaba y allí es donde trabajando en esa casa, que eran fascistas perdidos. Los oía yo cuando mataron a Calvo Sotelo, como nos ponían, como, era una madre con seis o siete chicas, y reaccionarias, fascistas hasta más no poder. Y recuerdo que el día, ya en que, en que ya se rumoreaba que los fascistas iban a dar un golpe de estado. A media mañana dejé la costura y me marché. Y las planté, y me fui a mi local de militancia para, mira. Ya no recuerdo donde nos hemos quedado.

E.- No a ver, que yo tengo una pregunta... .....

Bueno hemos quedado cuando el alzamiento/

E.- No antes de eso, cuando empezaste a trabajar, cuando te tuviste que ir de casa, ¿Ya estabas militando con las Juventudes?

Sí, sí. Sí, sí

E.- Tú habías empezado en un taller, cuando empezaste a trabajar, que conociste a esta mujer que me has comentado, ¿qué se llamaba?

Ya no me acuerdo, sí, Carmen se llamaba, a muerto ya. Sí estuvo, fuimos muy, muy compañeras toda la vida, sí.

E.- ¿Y ella te invitó a que participarás en una reunión?

Bueno, me hablaba de las ideas, me decía que mis ideas eran muy bonitas, pero que eran irrealizables??, me ayudaba, éramos muy jóvenes las dos. Y eso fue lo que me hizo dejar el anarquismo y, bueno yo nunca milité como anarquista. Pero en el pensamiento le fui arrinconando como una cosa sublime, y me fui haciendo práctica, [la entrevistadora se aclara la voz] en huelgas, y en cosas, y siempre éramos las que...

E.- Eso era lo que quería preguntarte, tu madre que colaboraba en algo con la lucha de tu padre, que le ayudaba en su clandestinidad, ¿ella participaba también de las ideas anarquistas?

Sí por reflejo, por reflejo de mi padre, sí. Y claro, yo no tenía razón. Ellos eran los que no... Por reflejo sí, pero no era... adoraba a mi padre y nada más. Bueno sí mi madre, uy mi madre, mi madre dentro de, mi madre ya ha cruzado Madrid con... que yo misma se las ayudaba a colocar, con dos pistolas alrededor del cuerpo, no. Porque había un problema en una fábrica, y ha cruzado Madrid, con esas pistolas en su cuerpo para llevarlas a los compañeros que más tarde... o sea que ella lo que mi padre la mandaba era lo que hacía y lo que... en fin, era una lucha muy distinta a ahora, puedes imaginar, no. Pero ella no militó nunca, siempre fue allá, a las órdenes de mi padre. Y afeaba mis ideas, no. A los comunistas no los podían ver, los anarquistas, ¿no?. [se oyen ruidos sobre la mesa] Hoy en día ya es otra cosa distinta, lo pocos que quedan, no. En fin, es una cosa romántica, que nunca podrá ser.

E.- Bueno, el primer trabajo que tuviste, una vez independizada, ¿era como repasadora?

Sí, claro, independizada pobre... (risas)

E.- Independizada a -------- (risas)

Sí tuve que pasar, eso, no. Tuve que valérmelas como podía, porque claro, mi madre hacía un calderón de comida, y allí poco o mucho comíamos. Pero yo, y además los, los primos que me fui a vivir con ellos, eran también obreros, y tuve que... para vivir, no. Y me puse de repasadora, pero bueno luego ya más tarde enlacé con... cuando acabó la guerra, enlacé con mi oficio, y ya te digo he llegado a ser diseñadora, las que hacen los modelos, las que los forman.

E.- Y te fuiste a vivir con familiares, ¿de tu madre?

Sí. De mi padre, de mi padre, sí. Y luego ha pasado todo lo que te he contado, de la guerra y todo esto. De la casa aquella, ya salí para enrolarme, no, en la Juventud. Y ya no volví, a mi casa ya no volví mas que a mudarme y bañarme cuando podía. Ni eso podíamos. Pero más tarde tuve un... estaba unida a un muchacho que conocí, y teníamos un piso e iba a lavarme y a eso, y a coger ropa limpia y eso, pero nada ya. Todo el tiempo de guerra se puede decir que hemos estado en la calle, o dónde podíamos estar, ¿no?. Y cuando estalló el movimiento de Franco, pues yo ya me incorporé completamente, ya no volví a casa, no. Y me incorporé completamente, y nos incautamos de un, de un colegio de frailes, muy grande, que había en Madrid. Y allí creamos, la mitad hospital de sangre, porque claro, tú sabes, los camiones de heridos, venían llenos de, de... ¡fíjate!, las armas eran muy malas, no valían. Y entonces de nuestro centro juvenil, nos trasladamos, no, cuando ya el asalto de Franco. Nos incautamos de aquel, cuando ya los fascistas salieron de Madrid, los echamos mejor dicho, a tiro limpio, y como podíamos, unos cogiendo heridos, otros curándolos, otros disparando... Todo el mundo se involucraba en todo eso. Pues nos incautamos de un, de un convento, que estaba cerca de nuestro círculo. Y allí creamos, los Jóvenes Socialistas Unificados, que ya estábamos unificados. Nos habíamos unificado antes de, del alzamiento de Franco. Llevábamos ya dos años unidos, los socialistas, los jóvenes. Entonces nos incautamos de ese, de ese convento. Y creamos la mitad hospital de sangre, que se llamaban en aquellos momentos, talleres de costura para el frente, y bueno, todo el entrar y salir, no, de la gente que venía herida, y otros jóvenes que iban a los círculos a luchar por la República, y se iban en los propios camiones otra vez hasta Somosierra, o todo los alrededores de Madrid. Que son sierra, que es sierra completa. Y yo, me hicieron responsable, [se oyen voces de fondo] imagínate, pobre de mí.

E.- ¿Qué tenías de edad?

Sí, yo tenía, pues fíjate...

E.- ¿Diecinueve años?

Sí, sí, nací en el 17 y esto ocurría en el 35, no en el 36. Pues cuenta. Pero ya con mis diecinueve años de carga política desde, [la entrevistadora tose] yo ya, pues imagínate, no. Pues, en fin, me destacaba, porque no todo el mun... Y entonces me hicieron responsable de todo aquello, del hospital de sangre y yo que era una cría, fíjate. Hospital de sangre, taller de costura, ¿no?, la gente que se desenvolvía por Madrid, había una, las cocinas, nos traía suministro para que comieran las gentes que trabajaban en Madrid y demás. De todo eso me hicieron responsable. Pero las riadas de heridos eran a, a montones, comprendes. Los frentes se rumoreaba que se, que no había bastante gente para contener a los fascistas que se atrincheraron, no. Y entonces un buen día, siete compañeras muy concienciadas ya y muy bregadas ya en todo esto, no lo pensamos, no nos encomendamos ni a Dios ni al diablo, cogimos un camión de los que venían con heridos, no. Yo arreglé mi responsabilidad con personas que estaban allí. Mis otros compañeros que estaban allí, y compañeras. Y salí, sí con siete compañeras hacía el frente. [suena un teléfono] Llegamos al frente, nos dieron un fusil, y a tirar. Yo recuerdo que el primer tiro que tiré... cómo yo jamás había tenido un arma en mi mano, me dijeron: “Mira éste es el gatillo, y este tal y aquí, no”. Entonces eran trincheras que se cavaban, y sólo se... asomabas los ojos para ver. Yo recuerdo que el primer tiro que tiré con el fusil, me tiró para atrás. Porque cuando tiras con un fusil, no, tienes el golpe, [se oyen ruidos de fondo y la entrevistadora tose] y tú tienes que sujetarte bien. Y me tiró para atrás. Entre mis contradicciones de tener un arma que podía matar a alguien, entre que me tiró para atrás, entre que, las ideas románticas de, de, del anarquismo me inundaban, y yo decía que derecho tengo yo.... fue un momento de mi vida que no se me olvidará jamás. Pero en ese instante en que yo todavía ni me había levant... los compañeros me ayudaban a levantarme, y tenía que volver a coger el fusil. Yo no sabía si le podía coger. Recuerdo muy bien, el compañero que tenía al lado, que estábamos casi pegados unos con otros, nos cayó. Y entonces cogí el fusil procuré almacenar la enseñanza que me habían dado para tirar, y tiré el primer tiro. Y así estuve tres meses. Si maté a alguien no lo sé, si maté a

alguien no he tenido nunca remordimientos de consciencia, porque era una lucha muy fuerte. Y aunque los que estaban frente de nosotros eran los moros, imagínate. Las colonias nuestras ¿no?. Y ellos llevaban a los frentes a los moros a tirar, como soldados. Pues... si di alguien pues nunca he tenido, no te puedo decir que eso me ha obsesionado, y me ha... No. Era una lucha que había que defender, yo jugué mi papel como pude y como supe. No me hirieron. Pero a los tres meses, de la retaguardia llegaron compañeros y compañeras, a concienciar a las mujeres que teníamos que volver a la retaguardia. Porque la retaguardia necesitaba los talleres de costura para el frente, los hospitales, no, los niños, las escuelas, y que eso que nosotras éramos, no. Y por lo menos, a la parte que correspondió a la persona que nos hacía comprender eso, pues yo lo comprendí, y las compañeras mías que estábamos casi todas las que salimos juntas allí, en aquellas trincheras, en aquella trinchera, decidimos volver a la retaguardia. Hubo otras mujeres que no, que no lo consideraron así y se quedaron. Mira, decían que estaban en el frente. Nosotras consideramos que era lógico en aquellos momentos, y nos volvimos. Volví a la retaguardia y nos hicimos cargo de todo, talleres de costura, hospitales de sangre, [la entrevistadora se aclara la voz] en fin... Y llegué a ser responsable de un taller de preparación de mujeres para hacer piezas para las fábricas, que en la salida de Madrid, se... los bombardeos, ya había que cambiar todo para hacer piezas para el frente, para el armamento. Y bueno, entonces ya empezó mi militancia verdaderamente responsable en el comité provincial de Madrid, de la Juventud Comunista.

E.- En el frente, entre el papel que tenían las mujeres, ¿Tú crees que era igualitario al de los hombres? En esos tres meses del frente.

No, no, porque esto lo ha conseguido el movimiento feminista después... [la entrevistadora se aclara la voz] Los partidos tenían los mismos prejuicios que, y hoy en día los hombres todavía no... Y, pero yo, era muy consciente ya de aquellos tiempos, de que eso, y lo había vivido, no, que las mujeres jugaban el mismo papel, además ya lo sabía yo muy bien eso, por mis libros leídos y todo, ¿no?. Y siempre que he tenido ocasión he trabajado en el movimiento feminista. Y ha sido él que ha cambiado las, por lo que tú estás ahí, y yo estoy aquí. Que sino, no, estarías en tu casita y yo también en la mía. Pero eso lo ha conseguido, no los partidos políticos, ni siquiera el mío, sino la lucha del movimiento feminista. A la cual estoy entregada desde sus principios.

E.- Te lo pregunto, porque parece que es un momento de, de excepcionalidad, no. Y cómo que igual os estabais jugando la vida vosotras que ellos. Que a lo mejor, teníais en ese momento, solo en esos tres meses en que estuviste en el frente. Que había alguna mayor igualdad entre hombres y mujeres. Eso es lo que te pregunto: ¿Si la había o no? A quien le tocaba cocinar, lavar...

Bueno, las circunstancias de un frente, las circunstancias de un frente, salen las cosas, no, salen... Pero las circunstancias del frente son muy distintas, comprendes. Cada uno es un... De todas maneras, yo saqué una conclusión, cuando tomé la decisión de volverme a Madrid, porque a mí no me gustaba tirar tiros, comprendes, o sea que lo hacía porque era necesario, en aquellos momentos primeros. Yo recuerdo que también saqué una conclusión, por esos prejuicios que tú estás señalando, que los tenían los hombres. No sabíamos nunca hacer nada, siempre tenían ellos que darnos las lecciones para... aunque ya supieras, porque tuviera tres meses con un fusil en la mano, pues llega un momento en que... y ya en fin, te crea una dureza y una fuerza que... y yo notaba, notaba todo eso. Pero lo que más me hizo a mí también determinar, porque en aquel momento en que hay poco tiempo para pensar ¿dónde tenía yo que quedarme, si en el frente o dónde me llamaban, que era necesaria? Hubo un hecho muy reciente, precisamente de ese momento, en que estábamos tirando. Y entonces yo, me caí de espaldas y empecé a sangrar por la frente. Y entonces mis diez o doce compañeros que tenía, que no eran chicas eran hombres, dejaron sus fusiles para socorrerme a mí, porque era una mujer seguramente. Si hubiera caído un compañero, ellos no hubieran dejado, pero caí yo, y entonces ellos de ambas partes, parece que lo estoy viendo ahora/

[FI DE LA CARA B, CINTA 1]

E.- O sea que lo dejaron todo por socorrerte.

Sí, y yo dando gritos allí, "¡Dejadme, dejadme!". Y luego ¿sabes qué era?, que una bala había dado en una piedra, la piedra habría rebotado, y me había dado en la frente. Y yo me encontraba bien, y a grito pelao "Dejadme, dejadme, no me pasa nada". Y cuando hice mi reflexión de tener que tomar la decisión de volver, pensé: " .. No, me vuelvo a la retaguardia". Porque que me pasara a mí otra vez, que los demás dejaran ambos lados por socorrerme a mí, porque era mujer, ese prejuicio, no, si caía un compañero pues caía, la habían matao, bueno, pues la habían matao, no. En mi, era una niña muy... siempre estaba pensando, hice una valoración de mi papel en la retaguardia que era preciso, de que allí a lo mejor podía ser hasta nociva. Y determiné, fui la primera de las compañeras que estaban conmigo, que habíamos conservado el estar las siete diseminadas, pero estábamos en la misma compañía, bueno ni compañía ni nada, grupo, no, porque todo era a estilo, mira se improvisaba. Pues determiné... y reuní

a mis compañeras y les dije vámonos a la retaguardia que será mucho mejor, en fin. Y nos volvimos, nos volvimos no solamente yo, sino todas, las siete, nos volvimos a la retaguardia para jugar nuestro papel allí. Porque lo que tú dices, no, los hombres mantenían los mismos, y ahora también, no, o sea que eso costará trabajo, eso es otra lucha distinta, eso es otra...

E.- Y en ese sentido, durante la República, o sea desde ya del 31 hasta el 39, toda la legislación que de alguna manera sí que favorecía que las mujeres tuvieran más libertades y más opciones, ¿eso se notaba en tu experiencia concreta, real, y en las de las mujeres que te rodeaban?

Sí, ya empezábamos a crear la idea de que, de que teníamos que educar a nuestros compañeros en que nosotras [se oyen ruidos sobre la mesa] éramos iguales que ellos. Si es a eso a lo que te refieres.

E.- Bueno que disfrutabais de mayores libertades, que podíais hacer cosas que antes no.

Sí, pero siempre, siempre estaba más patrocinadas por ellos, siempre, siempre, sí, siempre, en fin, la, la diferencia de las mujeres de aquellos tiempos a ahora no tiene ni comparación, comprendes. Y eso en las organizaciones obreras y políticas se notaba también, o sea, las que destacamos más, pues destacamos no porque nadie nos reconociera nuestros, comprendes, sino porque nosotras luchábamos por... no. Y cuando yo volví del frente, pues entonces rápidamente me pusieron al frente del Comité Provincial de, de la Juventud de Madrid, y me hicieron, como claro, yo tenía mucha experiencia obrera, me hicieron la Secretaría Sindical. Eso me daba posibilidades a mí, de ir por los centros de trabajo, de material para el frente, hablando con hombres y mujeres, comprendes. Creando moral, creando, no. Y mi trabajo en la retaguardia al volver, pues no me mandaron ni a un taller ni a nada, sino que “patacón”, no. Fui al Comité Provincial de la Juventud de Madrid, y delegada sindical. Y bueno, no me podían haber puesto en otro sitio mejor, porque yo era una trabajadora neta, conocía lo, los que hacían los patronos, lo que eran los obreros, en fin. Y bueno me tiré, allí estuve pues bastante tiempo. Hasta, hasta el final ya de la guerra. Eso me daba lugar de estar en fábricas de armamento, hablar, que vinieran a mi secretaría, y referente a la diferencia por ser mujer, pues sí, yo siempre he sido bastante respetada por mis compañeros. Te hablo de aquellos tiempos, y de ahora. Bueno de ahora nadie se atreve ya, porque más te esquivan que otra cosa, no. Pero yo al paso, concien... me daba cuenta, no. No era una radical de esas que... me daba cuenta que eso tendría que tener un tiempo y aprovechaba a mis compañeros, en fin, a que se deshiciera ese tabú de que las mujeres. Y ahí ya fui, en el momento en que yo me empecé a interesar [se oyen voces de fondo] por la lucha feminista. Y en el año 65, que fue la primera reunión de mujeres para formar ese movimiento, estaba yo con las compañeras que decidimos que la lucha de la mujer era la mujer la que la tenía que conquis... porque los hombres no nos iban a... sería que nosotros impusiéramos a los hombres, impusiéramos. Y desde el primer momento fui de las primeras mujeres que creamos los organismos de mujeres. Que luego pasaron por, por las jornadas [la entrevistadora se aclara la voz] del XX aniversario de, del feminismo, y en fin. Y hago vida de mi partido, porque pertenezco a mi partido, pertenezco al sindicato, que eso es primordial, el sindicato no se puede, he afeado muchas veces a mi propio partido, tener abandonado su trabajo, en los sindicatos. Porque claro, todos hemos tenido que vencer muchas dificultades y muchas ignorancias, y hemos ido dando tumbos con aciertos y desaciertos, no. Y yo notaba que la cuestión sindical los partidos, y siempre, siempre, precisamente porque provenía de un ambiente que era sindical puro, yo siempre he luchado porque los partidos tuvieran a toda su gente sindicada. Porque era donde, la verdadera lucha contra el patrón y contra el capitalismo está en los sindicatos. Luego hemos ido dando tumbos y ya ves ahora, en fin. Pero, seguiremos dando tumbos, acertando, equivocándonos, pero la lucha sigue.

E.- Vamos a parar un momento.

Bueno, entonces vamos a partir, de cuando yo estaba en el Comité Provincial de la juventud,

E.- O antes, a mí me interesa mejor desde antes, desde el momento en que tu entraste por primera vez. ¿Tú estabas trabajando en un taller, no?

Sí, sí.

E.- Y entonces tomaste contacto con las Juventudes.

Ingresé, ingresé en las Juventudes. Y creamos un círculo que se llamaba, ¿cómo se llamaba?, Aïda la Fuente, sí, Aïda la Fuente, en honor a nuestra compañera que había muerto, que ni conocíamos, estaba en Madrid en unos entresuelos, y allí pues daba, teníamos bibliotecas, teníamos, todo, nos valíamos de cosas que... clases de, porque era muy normal que la gente no supiera leer y escribir. Tanto hombres como mujeres, no. Entonces organizamos para atraer a la juventud, organizamos clases de cultura, clases de costura, que era... vamos, las clases de costura las dábamos Lina Odena?? y yo. Hacíamos excursiones fuera, donde la juventud... de deportes nosotros no sabíamos nada. Porque imagínate,

apenas si teníamos, sabíamos leer y escribir, íbamos a saber de deporte. Pero nos esforzábamos en... ¿no? y hacíamos festivales fuera de Madrid para atraer a la juventud, y hacíamos carreras, hacíamos la jabalina, yo que jamás había hecho deporte en mi vida, pues tiraba la jabalina. Y aprendí a tirar la jabalina para enseñar a otros, ¿no?. Y así, pues los domingos los pasábamos en el campo. En vez de ir a los bailes y embrutecerse la juventud, había juventud que nos seguía, y siempre con el afán de elevar, claro, y también con el afán de inculcarles nuestras ideas. Porque, o sea es muy lógico, todo el mundo lo hace, no. Pero vamos no éramos muy doctrinarios, más bien y en fin, ese era, esa era nuestro, nuestro papel en esos círculos. Que luego esos círculos desaparecieron para cada uno... casi todos se convirtieron en cosas útiles para la guerra, comprendes. Porque nos dio poco tiempo de tener esos círculos, no nos dio...

E.- ¿Mientras tanto seguías trabajando en el taller?

Sí claro, mi trabajo en el taller, y...

E.- ¿Y esto lo hacías en tu tiempo libre?

Bueno, en esos, en esos momentos era aquello que me había echado mi padre de casa, y yo tenía que comer, y si iba a un taller no me daban de comer. Y con lo que ganaba en el taller no podía comer, y me puse de repasadora, de zurcir lo roto, las cositas de los niños, los botones, no, las piezas a las sabanas, no. La gente de clase media tenían costureras en su casa, repasadoras que las llamaban. Y yo me coloqué en una, en esa época tan mala para mí, que me quedé desamparada, pues estaba... no haciendo ya de modista, sino de repasadora en una casa de esas, para arreglar las cosas de la casa, delantalitos, braguitas para los niños, en fin esas cositas.

E..- O sea trabajabas para una sola casa, para una sola familia digamos.

Sí. Y claro tenía derecho al almuerzo cuando llegaba, a la comida, y a la merienda que me servía de cena. La merienda, pues era mi cena. Y a casa, y a dormir a casa de esos primos míos. Y así, así me pilló la guerra. Me fui de esa casa, a media mañana, sin, sin, sin despedirme de ellos, dejé mi costura, porque estaba, me... las estaba oyendo hablar a ellas de Calvo Sotelo y como eran fachas, eran fascistas perdidas. Y entonces yo cogí, dejé mi costura y me marché. Las dejé plantadas allí, y me marché y ya no volví más. Ya me, me entregué a mi círculo y de mi círculo ya vino el asalto, no. Y ya, el colegio ese de frailes donde montamos eso, los hospitales de sangre, los de costura, y también yo estaba, que dirás tú siempre has estado en cargos, pues sí, te lo digo, no sé porque, por mi formalidad, por mi seriedad, por mi entrega, quizás, no. Porque yo era tan ignorante como los demás. Pero tenía a cargo mío una dosis política muy grande desde niña, comprendes, y eso me hacía que claro, allí donde iba, pues, y cuando ya pasé a Comité Provincial de la Juventud Socialista Unificada, pues fui a la Secretaría Sindical. Que era lo que me gustaba también, hablar con los obreros, animarles a que trabajaran todas las horas que pudieran para el frente, en fin.

E.- Y para poderte dedicar a tiempo completo a eso, tenías alguna asignación por parte de...

No, no, no, nada. Bueno sí, pasado el tiempo se asignó 10 pesetas a cada persona. Todos ganábamos 10 pesetas.

E.- ¿Todos los que trabajabais para las Juventudes?

Todos los que estábamos encuadrados en el ejército, en lo que sea para la... sí 10 pesetas, sí.

E.- ¿10 pesetas no daba para nada?

Bueno, pues claro, tampoco se podía... pero teníamos nuestros comedores, comíamos, no, en fin, en el Comité provincial teníamos nuestros comedores. Los que trabajábamos políticamente allí, pues todos íbamos al comedor, y éramos jóvenes y allí nos divertíamos. Bueno yo he sido bastante seriecita toda mi vida, porque ya desde tan de niña he tenido que sufrir tanto y pasar tanta... y tan reflexiva que yo era, pues veía a los demás, y bailaban, bailaban los demás. Si se divertían se divertían los demás, yo estaba contenta. Pero he sido una chica bastante limitada porque, no sé, quizá, no sé, no sé por qué, bueno por mi temperamento quizás también, no. O sea que no era yo de las que me ponía a bailar y... No. Tanto es así que te digo que no sé bailar, pero estaba con ellos y buscaba yo mi forma de, a los jóvenes, no. Y bastante respetada por mis compañeros, pese a los prejuicios, no. Porque claro, era bastante seriecita, en fin, yo no puedo decir que nadie conmigo se halla atrevido a nada ni... en fin. He tenido bastante... Y nada, pues nos quedamos quizá ahí, no sé, oriéntame.

E.- Y en los círculos, ¿Y en los círculos, también os servia para formaros políticamente?

Sí también había cursillo de políticas. Sí, nos formábamos, pues éramos conscientes de que íbamos a ser los dirigentes de mañana, comprendes. Éramos conscientes, sin pedantería de ninguna clase, pero éramos conscientes que el país iba ha estar en nuestras manos, no. No sabíamos como iba acabar, si la guerra, vencería Franco, ya sabíamos lo que nos tocaría, y si no pues nosotros siempre el afán de educar, de enseñar, de... en fin. Teníamos nuestras tertulias alegres, y en fin... Pero dormíamos incluso, en Madrid estábamos en el Palacio de Juan March, fíjate. Un palacete que tenía allí, claro la Juventud se encantó de él. Y allí teníamos, a parte de que servía de garaje y de caballerizas, porque entonces había mucho coche de caballos. Yo como era la Secretaria Sindical, trayendo del frente el material, rescatando de los escombros el material, los tornos y todo eso, monté una fábrica de armamento allí, en los, en los garajes, lo que llamaríamos ahora los garajes, que eran las caballerizas y los... y sus coches donde, y allí lo hicimos, no, lo adaptamos. Y entonces se hizo un taller de guerra. Se hacían tornos, las mujeres trabajaban en ello, no, era a cargo de mi secretaría, luego ir a los centros a animar a la gente que trabajara todo lo más posible, que la guerra, de paso, pues claro, política, políticas todo, en fin yo nunca... Mira, te diré que en los años que tengo no he hecho ninguna alta ni para la Juventud, ni para mi partido. O sea, yo era de un criterio muy abierto, que la gente lo que tenía era es que formarse, y luego ella es, elegir donde quería estar, entonces yo no he sido una dogmática que he metido las ideas así. No. Entonces la Unión Soviética estaba en todo su auge, no. Que luego ha sido muy criticado, pero también hay que tener en cuenta aquellos momentos, en que era el único país socialista y que tenía que defenderse de, de todo el capitalismo que estaba alrededor de ellos, queriendo meter ahí. Claro, pues muchas cosas ahora ya no se harían, no, en fin. Pero no era una, una dogmática. No, no. A mí lo que me interesaba más de la persona es crear una persona buena, no. Y siendo bueno, y siendo uno bueno, no, queriendo a los demás, dando a los demás, no, contribuyendo con los demás, pues ya tienes una ideal de, de sociedad, que si puede ser algún día así, pues será hermoso.

E.- ¿Y antes de ir al frente recibisteis alguna, tipo de formación para poder saber tirar un tiro?

No. Ya te dije que el primer fusil que cogí, me tiró para atrás, porque el fusil te golpea. Tú le coges, te le encajas y, no, pero si no tienes la resistencia, cuando sale el tiro te da el golpe en el, en el hombro y te tira, y a mí me tiró, claro. Sólo me tiró una vez (risas).

E.- ¿Se aprende a base de golpes no?

Sí claro.

E.- Bueno, entonces tu trabajo como delegada sindical, y en el Comité Provincial, bueno me has explicado un poco.

Era bonito, sí, porque era, el contacto con los obreros y la gente, era lo que me gustaba a mí. Más que los grandes discursos y eso. No, no, estar, sí. Y guardo un buen recuerdo, aunque parezca vanidad por mi parte, pero no lo es, créemelo, de que tenía yo campo en todos los sitios donde iba, comprendes, porque no lo dogmatizaba. No, no, aquello de decir de, pertenecer a la Juventud Comunista, no, no, nada de eso, de mi boca no ha salido nunca nada más que las cosas necesarias del momento, la solidaridad, en fin. Y me sentía muy bien, sí, en aquella Secretaría, sí. Y de aquella Secretaría salí ya para salir de España. Para, cuando entraron los nacionales tuvimos que salir hacía Alicante. Hacía Valencia primero, en camiones y luego hacía Alicante. Y allí me cogieron, claro, como cogieron a todos los que estábamos en el puerto. Que nos queríamos marchar con unos barcos que iban a venir, el pacto que se había hecho, España con unos barcos ingleses que vendrían a por nosotros, no. Pues Alicante fue el último reducto de España, donde ellos entraron y nos cogieron a todos allí. Pero íbamos saltando claro, cuando la guerra se perdía, no. Pues en los últimos camiones mi compañero y yo, yo estaba en estado de mi primer hijo, salimos en un camión de esos. Primero hacía Valencia, como entraban en Valencia, tiramos hacía Alicante, y en Alicante ya había el mar. Te tenías que tirar al mar como muchos se tiraron. Y ellos no respetaron el pacto, y no dejaron llegar a los barcos. Los veíamos en la ralla del horizonte, barcos ingleses que venían a por nosotros, pero no los dejaron, no respetaron el pacto, y nos cogieron allí a todos. Miles y miles y miles de persones. Y yo en estado, fuera de cuentas, que ya, ya cuando me, fuimos de las últimas personas que salimos. Ya fuera de cuentas, y a los cinco días de estar detenida allí, tuve el hijo en la cárcel...

E.- ¿Tu compañero era de las Juventudes también?

Sí, también sí. Era pintor, era el que hacía toda la propaganda.

E.- [se oyen voces de fondo] Ah, que me habías dicho antes también que tuvisteis, cogisteis un piso, no.

Sí, sí.

E.- Estuvisteis tiempo viviendo en un piso.

Teníamos un pisito, sí. Y él trabajaba en el Comité Provincial de la Juventud, y era de lo, muy bueno, este era su oficio, luego ha sido su vida económica después, pero estuvo preso claro, también. Y yo.

E.- Si te parece hablamos el próximo día, de la cárcel, ¿cuánto tiempo estuviste presa?

No, verás, no sé, todavía no he podido averiguar si me salvé yo misma o las circunstancias me salvaron. Estuve, mira, nos cogieron en Alicante, porque claro, se nos venían encima, estábamos en el puerto, en mar, ¿Tú conoces Alicante?

E.- No, ah sí, sí que he estado una vez.

Pues tiene grandes paseos, y está el mar. Si tú vas por el paseo y te sales hacia el mar, llegas y está el mar allí, ¿no?. Hace una escuadra, hace esto, y hace esto. Y claro nosotros estábamos aquí, y nos arrinconaron hacía aquí. Y ellos emplazaron los camiones en los hoteles, que son hoteles de turismo. Pero, claro respetaron cinco días, ¿no?. Pero ellos ya sabían que no iban a dejar los ----- que había a los cinco, a los... a los tres días de esperar, de estar, sí cuatro días de estar en esas condiciones, se metieron entre nosotros y nos cogieron presos. Y eso te lo digo por, adelantando muchos acontecimientos que allí sucedieron, comprendes, porque sino sería muy largo. Pero claro, al final nosotros fuimos, bueno fuimos de los penúltimos en entregarnos. Porque nuestras organizaciones políticas nos dijeron que nos entregásemos, no había salida. Y si nos quedábamos los últimos los comunistas, ¡Por mantenernos ahí firmes y valientes! Pues que entonces no iban ni a cogernos, iban a coger las ametralladoras, como así hicieron, e iban a matar a los que quedasen allí. [se oyen ruidos de fondo] Y entonces fuimos los últimos en entregarnos. Pero nuestro propio partido fue dando la orden de que nos entregásemos porque no teníamos salida. Porque mezclados en mucha gente mucho de nosotros podríamos salvarnos. Pero si íbamos ya destacados como comunistas haciendo allí el valiente, pues nos iban, ni, ni nos iban a detener, iban a coger las metralletas, que estaban enfrente, los hoteles de enfrente, y como así hicieron. Y sí nosotros estuvimos haciendo trabajo para que la gente no se entregara, pero la gente se iba entregando, era de una desesperación, hambre, miseria, piojos, de todo lo que te puedas imaginar. Y nosotros, mira, la última entrega como por ejemplo esta tarde, y el Partido a última hora nos dijo que nos entregásemos, y a la mañana siguiente ya liquidaban todo lo que había en... Fuimos a parar a la cárcel, y allí di a luz a mi hijo, a mi hijo mayor, tengo dos, dos hijos varones. Y entonces el... ¿está grabando?

E.- Sí, sí

Ellos nos decían que .. Espera que yo ordene mis ideas, sí estábamos, ah sí, nos llevaron a la cárcel, donde, donde fusilaron a José Antonio, una cárcel muy grande que hay en Alicante. Primero nos llevaron a unos cines, y en los cines pasamos aquella noche. Nos separaron de los hombres, empezaron por separarnos. Los hombres fueron al campo de Albatera, al campo de concentración de Albatera, que se llama así. Y nosotras, nos metieron en cines. Y al otro día nos llevaron, amaneció, estuvimos aquel día, amaneció, y al... y por la tarde nos llevaron a la cárcel ya. Todas, miles y miles de mujeres, y miles y miles de mujeres. Ellos se dieron cuenta, no nos daban de comer, no teníamos camas, dormíamos en el suelo, no había ropa, era el mes de abril, y era bastante frío y húmedo. Y un día de esos, al tercer día, pues yo rompí aguas y di a luz. Entonces, las mujeres daban a luz, porque eran miles y miles, y casos como el mío a cientos. Daban a luz en todos los sitios, en el suelo, la sarna se desarrolló, los niños con los ojos malos, bueno algo, algo trágico. Más trágico no se puede, no se puede calcular, más trágico. A todo esto pensando yo que iba a tener mi hijo allí ..... (se emociona) .... no déjame, me sereno, ... renacen las escenas y claro... (tono triste y entrecortado por la emoción). Yo recuerdo que no había robado en mi vida nada, y robé una palangana, seguramente era de otra presa, porque con tanta epidemia que había por allí, nacería mi hijo, que pasaría, cogería la sarna, cogería todo, no le podría lavar, y entonces nació mi idea de que cuando le tuviera, no lo soltaría de mi cuerpo, no, que yo no me sentaría en ningún sitio para no coger nada, y recuerdo que vi una palangana en el patio, desportillada, era de porcelana, sabes que la porcelana se desportilla y se ve el hierro de den... pero la cogí, consciente, consciente, no he... consciente de que era de alguien, pero la cogí, en mi desesperación. Y la palangana no la podía dejar en ningún sitio porque se podía contagiar de todo lo que había allí en la cárcel. Y la llevaba siempre conmigo. Al segundo día nos pusieron a unas cuantas en una celda. Éramos unas quince. Y aquella noche, que yo dormía con mi palangana, así encima, me desperté, y mi palangana no la tenía. Miro así, y la veo en el suelo llena de orines. Y era de otra compañera que llevaba dos niños que habían querido hacer pipí y me había cogido mi palangana, ella sin pensar en lo... en la precaución que yo tenía, porque la había mandado desinfectar, en un sitio, no nos daban de comer pero había agua caliente allí. Y yo pasé con mi palangana y le pedí a un, a uno de los carceleros que había allí que me tirará una olla de agua caliente sobre la palangana para desinfectarla. Y así lo hizo, y yo mi

palangana no la soltaba para nada, para que, yo procuraba no tocar nada, para que mi hijo, ya te digo la sarna, y todas las enfermedades estaban, bueno, invadían a todos nosotros. Y aquel día, no tenía la palangana, y cuando pregunté quien lo había hecho, me dijo una, una de las presas de mi celda, que era, como te diré como la mitad de todo esto junto, la mitad era así, todas en el suelo, con lo poco que llevaban, yo no llevaba nada. Un abrigo sí llevaba. Las maletas de mi, de la ropita de mi hijo, que yo sabía que iba a dar a luz en el camino, nos la quitaron. En el campo de concertación nos la quitaron. No tenía nada para vestir a mi hijo. Y cuando me dijo que era ella, por no matarla salí disparada por la puerta enloquecida, porque había perdido lo único que tenía yo para salvar a mi hijo, comprendes. Y claro al otro día di a luz, no tenía palangana para... .....

E.- Te ayudaron.

.... (se emociona). Que cosas (voz muy baja, casi un suspiro) ... El día que amanecí con dolores... ¿esto interesa?

E.- Sí, sí. Bueno si quieres, sino no lo grabamos.

Pues yo sin palangana, sin nada, muy sucia que estábamos muy sucios, pues me atreví a salir de mi celda que no podíamos salir, porque según las circunstancias, ya pierdes... y empecer a andar, andar, sin saber a donde iba, sabía que eran dolores de parto, y según voy andando veo un urinario, y era un urinario de hombres, de esos de, que cae el agua por la pared. Y entonces me entro en ellos. No había nadie y empiezo a lavarme. Porque claro, iba a dar luz, no, y estaba tan sucia, tan... Y empiezo con aquel agüita a lavarme toda yo. Y según estoy haciendo esa operación, veo pasar una bata blanca. La primera bata blanca que veía yo en la, en aquella cárcel. Dejo de lavarme y salgo, y le cojo del brazo y le digo que me escuche, y entonces me dice él: -"¿Que quieres hija?"-. Me dijo: "¿Qué quieres hija?" y eso me a, me debió de animar o yo no sé, y digo: -"¿Y usted quién es?"-.
Dice: -"Soy el médico de la cárcel"-.
Digo: -"¿Usted es el médico? –digo- Y usted ha visto como estamos las, las, los seres humanos"-. Bueno, empecé allí a decirle, cómo es posible, ustedes tienen Dios, y cómo pueden ustedes permitir esto, yo que voy a tener un hijo, que no tengo nada ni ropa para él, ni nada, que tantas infecciones que hay por aquí, que la gente está tirada en el suelo con sus hijos (tono indignado). Porque había gente que se llevaba a sus hijos (tose). De toda España. Bueno le eché allí una letanía al hombre que... y sabes que pasó, que me coge así de los brazos con cariño y me dice: -"Hija, no sufras más, esto se va a arreglar"-.
-"Eso hace falta, que ustedes arreglen todo esto, como es"-. Bueno empiezo...
-"Tranquilízate, veras"-.
Digo: -"Aquí habrá algún sitio, habrá un hospital, habrá algo para que la gente..."-. Porque parían las mujeres, no era yo sola la que paría, había muchas mujeres, no. Bueno para abreviar, conseguí hacerme con la conciencia de aquel hombre. Me sacó de allí, me sacó de mi celda, me llevó a otra. Me dijo que lo iba a arreglar, que no habría ninguna enferma más que allí se, que pasarían todas, me prometió, no, que, que todos los enfermos y necesitados pasarían al hospital provincial, me llevó para que viera el Hospital Provincial, que es una montaña, que está allí cuando voy. Y voy a Alicante algunas veces, me quedo allí contemplando, como si aquello fuera algo como un templo para mí. Y, Y me dio su palabra, y la cumplió. Dice: -"Ahora te voy a llevar a una habitación y voy a pedir una mujer que haya tenido hijos por si acaso pares aquí"-.
Porque yo le decía: -"¡No quiero tener a mi hijo aquí, no quiero tener a mi hijo aquí!"-.
Y mira, logré convencer su voluntad. Lo arregló todo y desde aquel día, todas las enfermas y todos los que necesitaban algo pasaban al Hospital Provincial. Y yo di a luz en el Hospital Provincial. Que me parece hasta mentira. Me llevaron, eso sí, porque en aquellos tiempos había la sala de las mujeres solteras. Porque no podían ir a la sala de las mujeres casadas. Todo eso lo fui descubriendo después. Episodios terribles, no, que quizás se ha hablado poco de ellos, para saber lo que es el fascismo. ¡Ah bueno!, que te iba decir que, cuando salí, me dejaron en la..., ¡ah! verás tú, subiendo las escaleras de quien me llevaba al hospital provincial, unas escaleras de caracol, que yo ya iba casi con el niño fuera, pues se oye una voz muy fuerte abajo, el médico me llevó al hospital. Que dijeron que esa mujer no pertenecía, que subiera que era otra sala la que había abajo, y la comadrona de la sala esa que te he dicho, que ya se había hecho cargo de mí, se la jugó, diciendo: -"¡Ésta mujer no baja de aquí bajo mi responsabilidad! ¡Va a tener el niño en las escaleras!"-.
Y me tiró de mí -"Sigue, sigue, yo me.."-.
Porque soy, ves que parezco tan... y he vivido cosas terribles ¿no?, y he salido de ellas. Soy bastante corta, sabes, en ciertas ocasiones... yo he est... no sé, ¡Y ella me empujaba para que subiera, tirando de mi brazo! Y a estirón limpio me logró, ir a la sala que habían habilitado para las presas, como había prometido el médico. Que era una sala que más tarde, cuando ya tuve mi hijo, y di un paseo por allí, no tenía camas ni nada era el suelo, pero era, era para enfermos todo. Pero estaban en el suelo. Aquella mujer me salvó y me subió arriba. La Guardia Civil abajo, dando gritos que me bajaran, dio la cara, me subió arriba, y di a luz en una cama decente, limpia, y con ella allí, no. La Guardia Civil, sí, recuerdo que

mi cama estaba enfrente de una puerta, una sala muy grande, más lejano que esa pared, y me tocó el pasillo, y me veía a la Guardia Civil detrás. Que tardé mucho en poner orden en mi mente, y pensar que aquella Guardia Civil estaba por mí. Porque claro, era la única presa que no estaba abajo, comprendes. Pero logré que eso se... y verás, más tarde/

[FIN DE LA CARA A, CINTA 2]

... Y cuando volví a la cárcel/

E.- Diste a luz y volviste a la cárcel con el niño, ya. ¿Con semanas?

Unas desconocidas, se acercaron mí y me dijeron: -"Manola –yo no sabía, y me nombraron- están pidiendo a la gente que cada una de ellas vayan a su lugar de procedencia, porque se ven imposibilitados de aquí aclarar nada"-.
Cuando, estamos corriendo la voz, que las mujeres comprometidas, den el lugar equivocado, para no ir a su sitio, porque si iban a su sitio, habían hecho ya, el jefe de calle, el jefe de barrio, el jefe de escalera, y fusilaban a mansalva. -"Para que equivoques el sitio, cuando te digan Fulana de tal. De Valencia o de lo que sea. Tu elígelo pero no vayas al lugar de procedencia"- Yo no las contesté, porque eso podía ser una trampa. Y yo ya tenía experiencia clandestina, comprendes. Y yo las miré sólo, y me quedé con la copla. Yo ya lo pensaba hacer eso, ¡eh!. Porque ya había presenciando, que hacían dar pasos adelante, [suena un timbre] de diferente lugares de España. Y yo ya, ya claro, ya tenía rodaje político, me entiendes, yo ya había dicho: "No. Yo no iré a Madrid, yo diré otro día, no sé, no tengo a nadie en ningún sitio, pero" Y así lo hice (tose). Una noche a poquito ya de, cuando ya estaba en la cárcel con el niño, ¡desnudo eh!, abrigado, ¡fíjate, por no tener, ni pude ponerle el ombliguerito!, que sabes que se le pone a los niños, el ombliguerito. Pues con el ombliguerito colgando, yo enloquecida, porque todavía no sabía yo bien si eso era peligroso, no se lo ató nadie, en fin, porque el niño nació muy sano sino... Y con mi abrigo le abrigaba. Fíjate un abrigo de abrigo, que le picaba la carne, se le ponía rojita, no. No tenía ropa. Y entonces cuando eso sucedió, pues yo di el paso para las de Valencia, porque en Valencia había quedado con mi compañero, si alguno de los dos nos detenían, y nos separaban, ir a Valencia y encontrarnos allí. Esperar ocho días en la estación, y sino no sé que sería de nosotros. Y yo quería, y entonces di el paso adelante, que parecía que el niño se me iba a caer, porque cuando dices una mentira así, rodeada de represión, te entran todos los temblores del mundo, comprendes. Te da la sensación hasta que te lo van a conocer en la cara, comprendes. Allí di mi paso adelante, a ver lo que pasaba, y fu... y me llevaron a Valencia. Y íbamos en un, nos subieron a un tren, y las que íbamos a Valencia. Buscando las posibili... no nos hablábamos, las que íbamos así. Pero buscaron las compañeras un resquicio para decirme: -"Manola, cuatro días en Valencia –porque se debieron de imaginar por, hablarían con alguien- que iremos a la plaza de, de Castelar, y tú ves también, si es que logras, si vamos libres, que no sabemos si vamos libres o nos han engañado"-. Y así lo hice, fui a Valencia, cuatro días yendo a la plaza de, durmiendo al sereno, con el niño, el ombliguito, el niño se ensuciaba, entraba en las porterías a pedir, por favor que me dejaran lavar, una me daba un trapito, otra me daba una camisita, otra, (tose) y así le fui vistiendo, y acudí los cuatro días pero ellas no venían. No, no las, no las, no vinieron. No sabía si era una trampa, yo, tampoco, pero como no tenía, pues jugaba con, con mi propia libertad, pero lo hacía. Y no vinieron. Y entonces me fui a la estación, que estaba organizado allí un gentío enorme de gente evacuada que se iba a su sitio de procedencia, y a esperar algún tren que me llevara, no a Madrid, ya había quedado yo con mi compañero antes de separarnos. Y que me llevará con los padres de él, que vivían en Extremadura, Almadén

E.- ¿A él no le encontraste?

No, no le vi más. No, él sí que quedó preso, claro, yo. Las mujeres nos, creyendo que las mujeres no tenía, que éramos mujeres como otras cualquiera, no pudiendo averiguar, pues supongo que habría quien averiguaría lo que eran, y no corrían, no correrían tanta suerte, pero la suerte mía fue esa. Cuando salimos del tren, habíamos acordado no juntarnos, nosotras, cada una, que nos salvásemos como pudiéramos, no. Porque no sabíamos si al bajar al tren, la Guardia Civil nos iba a volver a coger y llevar presas. No sabíamos como íbamos. Comprobé que sí, que estaba libre, y que lo que era, fui discerniendo y pensando, "Esta gente, lo que quiere es que vayamos al lugar de procedencia, no tenemos dinero, no tenemos ropa, no tenemos nada, y allí nos van a coger, según las denuncias o lo que sea que tengamos, no". Entonces yo seguí estando en Valencia, respetando los ocho días, con mi compañero, por si él salía libre, y a los ocho días ya pensé (tose) que tenía que coger el tren hasta Extremadura, que estaban los padres. El arreglo que habíamos hecho nosotros dos era: yo tendría el niño, en que condiciones no se sabía, presa o no presa, si había un resquicio, a Almadén. Allí dejar al niño, y pasar a la guerrilla a Extremadura, que sabíamos que había guerrilla en Extremadura. Que la gente que se pudiera salvar, formaría la guerrilla en Extremadura, entonces, el que quedase libre, y si los dos, iríamos, [pasa una moto o un coche] saltaríamos aquellas montañas, yo dejaría el niño con los padres. (tose) Pero eso no lo pude hacer, porque los padres no se quisieron hacer cargo del niño.

Entonces, y allí en Almadén yo no me podía quedar, y entonces no tuve más remedio que ir a Madrid. Fui a casa de mis padres, que yo con mi padre no me hablaba. Mi padre no me echó, pero me dijo que allí muy poco tiempo, que él no estaba dispuesto a jugársela la libertad por tal y cual. Y entonces de allí, me fui a un piso que teníamos nosotros, la pareja, los padres del niño mío. El padre y yo. Y jugándomela, porque allí había vecindad que me podría denunciar. Estuve ocho días allí. Y a los ocho días falsificándome un salvoconducto yo misma, mi madre fue a por la, porque las mujeres podían viajar a su lugar de procedencia. Me falsifiqué un salvoconducto, y entonces salí hacia Barcelona. Y, y me libré, no fui, no. Si me libré por mi, mi audacia, (tose y estornuda) o por mi forma de organizar, de ir salvándome del peligro, y, y por eso me salvé de la cárcel, pues no lo sé, lo único que, en Barcelona yo no tenía más que una antigua amiga de cuando nosotros éramos niños, y allí me fui. Y entonces, me escondieron en un palomar, de una casa, no, que estaba, que tenía un palomar que no funcionaba, me escondieron allí. Y cuando Desi también por las, cuando mi compañero, por las mismas razones, él también equivocó su lugar de, porque en el campo de concentración no los podían... ¡Es que, que eran miles y miles de hombres! Pues iban allí, fusilaban allí mismo. Pero era por denuncias concretas. Él afortunadamente no la tuvo, y con un salvoconducto, que yo le hice de estrangis llegar .. me fui a ver, también jugándome la libertad, me fui a Albatera, a verle. Y como había sacado mi madre dos hojas de salvoconducto, una para mí y otro [se oyen ruidos de papeles], yo falsifiqué, su salvoconducto y su firma, y en la ropita del niño... Fui a Albatera, que también me podían haber cogido, porque claro, yo era conocida por mucha gente, comprendes. ¡Que en Madrid había, y cualquier denuncia la podía tener, pero había, ya ves teníamos que salvarnos, de la manera que fuera! (tose) Fui a Albatera, durmiendo al raso. Porque allí no había nadie que alquilará nada. Con mi niño, en la estancia en Barcelo... a ver que ponga orden a mis... sí, cuando yo salí de... me fui a Madrid, estuve escondida allí, salté para Barcelona, y entonces... [suena un teléfono] en Barcelona me metieron, a mí en el palomar, estuve dos años sin salir de allí. Y en el recorrido de esos dos años mi compañero salió en libertad. También equivocó el sitio de procedencia, y con el salvoconducto, (tose) porque yo antes de irme a Barcelona, en Madrid no podía estar, mi padre tampoco me quería tener en su casa, falsifiqué esos dos, el uno sirvió para mí, y el otro sirvió, se lo tenía que hacer llegar a mi compañe... yo no sabía lo que iba a pasar, a mi compañero. Entonces me la jugué, fui a Albatera, que allí me podía conocer alguien, visité a mi compañero, en el campo de concentración, y entre las ropitas del niño, que él no conocía le puse su salvoconducto, para sí, por si pasaba lo mismo, que tenían que salir así e ir a su lugar de procedencia, él tuviera el salvoconducto para Barcelona y no para Madrid. Y así lo hicimos. Se quedó con el salvoconducto. Y hicieron lo mismo, eran miles y miles de hombres y no podían... Cada uno a su lugar de procedencia, él dijo Barcelona, y así llegó. Y un buen día apareció, en el palomar también, y estuvimos allí escondidos hasta que luego... y luego la clandestinidad. Cuando salimos, y que todas esas cosas y ya pudimos, con la ayuda de esa familia (tose) coger un pisito muy pequeño. (tose y se aclara la voz) Pues empezó a trabajar allí, y así, y así nos sacó, pero claro, en cuanto las cosa se fueron asentando, y ya no nos habían encontrao, no habían llegado a nosotros, empezamos otra vez a la clandestinidad. Y así en Barcelona, pues muchos años de clandestinidad y de lucha.

E.- La familia que os acogió, ¿era esta amiga tuya de la infancia?

Sí, de la infancia. Los padres que nos queríamos mucho. Cuando éramos niños, cuando mi madre, sí, ésta, sí. Estamos en Barcelona/

E.- ¿Qué eran amigos de la familia, de tu familia?

Sí, a través de las niñas que nos queríamos y éramos muy amigas. Y entonces nos metieron allí. [se oyen voces de fondo] Sin poder salir. Ellos tenían un huertito, y a medio día... El dinero no valió para nadie, nadie tenía dinero. Nos subían una lechuga o un tomate, y una cebolla. Y nos hacíamos una ensaladita. Y nos subieron un tenedor, porque no tenían más, y recuerdo que nos poníamos a comer y yo, guardábamos las buenas formas, le daba el tenedor a mi compañero y picaba, él me lo pasaba a mí y yo picaba. Anécdotas de humor (breves risas). Luego ya, él se puso en una casa a vender matachinches, polvos que mataban chinches, porque tenía un conocido que vivía en no sé que sitio, y jugándosela también fue a verme. Y le dio ese trabajo, no. Luego vendía por las casas paquetitos de chocolate y una, una miseria enorme. [suena un timbre] A todo esto el beneficio, si es que hay Dios como dice la gente, es que nuestro hijo nació muy sano y siguió sano, y así nos salvamos de la represión dura, que seguro que nos hubiera fusilao. No sé si por la maestría nuestra, de saber jugar con todo eso y buscando, o porque, la precaución de no salir a la calle por si nos conocía alguien. Porque habíamos vivido en Barcelona, pues, por lo menos a mí, la guardamos. Pero luego ya, fuimos... Él salió a vender, porque claro había que hacer algo. Yo cogía puntos de medias, que me subían la madre de mi amiga, de las mercerías, cogí puntos de medias, tu eso no sé si lo has conocido, pero antes se cogía puntos de medio. Y yo cogía puntos de media en un vasito porque no tenía nada, y ponía la media ahí y con la agujita, tikitiki me sacaba 2 pesetas, 3 pesetas, para lo justo para... Y sobre todo jabón, jabón desinfectante para mi hijo. Porque estuvo mucho tiempo, después de la guerra, de que la gente tenía sarna, tenía, porque las guerras traen mucho contagio y muchas cosas, sabes. Pero no, no, yo ponía

todo al sol, no tenía ni para desinfectar ni para nada. Pero ponía las sabanas así al sol, en la terraza, que no subía nadie, mas que...

E.- ¿Y cuándo habíais vivido en Barcelona antes, que dices que os podían conocer porque habíais vivido en Barcelona? ¿Cuándo?

Claro, porque yo fui al barrio, (tose y se aclara la voz) donde... cuando mis padres, yo era niña casi, habían vivido en ese barrio, no tenía más, no me iba a ir a un barrio que no conocía a nadie, comprendes, y tenía que volver a ese mismo barrio.

E.- Ya, pero no os conocía nadie en Barcelona, ¿no habíais vivido ya de mayores allí?

Ya claro, claro.

E.- ¿O tú compañero sí que había vivido de mayor allí?

No, no, no, yo era la que había... no él no. Pero yo el único apoyo que tenía era en Barcelona, esa familia, comprendes. Y a eso me... dejamos pasar un tiempo, porque era muy corriente oír una boca "¡A ese, a ese!, y ver la policía correr y coger a la gente en la calle. Se denunciaban, las gentes unas a otras. Y luego, pues mira, sacando con bastante... Y a la clandestinidad otra vez, y luego cárcel otra vez .. para mi compañero. Yo no, a mí no me cogieron, pero a él sí le cogieron por una denuncia y estuvo en la cárcel.

E.- Te parece que lo dejemos ya para otro día, que llevamos mucho rato.

Luego me preguntas, porque yo soy capaz de, claro es que muy difícil cuando... en estos trances yo siempre tengo vergüenza de estar diciendo tonterías que no valgan para nada.

E.- No... Valen todas estas tonterías (risas).

Luego, ya sé que vosotros tenéis maestría, y luego vais escogiendo, pero siempre tengo la impresión de que, en fin, ¿a quién puede interesar, no?. Sí, tengo una visión de que hay que hablar de todo eso, y hay que darlo a conocer, ya lo sé. Pero...

E.- Pues claro que sí, es muy interesante.

Sí, claro y ahora ya lo ves, estoy metida en [Mujeres] del 36, y estoy por ahí. Que si volviera ------- otra vez, no veas, no. Estamos dando a las, a las clases de adolescentes de chico de dieciséis y dieciocho años, lo que fue la guerra, ¿por qué?, vamos a las mañanas, voy a un aula .. y bueno...

[FIN DE LA CINTA 2]

Entonces la observación que te he hecho sobre los sindicatos, ¿la tienes ya cogida?

E.- No, no, no. A ver, dime ¿Que crees que había algo pendiente de decir del último día?

Sí, había quedado pendiente la formación de los sindicatos obreros. Que de los sindicatos paritarios, la UGT (tose) fue la que, se destacó por crear los sindicatos, entonces eran clandestinos, luego pues dejaron de serlo, y bueno, entonces, como estábamos todos en la UGT, que era de inspiración socialista, pues claro está, los comunistas consideraron en aquellos tiempos, -yo era casi una niña pero-, consideraron que algunas cosas no coincidíamos, [se oyen ruidos de papeles] y que teníamos que crear el grupo que, que diera su mensaje, no. Entonces, este se llamaba, el grupo que estaba legalizado dentro de la UGT de Oposición Sindical Revolucionaria, se llamaba, OSR. Entonces pues allí, no eran lucha lo que... entre nosotros, sino que sencillamente, nosotros siempre siguiéramos más avanzados en... (tose) y nos destacábamos por ese grupo. Y eso fue la primera organización obrera que hubo. UGT, Oposición Sindical Revolucionaria dentro de la UGT, y más tarde Comisiones Obreras. Bueno, más tarde, bastante mucho más tarde, no, en que hubo, fíjate.
Bueno si coges ese detalle, pues ahora saltamos ya a lo otro de, nos quedamos en cuando llegamos a Valencia, no, ¿o cómo, dónde quedamos, cómo quedamos?

E.- Quedamos que habías salido de la cárcel, y te reúnes con tu compañero, que vivís un tiempo en un palomar en Barcelona.

Sí, bueno.

E.- Me gustaría antes de esto, si me podías explicar un poco la trayectoria de tu compañero. ¿Cuándo nació?, (risa suave de Manuela), ¿y qué formación tenía?, si era mucho mayor, algo de, que me hablaras un poco con detalle de tu compañero.

Bueno, mi compañero era de la Juventud Socialista Unificada. Y, mejor, mejor dicho, me he expresado mal. Mi compañero era Joven Socialista, y nosotros en la guerra... no, antes de la guerra, en la, en la, desde el 31 que se proclamó la República al 35, pues los jóvenes habíamos logrado dos años antes, me parece, no sé exactamente, pero eso bueno no tiene importancia, unificarnos. Porque nosotros buscábamos todos, todos deseábamos la unificación, [se oyen ruidos de fondo] siempre lo deseamos, lo que muchas veces no, no lo logramos a realizar. Pero los jóvenes comunistas y los socialistas, sí. dos años antes del comienzo de la guerra, nos unificamos. Y entonces mi... en esa unificación, pues yo, y ese trabajo con, junto de los jóvenes, yo conocí a mi compañero que era joven socialista. Sabíamos los que éramos unos, y los que éramos otros. Él también fue de temprana, de temprana militancia, como yo. (se aclara la voz) Y más tarde ya, cuando ya en plena, en plena guerra, coincidimos los dos en el Comité Central, en el Comité Provincial de, de los jóvenes Comuni... sí en, de la Juventud. Me hago un lío con los nombres. Y él era un muchachito que desde niño dibujaba, como muchas gentes se pierden, pero él no se perdió, empezaba a hacer monigotes, y muy bien, y muy bonitos, y sirvió entonces cuando, cuando estábamos en el Comité Provincial de la Juventud para estar en el lugar que se hacía los carteles, serios ya, no, de lucha y de ánimo a la contienda, en un taller que se llamaba "la Gallofa", y él era el que dirigía, y allí es donde él más se forjó, se formó, y además era muy bueno. Artísticamente era espontaneo dentro, trabajaba muy bien. Fue uno de los dibujantes que se hicieron nombre incluso, [se oyen ruidos de fondo] en la propia guerra. Y allí mira nos enamoramos y nos unimos y, y íbamos camino de tener un hijo cuando, cuando, cuando, ya, en fin. Hubo la derrota, no, y como ya te he contado anteriormente fuimos a parar a Alicante, queriendo huir de la persecución fascista, pues, organizada ya, pues fuimos a parar a Alicante. Allí tuve mi hijo, y, y él era pues un hombre como... luchador, bueno, he estado unida a él toda mi vida aunque teníamos nuestras discrepancias, no, pero bueno, en aquellos tiempos, pues no es como ahora que es tan espontáneo, no, las desunión de las parejas. Ya incluso las personas más preparadas teníamos muchos prejuicios, ten... y en mi caso no había prejuicios, lo que había es que yo no tenía medios de... económicos para solventar (tose) ya mi vida, y también en mí estaba muy arraigado, estaba muy arraigado... porque los niños entonces eran ignorantes de todas las cosas, de que las cosas de los mayores, perjudicaban a los niños, y en ese sentido, fui siempre muy cuidadosa. Y fui capaz mientras tuve que criar a mis hijos, vivir con mi compañero, aunque había grandes discrepancias entre nosotros, no políticas, [se oyen ruidos de fondo] sino que, mira personales, no, ya sabes, las parejas... Además, estoy segura que en el futuro esa cosa [suena un teléfono a lo lejos y se oyen voces de fondo] tan, tan clásica de que dos personas se quieren para toda la vida no va ha existir, no es lógico, no pasa, no ha pasado nunca, ni siquiera en los [se oye un ruido de motor] primeros tiempos, lo que pasa es que se mantenían las formas y demás. Y yo las mantuve porque, ya en el, el movimiento eran momentos muy difíciles, y crear encima con lo que costaba lograr con los pocos ingresos y demás, a los hijos en su educación crearles traumas, para mí, fueron antes mis hijos que yo misma. Y viví con mi compañero, con él, aunque estuvimos quince años viviendo en la misma casa, unida por los hijos, y sin... y completamente, cada uno, en fin, hacía su vida y... [se oyen ruidos de motor de máquinas] pero yo respetaba en aquellos tiempos, no tenía tampoco las posibilidades de romper un hogar y crear otro. Y además todo eso se supera con el tiempo, pero es un hecho, (se aclara la voz) que es bueno que se hable de ello para lograr vencer prejuicios, que tiranizan a las mujeres y a los hombres en situaciones en que, en que no le da ninguna riqueza de vida, y las hace vivir infelices. Supongo que ahora y más adelante cosas que de ahora ni siquiera concebimos, sucederán. La cuestión de la pareja y de los hijos será muy distinto en el futuro. Pero esa es la vida, no. Ojalá sea para mejor, no. [se oyen un ruido de motor] De él no te puedo decir más, sí, era un joven comunista, era un artistazo, pero era un hombre con los prejuicios lógicos de aquellos tiempos, ¿y qué quieres?, pues con sentido común y civilización, y precaución de no hacer daño a nadie, llevamos nuestra vida de... en ese sentido yo he sido bastante, [se oyen un ruido de motor] no puedo decir desgraciada, porque en realidad toda mi vida he hecho lo que yo he querido, lo que yo... ahora he tenido que salvar obstáculos casi invencibles para... en una vida de persecución, de cárceles, de huidas, de clandestinidad, los hijos queriendo que estudien, no. Manteniéndolos, queriéndolos mantener, no al margen, porque a los niños no hay que mantenerlos al margen, los niños tienen que vivir la vida que se vive. Claro, hace falta tener un conocimiento y un tacto para tratar con ellos y no estropearlos. Pero todo eso depende del futuro y de la preparación nuestra, y el tacto para hacerlo y me supongo que pese a todas nuestras cosas, tropezones y caídas, y no caídas, y desgracias y desdichas y desilusiones, (se aclara la voz) la vida avanza, siempre avanza. Y hoy en día es posible que tú estés hablando conmigo por los fines en que estás hablando, y a pesar de que tendremos al enemigo con mucho tiempo encima de nosotros porque es el capital, y eso como no lo van abandonar, lo van a defender con uñas y... Pero debemos de seguir luchando unos con otros, unidos en nuestras organizaciones para intentar crear ese hombre y esa mujer mañana, que no que estos problemas actuales.

E.- ¿De dónde es, o de dónde era tu marido?

Madrileño. Castizo como él decía. Era madrileño sí.

E.- ¿Y era mayor que tú?

Sí, era mayor que yo, nueve años mayor que yo. Y era un tío muy salao, tenía muchos encantos, pero, claro cuando profundizas, pues salen las cosas y a las personas analíticas, como yo ya por mi vida siempre de persecuciones y de lucha, ya me tenía formada mi idea, pues surgieron. Y sobretodo la cuestión esa de hombre y mujer, no. El hombre siempre se cree que la mujer la posee, y hoy en día también, es suya, no. Y claro, pues tú imagínate, una mujer que sale una mañana y a lo mejor no vuelve hasta la una o las dos de la tarde, tenía... ¡ay de la noche!, tenía que crear problemas en la pareja y claro, fuimos víctimas del tiempo que vivíamos y... De todas maneras permanecimos unidos toda la vida porque yo consideraba que él también era una víctima de todo lo que... de los prejuicios de aquellos tiempos. Y sabía sortearlos, tenía que sortearlos también para poder hacer mi vida, y entregarla a lo que siempre la he entregado, a, a nuestra superación y a poder acortar el camino de la explotación, que fuera lo más corto posible.

E.- ¿Había ido a la escuela?

¿Quién?

E.- Tu marido, tu compañero.

Sí, sí mi marido culturalmente, la cultureta que se compra. La cultureta que se compra era más, era más, yo mi cultureta, como decís aquí en Cataluña, me la tuve que hacer yo misma, no, y con tiempo y con... en fin me costó más trabajo. Pero él sí, era un hombre culto, y era un artistazo, no, y en fin. Pero claro, a mí eso no me valía, era otra cosa lo que yo deseaba y además no estaba dispuesta a renunciar a mis ideas y a mi lucha por nada del mundo, aunque lo hubiese amado con mis cinco sentidos lo hubiera hecho igual. Me rebelaba, quería mi libertad y mi... y es verdad que ha sido mi vida muy dura y que eran cosas que él me reprochaba, y me decía como tenía yo valor de, mis hijos a lo mejor cuando yo llegaba, ahí estaban dormiditos en la mesa, porque yo llegaba a las doce, o lo que sea, no. Y todo eso él me reclamaba mi atención de madre y fue... La crianza de mis hijos no es que los abandonará como puedes imaginar, pero fueron también víctimas de una situación. Que no la producía yo, la producía la vida, no, y que la volvería a repetir y...

E.- Cuando dices que era un artistazo, él estudió, se formó como dibujante, ¿o era así una habilidad natural nada más?

Era una habilidad natural, no, que él iba mejorando cada vez, él era, no sé. Toda la propaganda de nuestra guerra, y de la Juventud, él la hacía, y en fin, eran carteles preciosos. Que se han conservado muy pocos porque eran cosas que te tenías que deshacer de ellas, claro, para haber si conseguías, en fin, pasar desapercibido.

E.- ¿Y había conseguido tener un nombre conocido, cuando la guerra?

Sí, sí, sí, sí, él ha ilustrado, después de la guerra, la cárcel, no, y ya la estabilización un poco en clandestinidad, más que nada por mi parte, él trabajó para editoriales muy nombradas, de, de aquí de... Cataluña, no. Todas las, casi todas las edi... sí él tenía un nombre, tenía ya un nombre.

E.- Pero digo antes, ¿durante la guerra eh, ya tenía nombre?

En la guerra tenía el, el aprecio y la admiración de todos nosotros. Que era capaz de hacer carteles de una fuerza enorme, no. Y yo también eso lo respetaba y lo cuidaba lo más posible, para que pudiera rendir, en fin ... No sé que más decirte referente a eso.

E.- ¿Cómo se llama, cómo se llamaba tu, tu compañero?

Sí, Desiderio Babiano, y se firmaba Lozano Olivares [después de la guerra]. Babiano se firmó en la guerra y luego cuando empezó a trabajar para editoriales, se firmaba con Lozano Olivares. Claro, porque, porque por el Babiano pues en fin... cogió los dos apellidos últimos de su madre.

E.- ¿Cuándo dices que os unisteis, quiere decir que no pasaba por vuestra cabeza el matrimonio?

No, no, no, estábamos los dos tan preparados en ese sentido que no había ninguna necesidad de ir, sobre todo yo, no (rotundo). Y no. No nos casamos.

E.- Era por acuerdo, quiero decir.

Sí, sí, no surgía ningún... (tose) No, no, la gente en la guerra se casaba, pero nosotros no. Nos unimos, no. Luego más tarde, cuando ya habíamos pasado todas las peripecias de la cárcel y todo lo que os he contado, pues tuve, cuando tuve... cuando iba a nacer mi segundo hijo, que se llevan dos años, mis dos hijos, dos años y medio. Pues, para... como no teníamos dinero y estábamos escondidos y todo eso, que es la época que te he señalado, que estuvimos dos años metidos en un lugar, pues, por consejo de... yo tenía que dar a luz, no, y no queríamos tener más hijos, y éramos lo suficiente capacitados los dos, para no, para no tenerlos, y yo ya sabía lo que tenía que hacer, con métodos caseros, no, para no quedarme embarazada, pero mira, en un descuido de esos que, de esas debilidades humanas que a veces tienes, pues recuerdo (risas), como una cosa sentimental, que él pintaba casetas, él pintaba casetas. No. Él cogía leña, era la época en que se salía a coger leña al Tibidabo de vi... de viejos... Cuando estábamos escondidos, pero salía de madrugada, con el compañero de estos, de estos amigos que nos ayudaron, padres de una amiga de la infancia, se iban a las faldas del Tibidabo y sacaban las raíces de los viejos árboles, y luego hacían haces de leña, y las vendían en... y claro venía... se tenían que salir por la noche para hacer eso, y venía de madrugada a casa, helado de frío. Y en una noche de esas en que venía tiritando, pues mira, no sé que pasó, y tuvimos un hijo, (risas breves) y tuvimos un hijo. Y sabíamos que había habido el descuido ese, la debilidad y que íbamos a tener un hijo. Para tener el hijo se creaban grandes problemas, porque todo estaba, para todo tenías que dar tus... Y a través de, de la mujer que nos ayudó, madre de la amiga mía de la infancia, pues nos... ella me puso en conocimiento que había un servicio gratis a las mujeres embarazadas. Y que ella iba a hacer faenas a ese sitio, entonces habló con una comadrona de allí, que era conocida de... era una mujer de izquierdas, y fue la que me atendió. Pero claro, para que me atendiera, [se oye una voz de fondo] para que me atendiera ella, y pudiera, en fin, pues, porque ella me tenía que atender a través del dispensario donde ella prestaba servicios. Pues entonces nos pusieron en manos de las damas, que se llamaban entonces catequistas, porque eran los que tenían esos dispensarios gratuitos para la gente. Y entonces claro, lo... el primer contacto que tuve para afiliarme a ese lugar, pues era que tenía que presentar la partida de casamiento. Como no estábamos casados, pues entonces yo me inventé un rollo porque, yo soy una persona muy seria, pero los rollos que yo me he inventado en mi vida para salir de los apuros han sido de, de, de antología. Entonces yo dije que no podía presentar la partida de nacimiento [sic], que la había, la había pedido, la partida de casamiento que la había pedido ya, porque en Madrid los archivos se había, habían desaparecido, y que para otras cosas de mi vida, yo había necesitado mi partida de casamiento y no había sido posible, todo se había destruido, y todo se había... no. Entonces ellas, para llevarme a su redil me dijeron que me tenía que casar por fuerza, porque no podía tener un hijo sin estar casada, y yo le dije: “Pues encantada, lo único que les digo yo ha ustedes es que no tengo ni cinco, es que no tengo ni para sellos. O sea que si ustedes consideran que me ha de producir un gasto, imposible, miren ustedes como voy vestida”. Y era verdad no tenía combinación, no tenía nada, llevaba unas zapa... unas sandalias que me había hecho yo, no. (tose) Y aunque hubiera tenido dinero, soy tan terca, que lo hubiera ocultado. Y me tuvieron que pagar todos los arreglos de mi casamiento, hasta el último céntimo, hasta los sellos de las cartas que yo, que yo tenía que escribir a los registros. Y sí, y en ese trasiego, creció entre ellas y las dos mujeres, que eran jóvenes, como una cierta... no de ideas, pero personal, no, y me querían mucho y me... en fin. Y salió todo muy bien. Yo, es que ni cinco, no lo tenía eh, pero si lo hubiera tenido, te juro que ni un sello hubiera... Y yo le dije, tiene usted que, tienes que escribir Madrid, tienes que, pero yo no tengo ni... en fin, y ellas lo veían, no, porque habían venido a mi casa. Y bueno, ya al final, pues nos, nos casaron en una parroquia del barrio, no. Y es anecdótico, yo iba con mis sandalias, sin medias, y en aquellos tiempos no se podía ir sin medias, ¡Una mujer a la iglesia!. Y tenía que, ni en pantalones, ya ni existían, en fin. Entonces pues yo me presenté con la bata, que yo le dije que yo no tenía más que lo que tenía puesto. Me presenté, nos presentamos el día que nos tocaba casarme. Y el cura claro, me reprochó, que iba sin medias, y que eso no podía ser, y les dije pero es que no las tengo. [se oyen voces de fondo] En el confesionario, porque antes de casarte te hacen como una conf... Y hasta el último momento sabes, erre que erre, no, y diciendo, me decía el cura: “De qué pecados te acusas”-.

Y yo le dije: -“De ninguno. De verdad padre de ninguno”-.

-“Eso no puede ser, siempre la gente peca”-.

-“Bueno, pues yo no he pecado. Y lo único que le digo, y lo único que le digo (se ríe), ¡es que reniego!”-. Le decía yo.

-“¡Hija mía, hija mía!

-“¡Reniego y reniego mucho, y me desespero!”-.

-“Pero ¿por qué?”-.

-“Pues le parece a usted poco la miseria que vivo”-. Yo allí, dale al cura, no. Tanto le harté al cura con mis cosas, que me dijo:

-“Bueno hija mía, bueno. Reza veinte padres, aves Marías y no sé cuantos padres nuestros”-.

Me sacó fuera para casarnos, no. (Últimos párrafos contados con tono sarcástico, entre risas) Y incluso, cuando pasa el que te da la hostia esa, que te tienes que, no. Yo no me la quería comer, sabía muy mal,

y estaba en estado. Y yo, he tenido unos embarazos que desde el primer día al último, devolvía, no. Y le decía a mi compañero:
-"Yo la tiro, yo la tiro"-.
-"Manola, Manola por favor"-. (ambas frases susurrando)
Yo cogí la hostia y la puse en el sitio de ------ Y hasta última hora, sabes, luchando por mis cosas, mis ideas, y mi... Y nada a última, cuando ya nos casaron, el cura me acompaño...
-"Ay hija mía, hija mía, que estás en pecado, que te veo muy nerviosa, Dios tal y cual"-. Y bueno.
Y dije: Bueno, pues si Dios es... para que le cuento yo ha usted todas esas cosas [risa de la entrevistadora], si Dios ya lo debe de ver. Pues si considera que lo puede reme... mira ahora voy a tener un hijo y no tengo ni ropa, ni tengo nada"-. Bueno entre ellos se hablaban y la, aparecieron con dos maletitas pequeñas de ropa, las de las damas catequistas, no. O sea que hasta última hora. Y así nació mi hijo. Mi segundo hijo. Fíjate.

E.- ¿Y así os casasteis?

Sí, sí, casadita, estoy muy casadita yo. Luego me ha valido para cosas que quizás me hayan facilitado, no. Porque, claro como todo lo tienen bien atado, no. Pero bueno, no me hizo ninguna impresión moral de que me había casado, bueno, era necesario para eso, pues quise. Si he sido casada legalmente no es... quizás eso me ha facilitado luego, porque yo ya tenía muchos problemas después. Pero por muchas cosas, pero bueno, un episodio. Pero te cuento todas estas cosas, quizás porque serían muchas personas las que se vieron en trances muy apurados y muy... Pero yo he sido siempre muy terca, y sin jugarme la vida, porque nada. Pero he reprochao a esa gente todo lo que podido y... no.

E.- Cuando os unisteis, ya eran tiempo de la repub... o sea ¿era durante la guerra cuándo os unisteis?

Sí.

E.- ¿Estaba bien visto, entre la gente que estaba con vosotros, porque dices que la gente sí que se casaba, no?

Sí, sí. No, no estaba bien visto, pero nosotros eran nuestras organizaciones, como estábamos metidos en nuestras organizaciones, no, y, y en la guerra íbamos también talando prejuicios, no, y ya empezaba... Es lo que pasa, no, aunque estés en la cabeza de un calvo siempre puedes hacer algo, no, y siempre, y bueno había gente que se casaba y había otra que no, en fin, ya empezaban las parejas, y empezaban los amores así espontáneos, ya en fin. Se iba abriendo la sociedad, se sigue abriendo, pese a que... y más que se abrirá, no. O sea que, para todos nosotros, los que luchamos así, que tenemos unas ideas concretas, y una, una visión de la vida, de lo que debe de ser, no, eh claro que las personas somos débiles y a veces las dificultades, las dificultades nos vencen, no. Pero el mensaje más hermoso que se puede dar y más práctico es que uno tiene que seguir siendo como es, y como piensa, y procurar contagiar, no quedarte para ti nada, a verterlo siempre para los demás, para lograr que la vida cambie, en todo, en prejuicios, y hoy ya, ya lo ves, hoy en día ya, pese a que tenemos al enemigo camuflado, pero ya sacará sus, ya hará sus faenas y debemos estar preparados para, para volver quizá, pero, pese a todo, pese a los retrocesos históricos, las gentes avanzamos, y si hay gentes que se entregan a procurar que el mundo avance, que aprovecho para tirar un mensaje, yo siempre a lo mío. Si las personas no nos decepcionan los desengaños y seguimos, haremos más corto, el que la gente sea cada vez mejor.

E.- Cuándo os unisteis en Madrid, durante el tiempo de la guerra, ¿cómo os manteníais económicamente?

Me parece que ya te lo he dicho, sólo hacíamos una comida, sólo hacíamos una comida, y porque nos la subía de un huerto que tenía la protectora nuestra, no. Que subía siempre a horas discretas para que no la vieran subir donde... Pues nada hacíamos una comida diaria/

E.- Eso después, no. En Barcelona esto que me cuentas.

Sí cuando estábamos escondidos. Hacíamos una comida diaria y no teníamos nada, nada en absoluto. No había nada, nada, más que una chaqueta mía y un abrigo que era la cuna de mi hijo en el suelo. Y una cama cuna que aquella mujer nos había subido donde, donde dormíamos mi compañero y yo. Con unas fatigas enormes, porque era muy pequeñita, y además él había traído la sarna infectada del campo de concentración, [se oyen voces de fondo] y costó mucho trabajo que mejorará porque no teníamos medios ni para comprar el azufre, ni nada. De lo que ella, además la gente no tenía nada, toda había perdido su dinero, no. O sea que, había gente que vivía sin estar clandestinamente, pues nosotros todavía más, arraigados, más grave la situación. Y lo poquito que entraba en casa es que yo cogía puntos de medias, y la, y hacer la... ya lo había contado y con un vasito y poniendo la media así y una

orquillita que yo tenía para mis propias medias, no, pues cogía puntos de media. La protectora las llevaba a las mercerías, me traía otras, pero muy poco, nada, fue, aquello fue terrible, y creo que muchos españoles y españolas lo padecerían como yo, pero... Muy grave, muy, muy, y todas esas cosas, según como somos las personas, a unas las decepciona y abandonan, otras se venden, y otras continúan. Y yo siempre quiero aprovechar el mensaje para que uno sea fiel a sus ideas, y siga adelante.

E.- Cuando dices que vivíais encerrados, en el palomar (risas breves de ambas), quiere decir encerrados, ¿qué no salíais durante el día nunca?

No, no. Salíamos sólo, afortunadamente era una casa que vivían pocos vecinos, porque estaba declarada en ruinas, y había jaulas de conejos como aquí era costumbre antiguamente, la gente obrera, en las azoteas de sus casas, en los terrados que se llamaba, ponían jaulas de conejos, que siempre servía para la gente pobre, y no, pero ya no había conejos allí, porque vivían sólo dos vecinos, no. Y a veces salíamos a quitarnos el frío enorme, en invierno. Al solito en la terraza, pero en cuanto oíamos cualquier ruido nos volvíamos a meter en una casa que tenía la puerta desportillada, y que no la arreglamos para que siguiera pareciendo que no había nadie dentro, y en fin, bueno pero eso lo han vivió muchos españoles y es la tragedia de... Y que quizá volvamos a vivirlos algunos, porque de otra manera, pero la historia se repite, y la derecha se afianza y ya lo ves.

E.- ¿Y cuánto tiempo estuvisteis en esta situación?

Pues dos años estuvimos. Luego las cosas camb... bueno ya la miseria nos obligó, y mi compañero salía a vender eh, muestras de chocolate, que no sé por quien, [se oyen voces de fondo y ruidos] le dijeron, pues te darán una carterita y unas muestras de chocolate en polvo, y iba vendiendo por las calles, por las, por las casas, subiendo piso a piso, y en fin, hasta que, mira, logró... ahora no recuerdo como fue que, sí, ah sí, y en esos avatares, no, de salir, de no sé que, no sé con quien habló, que una editorial que hacía cosas para niños, que podía pedir allí trabajo. Trabajó para esa editorial que era muy mísera, muy, pero hacía dibujos y un día se presentó en nuestra casa un joven guapísimo, alto, precioso, y resulta que venía de Falange, fíjate, y venía a, a través de la editorial aquella, vieron sus dibujos, de viñetas de cosas de niños, y a través de la editorial dieron con nosotros. Y era un chico muy agradable, y lo primero que nos dijo al entrar, que nos llevamos un susto enorme, fue, que lo único que les interesaba de nosotros eran los dibujos. Ya empezábamos a salir, ya no era, ya era el palomar arreglado, comprendes. Ya era, había pasado lo menos dos años y medio o así, no. Que lo único que quería de nosotros era, de, mejor dicho de mi compañero, las mujeres no mandábamos en aquellos tiempos, éramos fantasmas. Que eran unos dibujos preciosos, que había visto en la editorial de niños, de cosas, y que ellos estaban haciendo una revista de Falange, de la Juventud, y que querían que colaborase. Que contradicciones de la vida, parece que te lo inventas todo esto. Y claro como ya estaba allí, y ya estábamos, pues le dijo que no tenía ningún inconveniente, que les, que trabajaría no. Y bueno, él procuró a lo primero que hacía cositas, no, pues no firmar. Pero luego se impuso el que tenía que firmar porque eran cosas preciosas y demás. Y entonces él se inventó su segundo... Lozano, Lozano Olivares. Los apellidos de su madre. Y no tenía más contacto con ellos que aquel joven que subía y que... Y un buen día el joven este que era de Falange, dice -a mí no porque yo era la fantasmita, las mujeres nunca contábamos, no... Y ... le pidió a mi compañero que le escuchará con atención porque le iba a decir algo que a lo mejor le iba asustar, y entonces, claro, tenías que apechugar con todas las cosas y mi compañero:
-"Pues usted dirá"-. Se llamaban de tú porque se lo había exigido él.
Y le dijo: -"Mira, yo soy de Falange, pero, yo sé que a ti algo te pasa y quisiera que me lo contarás"-.
Y dijo: -"No, nada en absoluto, no me pasa nada"-.
Dice: -"Bueno, tengo la impresión de que, no es posible que tú trabajando como trabajas estés haciendo estos monigotes y demás, ¿no?. Y respetaremos que nos hagas trabajos si quieres -pero muy directo todo-, sin que firmes, no importa".
Y así empezó a trabajar en una revista de Falange, imagínate. Pero cosas que no le comprometieran, claro, que no... Y así estuvimos, y aquello fue lo que nos sacó de la miseria. El enlace con Falange, sólo era a través de él, y más tarde le presentaron a otro también/

[FIN DE LA CARA A, CINTA 3]

E.- A ver, como es, el único contacto lo tenía él con este...

Sí, sí.

E.- El de Falange que iba, pero luego le presentaron a otro de los de Falange, de los que estaban contra Franco.

Sí, y entonces en una charla de esas. Bueno, le dijo..."bueno yo tengo la impresión que a ti algo te pasa, no que no es posible que trabajando tú como trabajas y demás". Y entonces, como ya le conocíamos,

no, ya de, de hablar y de venir, y además los niños le encantaban, y todas esas cosas, siempre con mucha precaución. Estábamos en el lío, comprendes, ya no era aquello que... Él venía a recoger los trabajos, y él, entonces un día le pidió que bajará con él. Y le dijo:
-"Yo sé que vosotros sois unas personas que algo os pasa"-.
Pero eran jóvenes los dos, y yo también, no, y demás. Acabó enamorándose de mí.

E.- ¡Ah sí!

Es una tontería esto, pero es que la vida es algo, no. Y bueno, entonces le pidió que bajase, no, y que le presentaría al director de la revista para la cual él colaboraba, sin compromiso de ninguna clase, comprendes, de político me refiero. Y entonces allí se sinceraron un poco. Le dijeron:
-"Dinos lo que te pasa porque, mira yo estoy, del régimen de Franco, estamos hasta la punta del pelo, y que somos jóvenes, queremos una vida, sí es verdad, somos falangistas, pero con otra visión, ¿no?"-.
En fin bueno. A nosotros no nos sacaron nunca nada. Yo aparentaba ser una damita, ¿no?. Pues, saliendo de nuestra miseria, a través de esa publicación, y mi compañero, tuvo la osadía, como yo, porque también era muy atrevido, de en unos dibujos que tuvo que hacer, recuerdo que era la vitrina de una iglesia, que sabes que son de colorines los, los cristales. Entonces en esos cristales, en esos colorines metió la bandera republicana (carcajadas). Que tontería, una niñez, una, sí una, pero (tono de humor). Y recu... en una portada, que él ya no hacía las viñetas sin importancia, sino que hacía la portada de la revista, pues figuraba un campo de batalla, no, donde ellos avanzaban, los fascistas avanzaban, avanzaban, y el que avanzaba llevaba una bandera, no, y el empuje hacia delante. Pero el empuje de piernas y cuerpo iba hacía adelante, pero su cabeza iba tirando hacia atrás (entre risas). Entonces le dijeron que no, que se pasaba, ¿no?. Y claro es que el enemigo le perseguía, y el enemigo eran los republicanos. A todo esto ya mi compañero a través de, de la firma que ponía en la editorial, le salieron, porque era bue... era buenísimo trabajando, le salieron otras editoriales, que directamente ya escribieron, Editorial Molino, Editorial Bruguera, todas, todas las editoriales que han tenido nombre en Cataluña, para casi todas ha trabajado. El tiempo avanzaba, no. No nos metíamos en nada todavía, clandestino. Estábamos en resguardo, pero luego ya pudimos cambiarnos a un piso, ya en fin, la vida, y hasta que comenzamos la clandestinidad y trabajó para la clandestinidad, y yo también. O sea que, de aquella miseria salimos así de esa manera. Y siempre ya nos mantuvimos en Cataluña, y le detuvieron dos veces. Cárcel, no. Yo iba como mujercita a ver a su compañero, pero aprovechaba las mujeres de otros presos que estaban allí políticos... era cuando todavía, por la... de madrugada sacaban a las gentes a fusilar.

E.- ¿De qué años me hablas?

Te hablo del año... a ver, tengo que ponerme de acuerdo con las fechas porque a veces, sí, cuatro o cinco años después de la entrada de Franco, del final de la guerra.

E.- ¿Cuándo pudisteis dejar el palomar, digamos?

No, ya cuando, si a los tres años o así se empezaba ese desarrollo que te he contado. Y en fin ya, pero, claro en casa siempre ha existido lo mismo, no. Y sobretodo yo, que en contacto con la cárcel, claro, tomé contacto con... [suena un timbre] ya con mi partido, con mi gente, con mi tal y .. y siempre hemos estado metidos en líos.

E.- Cuando, cuando fuisteis, cuando tuvisteis un piso, porque, después de vivir encerrados, y clandestinos, ¿fuisteis los dos, la pareja con los dos niños?

Con los dos niños, sí. Que iban al Liceo Francés. No tenían, no teníamos muchos ingresos pero nosotros queríamos, estuvieron yendo, el mayor, estuvo yendo a un colegio de la barriada, ¿no?, donde, pues claro todo era religión y todo...

E.- ¿En Sant Andreu, en San Andrés era esto?

No en el Carmelo.

E.- Ah, en el Carmelo

No, no en el barrio, el Carmelo es el mío ahora, que está muy cerca, en Can Baró. Esto sucedía en la, en el barrio de los periodistas que se dice aquí, y en el barrio de Can Baró, que está tocando ya las montañas, que se ve.

E.- ¿Torre Baró?

Torre Baró o Can Baró, que era un barrio. Había una explanada en una cantera vieja que había barracas, ¿no?, en fin.

E.- ¿Fuisteis a vivir adónde entonces? El primer piso que tuvisteis después de eso ¿adónde era?

Sí el primer piso. Luego ha habido, luego ha habido un segundo, más cerca de Barcelona, en fin, ya íbamos. Pero siempre, siempre ya buscando la clandestinidad, sobretodo yo. Y el contacto con gente que... Ayuda a los presos, ayudas a las mujeres de los presos, en fin.

E.- Entonces, cuando tu compañero estaba, trabajaba ya para las editoriales, ¿y tú, seguías haciendo trabajos en casa?

Yo que he sido, soy, he sido modista, luego más tarde, yo misma me buscado la forma para perfeccionarme, [se oyen risas de fondo] porque mi meta era la creación. Bueno seguía la cosa de la costura porque es lo que había tocado desde niña. Y he llegado a ser patronista modelista, no, de modas, de las que crean los modelos, no. Que salen en las pasarelas y todo eso. Más tarde, más tarde, por eso tengo una pensión más o menos de las medias, ¿no? [se oyen risas de fondo]. Y siempre he tenido una independencia económica, porque me he procurado, pero siempre en contacto con lo que podía... Estuvimos cuando, cuando la detención de mi hijo más tarde, diecinueve años tenía, luego estuvimos cuatro años en, apartados de todo, porque claro la policía la llevábamos siempre detrás y podíamos... Estuvimos cuatro, un sufrimiento enorme. Apartados de todo porque nuestras respectivas organizaciones, que eran el Partido Comunista, no, el PSUC mejor dicho, aquí en Cataluña, nos tuvo que abandonar por... ¡Bueno no abandonar!, sino, porque claro, éramos un peligro, para... porque éramos conocidos y ya se había, ya se había, ya éramos más que... [se oyen ruidos de fondo] con la detención de mi hijo tuvimos que tomar precauciones para que no cayeran otras gentes.

E.- Entonces seguiste formándote, pero, cuando ya empezabais a normalizar vuestra situación económica, ¿empezaste también a trabajar en algún sitio, o a estudiar?

Sí, no, yo primero en todas estas penurias críticas que te he hablado, pues cosía. Como la protectora nuestra, [se oyen un golpe seco] clandestina. Era... hacía ropa para barriada, yo la ayudaba, no. Ya era una modista consagrada, no. Pero yo la ayudaba, y luego empecé a tener clientela propia, y ya los pisos, ¿no?. Como unos ciudadanos cualquiera. Y cuando la detención de mi hijo que fue .. pues fue cuando el Partido nos, nos dejó en resguardo, porque claro, con la detención de mi hijo se armó un follón enorme, pusimos una denun... fue la primer denuncia que pusimos a la policía. La primera denuncia.

E.- ¿Pero esto ya me estás hablando del año 59, verdad?

Sí, yo te estoy hablando... no del 59, sí, a ver, es que las fechas...

E.- Cuando tu hijo ya tenía diecinueve años.

Cuando ya tenía diecisiete, diecinueve años sí, pasó esto. Él nació en el año de la... que acabó la guerra, que fue en el año 39. No. Sí 39, él nació en el 39. Ya tenía diecinueve años, y claro como procuramos enseguida que, como, mi compañero ya trabajaba a editoriales que ya le cotizaban por su trabajo, no. Y él no... él tenía contribución clandestina, pero más, era yo la que más, que incluso ni siquiera él se enteraba. Pero cuando la detención de mi hijo, que estuvimos... .. estuve cinco días presenciando las torturas a mi hijo, porque nos detuvieron a nosotros con él. A él primero, y unas horas más tarde vinieron a por nosotros. Porque el chico no hablaba y querían que nosotros le obligásemos a hablar. Y nos detuvieron. A mi compañero lo metieron en un calabozo, y a mí me dejaron en las dependencias de la Jefatura Superior de Policía, en Vía Layetana, que todavía me dan vahídos cuando paso por ella. Con el único fin de que, cuando torturaban a mi hijo yo lo presenciará para que le obligará a hablar .. Yo no le obligué a hablar. Al contrario, le daba ánimos, le decía:
-“Hijo, estos señores no saben lo que se hacen, por favor hijo”-. Nos mandábamos el mensaje, que ya nos conocíamos tanto él y yo. Y mi hijo no habló nada, pero cinco días estuve, y a los cinco días nos tuvieron que soltar, porque a nosotros nos tenían clandestinamente detenidos. A él se le quedaron, pero como pusimos una denuncia. Cuando nos pusieron en libertad, a los cinco días, pusimos la primera denuncia a la policía del, del régimen de Franco. Ya existían, ya conocíamos abogados que, por bajo cuerda ayudaban a los presos. Y entonces pues yo fui a uno de ellos, cuando nos sacaron, que fíjate como saldríamos, sin lavar, llorando, en fin, derrotados, un sufrimiento enorme. Pues antes de ir a casa fuimos a uno de los abogados, para pedirle que pusiera una denuncia a la policía por malos tratos a nuestros hijos, a nuestro hijo, y a treinta mineros de Berga que los habían cogido. Y que habían metido a nuestro hijo en su sumario porque como no había hablado ni media palabra, ni denunciado a nadie. De la universidad, no pudieron coger a nadie, y para no hacer el ridículo, le metieron en el mismo sumario de, de los mineros de Berga. Y sin ir a casa, incluso sin lavar ni nada, en la calle con las mantas, con lo, lo

que nos habíamos traído de casa para nada, hechos unos nazarenos, no. Irrumpimos en el despacho del abogado y le dijimos que íbamos a poner una denuncia a la policía, de Franco. Y claro aquello fue muy sonado. Y para nosotros, muchísimo peor, porque claro tú imagínate esto. Cuando, cuando pusimos esa denuncia, aquel mismo día, a la una de la madrugada en el Palacio de Justicia, .. en el servicio de guardia que hay. Y la denuncia fue la siguiente, no: "Tengo un hijo en la jefatura, les están martirizando. He estado cinco días presenciando, obligada por los policías, de sus torturas. Y hago esta denuncia para que le saquen de la Jefatura y... El que estaba de guardia me dijo:
-"Señora, ¿usted sabe lo que está haciendo?"-.
Y le dije que sí, que sabía lo que estaba haciendo. Al momento cogió el teléfono, empalmó con la Jefatura Superior de Policía, y dio la orden que la oí yo, que a los presos que tenían detenidos ilegalmente, porque sólo eran cuarenta y ocho horas... No sé ya no recuerdo que horas eran, muy pocas, me parece veinticuatro, que podían estar en la jefatura. Que habían transcurridos, que había la denuncia, que había transcurrido, los estaban martirizando, porque yo no hice la denuncia de mi hijo sólo, le dije: -"eh y treinta mineros de, de Berga"-.
Y dio la orden delante de mí misma. Y de madrugada le ponían en liber... no en libertad, le pasaban a la cárcel, con los treinta mineros. Pero claro desde aquel momento, y en aquellos tiempos, pues nosotros estábamos sentenciados. Y los abogados estuvieron saliendo y entrando con nosotros lo menos tres meses, [suena un timbre] para que disipara un poco el momento ese tan, porque tenían miedo que nos pasase algo, que se nos echase un coche encima o que... La policía tenía, podía hacer todos los crímenes que podía en aquellos tiempos.

E.- ¿Saliendo y entrando, quieres decir que os acompañaban hasta la casa?

Siempre, siempre, siempre. Le llamábamos, ellos venían y cuando teníamos que hacer alguna gestión de trabajo, lo que fuera, siempre estuvieron, tres meses acompañándonos. Porque ellos mismos dijeron: "Si os dejamos, os pasará algo. Os atropellará un coche o lo que sea, no". Por precauciones. Y luego mi hijo cumplió siete años en... sí, siete años fue la condena. Dos de, dos de reducción?? por el trabajo. Sí estuvo cinco años, cuatro años y pico, rozando los cinco años en la cárcel. Y ese tiempo, fue de completa, de completa dejación de nosotros, de todas las cuestiones políticas porque, era demasiado. Teníamos al otro hijo, que iba a la Escuela Industrial, y en fin. Las mismas organizaciones nuestras nos dijeron que teníamos que estar... porque sino, nos iba a pasar algo. Y además todo el que se acercará a nosotros podían cogerle. Y estuvimos cuatro años de soledad sin ver a nadie, y con nuestro hijo en la cárcel. Y el otro le tuvimos que sacar. Los compañeros nuestros se lo llevaron a Francia para que estudiara allí, porque sabían que le iban... en cualquier día lo iban a coger, o le podía pasar algo. De reflejo de su hermano. Y entonces nos quedamos sin nuestros dos hijos. Nosotros dos solos aquí, sin ver a nadie de los nuestros. Son, son los peores años de mi vida. Cuatro años sin ver a nadie, sin, sin que nadie viniera a casa, sin que... sin poder nosotros, los amigos y compañeros que habíamos, que sabíamos a donde vivían, visitarlos y que nos visitaran. Fue algo que tuvimos que hacer, yo por lo menos, grandes esfuerzos para no volverme loca, de soledad, de inquietud, fue terrible. [se oyen ruidos continuamente sobre la mesa] Mi hijo pasó a la Alemania oriental, le dieron una beca.

E.- ¿El menor?

Sí el mayor.

E.- ¡Ah!, cuando salió de la cárcel.

Sí, cuando salió de la cárcel. No cuando, sí, sí cuando... porque cuando él salió de la cárcel, es verdad, -me dejo vacíos-. Cuando él salió de la cárcel, a los cuatro años, que los dedicamos a visitarle a él, y también la cuestión clandestina nuestra era, pues enlazar a través de nuestro hijo con los presos de dentro. Y cuando él salió de la cárcel, vino aquí a Catalu... a Barcelona, pero se tenía que presentar tres veces al día, y en horas distintas.

E.- ¿Perdona, en la cárcel no estaba en Barcelona?

No, él, él le trasladaron a Cáceres. Cuando le hicieron el juicio en Madrid, que se hacían los juicios en Madrid, le trasladaron a la cárcel, a Cáceres. Que era una cárcel para el contrabando. Cáceres con .. ¿Cómo se llama eso?

E.- ¿Con Portugal?

Sí, con Portugal. Pues había un contrabando allí. Y la cárcel aquella sólo era de contrabandistas, de café, de todas esas otras cosas, de, de todo lo que... Y, y me llevaron al hijo mío allí, no le llevaron a Burgos, que era donde llevaban a los, a los políticos. Porque claro, como se había destacado de una manera tan fuerte referente a sus ideas, pues llevarle a Burgos... Y entonces le hicieron el juicio en

Madrid. Su padre se quedó allí, pero yo vine al juicio. Y le llevaron a la cárcel de Cáceres. Allí estuvo cuatro años.

E.- Digo, ¿para ir a verle sería complicado?

Sí, tenía que, yo me trasladaba claro a Madrid, de Madrid a Cáceres, no. Y, y hice todo lo posible porque le llevaran a Burgos. Incluso hice una visita al Director General de Prisiones. Y la, la solicitud mía es que le llevaran a otro lugar, a Burgos. Y entonces el Director de Prisiones, porque yo he tenido una habilidad para abrirme caminos y poder llegar donde mucha gente no, no podía llegar, tenía una intuición, y yo dije: "Al director, yo tengo que hablar con el director". Porque claro ya estaba todo bien claro, éramos políticos. Y éramos contra el régimen, eso ya estábamos más que fichaos todos. Entonces pedí una entrevista con el director, y cuando me preguntó, en su despacho, majestuoso??, en el Palacio de Justicia de Madrid, no, en las Salesas, que es un edifico imponente. Me hizo sentar, y me dijo que cual era mi deseo de hablar con él. Y le dije:
-"Pues mire usted, porque tengo un hijo detenido, político. Y le van a llevar a Cáceres. Yo les pido a ustedes por favor que le lleven a un... a otro penal. Porque yo sé que la cárcel de, de Cáceres, es una cárcel para contrabandistas, ladrones, en fin, gente de malvivir. Y mi hijo, hemos hecho grandes equilibrios para que sea una persona educada, con carrera, y sin despreciar a todas estas gentes, pero yo sé que ahí mi hijo lo va a pasar muy mal, o se me va a... no lo sé hasta que punto él va poder aguantar las influencias de todo esto. Y que, que nos lo lleven ustedes a Burgos"-.
Y entonces él me dijo que si sabía yo, que en Burgos estaban todos los políticos más peligrosos para el régimen de Franco. Y que entonces a mi hijo, tras de que él tenía esas inclinaciones, todavía le iban a ir, a hacer más de lo que iban a contribuir hacerle... y siempre tendrá usted peligro. Y entonces yo misma le dije:
-"Mire señor, no se moleste usted. Usted está en un sitio y nosotros estamos en otro. Y sólo he venido aquí, y con toda, y con toda mi, mi buena fe de que usted comprenda que no he criado un hijo... persona, y lo mejor que pueda ser, no, para que me metan ustedes con ladrones y contrabandistas"-.
Mira, se levantó de la mesa, tropezó con la mesa, la mesa tamboreo, todos se cayó fuera, y dijo:
-"¡Salga usted de mi despacho!"-.
Cosas, anécdotas, que no son más que anécdotas pero que reflejan, si algo de valor tienen es para reflejar a las personas que, que siguen y son jóvenes, y pueden luchar, nosotros ya, poco podemos hacer, no. Que lo que hay que conservar siempre es las ideas que uno tiene y procurar contagiárselas a los demás, y procurar, porque estamos muy seguros que el mundo del capitalismo es un mundo de ladrones. Y los obreros siempre bajo su zarza, padecerán las miserias morales o económicas. Como por ejemplo ahora el paro que hay, que no es visible, pero que hay cientos y cientos, y miles de hogares que la desesperación debe ser inmensa por la falta de trabajo. Y la corrupción, que puede superar el camino.

E.- ¿Por qué lo habían detenido a tu hijo?

(Risas) Pues por... imagínate, por, porque se... porque le cogieron en, él estaba en el trabajo clandestino, [la entrevistadora se aclara la voz] en la universidad, y le cogieran. Era el primer año que te... que él iba a la universidad. Y claro, él siguió como nosotros, siguió y con una firmeza enorme. Y le cogieron en un, pero no cayó ningún estudiante, como te cuento, él no denunció a nadie. Y ya te digo de que por no hacer el ridículo de que no habían cogido más que a él, le, le metieron en un sumario de mineros de, de aquí de Cataluña, de Berga. Porque no lograron coger a ningún estudiante más. Y el caso de mi hijo, fue el primer caso que provocó, las pintadas en las paredes de, de Barcelona, "Libertad para Helios Babiano", "Libertad para los presos políticos", en fin. Ese pequeño orgullo tiene... que está cimentado en unos sufrimientos enormes. Pero que para mí es un orgullo, de que los compañeros que no cayeron con él, fueron los pioneros de la protesta en la calle. Para que fuera vista por la población. Todavía en el Palacio de Justicia, hay pegotes de pintura que no corresponden a la que tiene la fachada, que debajo están los, las peticiones de libertad para "Helios Babiano". Sí, toda nuestra vida ha sido, en fin no quiero cansaros de lucha??, y el único mensaje que puedo yo dar es que la gente cuando tiene unas ideas, y, y son unas ideas de libertad, nada les debe de vencer, porque es una consecución. La vida nuestra por ejemplo de sesenta, setenta, ochenta años, me parece que ya lo he dicho en otra... son un minuto para la historia. O sea que tenemos que tener la seguridad que a veces luchamos, que nosotros no lo vamos a ver, que nosotros no lo vamos a disfrutar eso, ese sueño, de libertad para todo el mundo, y de respeto. No lo vamos a ver, pero existe la gran alegría de saber, analizando que tus ochenta o setenta años no son más que un minuto para la historia, y en un minuto no se puede hacer casi nada. La lucha nuestra, la de todos nosotros es para largo plazo, y que forzosamente tiene que ser ésta alimentada. Dejada por los que nos vamos muriendo y alimentada por los que van... y no sé, quizá fuera mi mensaje último, es que .. nadie debe de, nadie que sueñe en una vida, ya no digo mejor, sino honrada, limpia y hermosa debe de decepcionarse por nada. Porque la lucha que uno lleva .. que trae mucho sacrificios, es hermosa también, cuando tú piensas que eres un eslabón en ese quehacer, comprendes, de todos los seres humanos por una vida más digna, no diría mejor, porque al decir mejor, parece que siempre la mentalidad capitalista nos lleva a que tendremos dinero. Una vida mejor: tener dinero. No, el dinero no

es nada. Lo que tiene que haber es escuelas, tiene que haber universidades, y no tiene que haber explotación, y los capitalistas dejen de existir, y que se rijan las... el mundo por cosas más sanas y más nobles. Que bien se lo merece la naturaleza, que nos da la sensación de estar ahí siempre presente, el día, la noche, vuelve a amanecer, los árboles vuelven a crecer. Todo lo natural y lo hermoso. Luchar por eso te da mucha felicidad, sabes, te da mucha alegría, mucha .. una tranquilidad de consciencia tan enorme y una felicidad aunque estés solo, que, merece la pena seguir ese camino. No sé si te puedo ser útil en más cosas. No quiero hacerme pesada.

E.- Muchas más. No es ninguna pesadez. Hacemos un descanso ahora.

[Se interrumpe la grabación. Se reemprende hablando Manuela Rodríguez]

No, que te iba a decir que, que los sindicatos, mi vida en los sindicatos, cuando... Tu habrás oído que hubo un momento que los sindicatos verticales de Franco, pues nosotros las organizaciones nuestras, eh... consideramos que era mejor estar dentro que fuera.

E.- Perdona, sí, pero de todos modos antes de esto. (risas), Es que tienes una facilidad para correr en el tiempo.

Porque quiero saltarme...

E.- Tenemos muchos días, podemos hacer más días. Se trata de hacerlo sobretodo con calma.

Me siento como si me hiciera pesada.

E.- Pues en absoluto. Todas las experiencias que estamos recogiendo aquí, todas son interesantes, para muchas cosas.

Ya.

E.- Estamos haciendo saltos, y a mí, yo todavía estoy pensando que es interesante esta parte que no me has explicado con mucho detalle. Antes de que tu hijo tenga diecinueve años. Habéis hecho un trabajo clandestino, tú y tu compañero. Me has dicho que habéis estado detenidos alguna vez, o él al menos. Toda, este trabajo que habéis hecho, ¿Cuándo volvisteis a tomar contacto, con el Partido? ¿Cuándo empezasteis a trabajar en la clandestinidad?

Sí, sí, es que tengo que hacer un esfuerzo de memoria claro para las fechas.

E.- Bueno más o menos. No hace falta que me digas el año, pero...

... Sí, a ver, en que año detuvieron a mi compañero ..... sí, mi hijo tendría, Helios tendría, porque eran niños, y entraron a la prisión. Sí siete años tendría mi hijo, que nació en el 39.

E.- Pues en el 46, más o menos.

Sí, sí, que yo no quería. Decidimos mi marido y yo que no, mi compañero y yo que no entraran en los días... Habían, había un día, me parece que es el de la Merced, que los niños entran en las prisiones. Bueno, pues...

E.- ¿Cómo entrasteis, cómo tomasteis contacto otra vez? ¿Con quiénes? ¿Y cómo fue que fuisteis a trabajar a la clandestinidad?

Sí, pues, siempre había manera de, porque uno aunque este solo, siempre puedes hacer cosas, pintar en la pared o yo que sé, solidaridad, que conoces a alguien de, siempre hay alguna manera, pero bueno la parte más fuerte fue cuando yo tuve, claro como iba a ver a mi compañero a la prisión, .. mejor dicho, yo tuve, yo tuve un hermano, porque ha muerto, que por cosas no políticas, de tonterías de la juventud de él, le cogieron preso, porque no sé que hizo él, iba corriendo algo de, de una casa y se quedó algo de dinero, no sé, un... y cogieron a mi hermano, pero no por cuestiones políticas. Como la miseria era tanta. Y cuando empezó nuestro... fue en las puertas de las cárceles a través mías. A través, con las familias de los presos.

E.- Tu hermano, perdona, ¿vivía en Barcelona también?

Sí, vivían, pero, sí vivía porque se vino al amparo nuestro. Ellos vivan en Madrid, mis padres, y la vida había sido llevada a cabo en, en Madrid. Pero como estábamos nosotros él se vino. Entró en una casa

de no sé que, no me acuerdo ya, y no sé que pequeño, que tontería hizo y bueno le cogieron. Fue mi primer contacto con las cárceles. Y ahí empezó mi, mi conocimiento con gente, ¿no?. Y entonces yo empecé mi lucha a, casi siempre eran ellos los que estaban, a tomar contacto con las mujeres presas. Todavía de la cárcel, en aquellos tiempos hacían las celebres "sacas", que las llamábamos "sacas", que sacaban de madrugada a los hombres y los fusilaban. Y yo aproveché esa circunstancia para tomar contacto con, con mujeres de allí. Y a través de su problema, pues organizar protestas, al Director General de Prisiones, porque, si comían mal, y todas esas cosas así de tipo prosaico pero que tenían su contenido. Y claro, me hice, pues me destaqué, en ese sentido me destaqué. Y adquirí muchos conocimientos, de gente que a través de las compañeras de la cárcel que iban a ver a los suyos, pues conocí a su familia y así tomé, y claro, en la medida, unas veces más fuerte, otras menos, pues existía trabajo de clandestinidad. Luego detuvieron a mi compañero. Y con /

E.- ¿Por qué lo detuvieron?, él ya estaba implicado en algo, o como.

Le detuvieron porque tenía una denuncia de Madrid. Y salió a relucir. Tenía de Madrid una denuncia, y salió a relucir, y un buen día vinieron a por él y se lo llevaron.

E.- O sea, una denuncia de sus actividades durante la guerra/

[FIN DE LA CINTA 3]

E.- ¿Después de tantos años cómo se le denunció?

Pero denuncias, incluso, porque eso parece hasta mentira, pero han existido. Denuncias incluso hasta prefabricadas.

E.- ¿Cómo prefabricadas?

Pues gente que denunciaba a otro. Por ejemplo, te voy a contar un caso. Acabó la guerra. Mi compañero era de banca. Y en los lugares de trabajo .. estoy buscando la palabra... que no la encuentro ahora, sí los obreros o los, los, los oficinistas o lo que sea, eran sometidos a una revisión. Y entonces cogían a gente y otros denunciaban, ¡ah!, y existía, ah y echaban a la gente de la jerra?? la echaban fuera y cogían personal nuevo. Entonces para... sobornaban a presun... a personal antiguo, obligándoles, bueno obligándoles, diciéndolos "O nos haces denuncias de compañe... de gente que tu conozcas que en la guerra, no. O nos haces denuncias de ellos y te quedas en el banco, o en la oficina o donde sea, o sino vas a la calle". Se llamaba la depuración de gente, depuración. Y entonces en el Banco Central, que era donde mi compañero trabajaba, pues, como trabajo oficial. Él seguía dibujando y haciendo cositas en su juventud y demás, pero él, su padre consideraba que eso de dibujar era una tontería, que eso no... Y le metió en un banco al pobre muchacho. Allí estuvo de niño, y allí creció, y en el Banco Central. Y entonces obli... tenía una denuncia de diez, de diez compañeros de banca, que le habían denunciado, pero bajo esa amenaza, comprendes. Y entonces fueron a buscarle a la casa de su, de su familia. Pero allí no le encontraron. Y entonces cuando la policía abordó a la madre, mujeres sin ninguna picardía y sin...
-"¿Y su hijo menor dónde está?"-.
Y ella dijo en Barcelona.

E.- ¿Ellos vivían en Cáceres todavía?, ¿Dónde vivían?

¿Quienes?

E.- Ay, en Madrid vivían.

Sí, ellos vivían en Madrid, sí. Porque mi compañero era madrileño y de una familia muy, muy de madrileños, no. Y entonces la mujer sin darse cuenta de lo que hacía, no.
-"Pero usted tiene un segundo hijo"-.
La policía tenía también sus formas de hablar a la gente para que cayeran, no. Y entonces dijo:
-"Sí. Tengo uno en Barcelona, se llama Fulano"-.
-"¿Cómo se llama su hijo"-
-"Fulano de tal"-.
Mujeres que no tenían ningún rodaje, ni... El chico había salido así, eran obreros, no, pero, pero que no tenían ninguna picardía. Incluso, como en otra, en otra, en otro espacio de mi conversación contigo te he dicho que yo quise refugiarme en Almadén, y que, y que los padres me dijeron que no, "Que Franco decía que si se había matado, y si se tenían las manos manchadas de sangre, sí, pero que sino los demás ciudadanos podían...". Y se me quitaron de encima de esa manera. Y eran gente buena, pero mira, el régimen de Franco jugaba con todos los sentimientos. Entonces ella misma dijo:

-“Sí. Tengo un hijo y vive en Barcelona”-.
Y ella misma fue la causa de que, de que le fueran a buscar y le cogieron. Entonces, no hacía, no hacíamos todavía [nada], nos encontraron y él fue a parar [a la cárcel], claro yo pasé desapercibida, digo, a mí directamente, y las mujeres, ya sabes, en aquellos tiempos no teníamos ningún valor. Pues fue a él al que le cogieron, no. Y en esa, que era a lo que íbamos, el trabajo de contacto con las organizaciones que nosotros nos gustaban, y que siempre había sido motivo de nuestra lucha, pues tomé contacto a través de las mujeres. Claro, yo era consciente, no, [de esa posibilidad] y.. y tomé contacto con ellas, íbamos a los lugares oficiales para pedir la libertad de nuestros presos. En fin, armábamos los follones que podíamos.[se oyen ruidos de fondo] Organizábamos la solidaridad, no, de gente que ayudaba a presos. Ellos no podían meter paquete, pero lo hacían a través de los familiares. Y entonces organizamos los... la solidaridad a las cárceles a través de nuestros paquetes, enviados a los que tenían dentro. Y a través de los paquetes que enviábamos a los que tenían dentro, pues surgió también la clandestinidad dentro de los propios paquetes, no. Entrando cosas camufladas, en cosas, no, teníamos compañeros que incluso una lata de conserva que está cerrada, la desoldaban y allí metíamos contacto con los presos. Y así empecé mi vida de clandestinidad. Y bueno está mal que yo misma lo diga, pero a destacarme entre las mujeres, no. Que no tenían, en fin, el recorrido que yo tenía políticamente, [se oyen ruidos de fondo] pero que yo las hacía jugar un papel de denuncia, de con lo que pasaba en las cárceles, de enterarnos, cuando sacaban a fusilar a la gente, en fin. Y así empezó. Y así empezó el contacto hasta que tuvimos, claro que... Mi compañero estuvo dos veces. Salió, porque no se encontraba nada que... Y luego volvieron a cogerle, por otro motivo más grave, y luego mi hijo, y todas, en fin.

E.- La primera vez que estuvo preso, ¿Cuánto estuvo?

No estuvo mucho. Porque le detuvieron... La primera vez porque le encontraron, y la segunda vez, porque empezaba a tener contactos con un compañero de la barriada que vivíamos y cogieron al compañero y denunció a la gente. No denunció, le hicieron a base de palizas, que lo conseguían todo a base de palizas. Porque claro quiero hacer una observación. No todo el mundo tiene la resistencia, o sea, se suele decir cuando alguien delata a la policía, porque es sometida a, a malos tratos, pues adquieren mala fama y se cree, incluso se les tacha de traidores. Yo que conozco eso muy bien, por triste experiencia, sé que hay gente que no puede resistir. No puede resistir que le diga, que van a matar a su mujer, o que le van a quitar los hijos o... y son débiles. No es que sean traidores, sino que no pueden resistir, no tienen la fortaleza y hablan ¿no?. Y en todo eso la policía lo ha llevado a cabo hasta la saciedad. Y, y bueno, pues, a través de ese contacto con los familiares de la cárcel, casi siempre mujeres. Y tomé contacto con, con, con abogados que dentro del régimen eran liberales, y favorecían a... porque habían miles y miles de presos y presas, no. Y bueno, así me fui haciendo, pues con un conocimiento, de los demás hacía a mí. Y de mí, conocer cosas para poderlas yo llevar a cabo. Y así empezó nuestra vida de clandestinidad. Que luego tuvimos que cortar constantemente, en cuatro años de soledad, cuando la detención de nuestro hijo.

E.- ¿En qué cárcel estaba preso, tu marido, en qué cárceles?

En la, en la cárcel provincial de aquí de Barcelona. La cárcel Modelo de Barcelona.

E.- ¿En la Modelo?

Sí. Mi hijo de la cárcel modelo de Barcelona, le pasaron a Madrid, que fue el juicio. Los juicios se hacían en Madrid. Y le llevaron a Cáceres. No le llevaron con los presos. Porque claro, a través de la detención de mi hijo, se armó un, un, una denuncia, ya te digo se pintaba en.... Fueron las primeras pintadas, ya estábamos todos descubiertos. Y entonces no le llevaron a Burgos, claro. Porque Burgos además, que yo tenía contacto clandestino con la cárcel de Burgos, metiendo cosas y, y entrando solidaridad, sobretodo dinero, no. Extendía la solidaridad, no, recogía dinero y luego a través de los familiares de los presos de Burgos metíamos ese dinero, comprendes. Y no era yo la que lo llevaba ni la que lo hacía, no. Yo cogía dinero de toda la gente que ayudaba, que había un gran movimiento de ayuda a los presos, y a veces de peseta en peseta, y otras veces del extranjero, no. Que por... había gente del extranjero que nos escribía como si fuéramos sus hermanos, o sus primos, o sus amigos: “Te mando un giro por el día de tu santo, lo que sea”, y ya estaba organizada la solidaridad, incluso a escala mun, a escala mundial. Y entonces se metía a las cárceles. Y entré en la cárcel de Burgos cuando la detención de Helios. Pues todos los presos que allí estaban, claro que, que conocían nuestra familia a través de mí, no, y de, de saber que era yo la que... pues, estaban esperándole con los brazos abiertos, puedes imaginarte. Pero claro, no le llevaron a Burgos. Le llevaron, que es lo que te he contado hace... que desesperó al Director General de Prisiones, ¿no?. Le hice perder los estribos. Y bueno, pues, estuvimos mucho tiempo, pero luego volvimos otra vez, poquito a poco, con mucha precaución. Y siempre, toda la vida, no quiero cansaros, (breves risas, de ambas) ha sido una vida de lucha, y de...

E.- ¿Estás cansada?

No, no, yo no estoy cansada. Temo cansar a los demás.

E.- No, no, esto no cansa.

Temo cansar a los demás. Y supongo que como yo, no, que no soy ejemplo de nada, sino de un reclamo, eso sí que quiero serlo, no, para que la gente sea tenaz en sus ideas, y se mantenga contra lo que no nos gusta. Pues a través, pues de otras, otros casos que haya habido, pues, la clandestinidad estaba .. a flor de la lucha de las gentes .. (suspira) no sé, no sé.

E.- La segunda vez que detuvieron a tu compañero, era porque dices que tenía contacto con alguien, que lo delató, del barrio.

Sí, sí, sí.

E.- ¿Pero, con el PSUC tenía algún contacto o eso fue más tarde?

Bueno, en realidad venía de las organizaciones obreras, claro, sí, el PSUC clandestino, no. Sí. Y recuerdo que la detención fue porque cogieron un mapa a uno de ellos que venía de Francia, y nosotros vivimos en la Rambla del Carmelo, 26 bis. Y la policía le, le enseñaba, cuando le detuvieron a él, y porque le dijo: -"Mira, pero si tú no puedes negar, mira lo que dice aquí, en el mapa que hemos cogido a Fulano de tal –que era uno que había venido de Francia- Rambla del Carmelo 26, bo"-. Que en catalán quiere decir bueno. Como que era bueno, como era persona. Y por eso le detuvieron. Y claro mi compañero no le llegaron a pon... a mi compañero sólo le dieron una bofetada, una bofetada una vez en una detención así de refilón, un Director de Prisiones que se... de Jefe Superior de Policía, no de prisiones. Que al abrirle la puerta y él entrar para... porque le había citado, lo primero que hizo es darle una bofetada. No, a él no le martirizaron nunca, pero solamente eso. Entonces mi compañero le decía al policía, porque mi compañero era un tío muy salao, yo que soy muy dura para, para... que soy muy exigente en mis, en mi escoger mis cosas, yo creo que me, que me, que me cameló por lo salao que era y lo gracioso, y bueno en fin. Y le decía al policía:
-"No, ustedes se equivocan. Ahí pone bis, que mi casa es bis"-. (risas)
Los volvía locos. Me llamaba el Director de la Prisión:
-"Su marido es un terco", dice, y yo... "mire, nos dice..."-.
Y le digo: -"Y es verdad, es que nuestra casa es bis. Donde ustedes leen bos"-.
Porque era escrito con el que habían detenido, el cabecilla, que estaba detenido, y escrito así de, de letra de escritura, no. Y yo seguía diciendo:
-"No no, ustedes dirán lo que quieran, pero eso quiere decir "bo"[sic], que parece una "i", pues sí, desgraciadamente pero no, no hemos tenido"-.
Y le soltaron al poco, a los, seis meses estuvo. Sí, detuvieron a él y a un cuñado mío. Y con ello a una hermana mía, no (suspira).

E.- ¿Cómo, a una hermana también?

Sí de reflejo, de .. de reflejo detuvieron a parte de mi familia claro. Y no, y no en balde, porque también estaban metidos ellos en el fregao. Mi hermana Armonía, tenía sus más y sus menos. Y su compañero que, que era escritor, pues también, no, en fin, los detuvieron. Pero estuvieron seis meses, poco tiempo. Con condena larga, para mi compañero y mi familia no, sólo fue Helios el que... Y claro, debido a todo ese historial nuestro. Nosotros teníamos casi como una leyenda, comprendes. Porque las cosas a veces se desorbitan, y éramos muy apreciados, muy conocidos por todo el mundo. La cuestión de Helios involucró a, a media Barcelona, no, y en fin, fue muy sonada la cosa. Desde el extranjero la BBC, tú eres muy joven, pero entonces se ponía la BBC, que daba noticias de España, Radio Independiente, que daba noticias de España, salían sus nombres. Que muchas veces nosotros lo criticábamos, porque nos ponían en peligro de que nos cogieran, ¿no?, y, pero bueno todo no puede ser perfecto. Y claro, pues fue muy, muy, muy sonada la cuestión. Y pues mira, así hemos ido viviendo.

E.- La familia tuya, tu padre, tu madre y tus hermanos y hermanas. ¿Vinieron para acá? Además de tu hermana, ¿también vino alguien más?

Sí claro, al, al, al cobijo nuestro, algunas se ---- aquí. Barcelona, Cataluña siempre ha tenido un desenvolvimiento en trabajo y todo, pues fueron viniéndose mis hermanos cuando nosotros ya... ahora por ejemplo vivo en Horta, y vivo en una torre fenomenal, no. Que hoy en día no podría vivir, me hubiera... pero en aquellos tiempos pues, se podía hacer, no. Y vivo en un lugar donde podía acoger a mi familia y ayudarla, y a quien fuera, incluso tener, no te digo más que mi casa (sonríe), es una casa que tiene unas golfas arriba y que no son visibles desde dentro de mi casa. Hay una... el baño tiene

como esto, no, y una lucecita dentro, y se corres el cristal se puede... y es unas golfas. Y estando haciendo nosotros una vida como de burgueses, no. Yo que no me he pintado en mi vida, me arreglaba como una mujercita, no era una crítica ni mucho menos, no. Pero daba el aspecto de otra cosa, precisamente para mantener nuestro, de que no nos metíamos en nada. Y en estas situaciones había quince hombres arriba, no, venidos de Francia, que pasaban a otro sitio y estaban en casa. Estuvieron quince días, no. Y la policía viniendo a registrar y ellos arriba. Y cosas así que se repetirían en infinidad de gente nuestra, no que... Ha sido muy dura la clandestinidad, y muy, en fin. (suspira) No sé, me pierdo, no sé que decir.

E.- Cuéntame un poco la trayectoria así, que hicieron tus hermanos y tus hermanas que vinieron aquí. Eran gente que también estaba... implicada ¿De qué trabajaron, quienes vinieron?

Sí, sí, sí, mis hermanos y mis hermanas pues seguían nuestra trayectoria. Yo soy la mayor, tenía una influencia. Yo nunca he sido a personas que he querido meter mis ideas así, no. Pero quizá el ejemplo, no, y la vida que hacías y como te comportabas, pues eras un poco como reflejo de algo bueno, no. Lo digo sin vanidad ninguna pero, y yo me fui trayendo a mis hermanos, para abrirse camino aquí, porque en Madrid era más difícil. Y llegaron a casa, y todos pasaron por mi casa. Y tenían sus ideas, sí, nunca tan, nunca tan, tan firmes ni tan, [suena un timbre] no sé si llamarlas, porque yo no he sido nunca una fanática, ni he querido meter mis ideas a nadie. Pero claro, yo llegaba a cosas que a lo mejor la gente normalmente no llega. Y fueron, fueron haciendo dejación de sus... pero toda mi familia ha sido una familia bastante castigada por todo esto, desde mi padre hasta el último mono, ¿no?.

E.- ¿De qué consiguieron salir adelante, aquí en Barcelona?

Sí, sí.

E.- ¿Con qué tipo de trabajo...?

Pues tengo una hermana que escribe. En fin...

E.- ¿Escribe novelas?

No, más que nada artículos de cosas, en fin. Sí, todos, otros han ido muriendo. He perdido dos hermanos aquí, una hermana y un hermano. Tengo otra que es más joven que yo, que ha profesado nuestras ideas pero nunca ha sido contribuyente, pero que estaba en unas condiciones peor que yo, no. Son gente de izquierda pero nunca tan firmes como, pero bueno.

E.- ¿De qué trabajaron tus hermanos y hermanas, en esa época, digamos?

Sí, bueno, una se casó. Se llama Libertad (ríe). La llamábamos en tiempos de clandestinidad la llamábamos Liberta, y se ponía muy nerviosa y me decía -"¡Yo no me llamo Liberta, yo no me llamo Liberta! ¡Yo me llamo Libertad!" (tono de humor).

E.- ¿Y como la llamabais entonces?

Liberta, porque hay Santa Liberta. Porque el tener, tener, tener... Mira yo tengo un hermano que se llama Fra... -tenía-, Fraternal. Otro que se llama Floreal. Otra que se llama Libertad, no, bueno.

E.- Armonía, me has dicho antes

Armonía se llamaba. Y que, bueno ya es... esos nombres teníamos que camuflarlos, no. Mira en fin, sí siempre nos han seguido, pero bueno
se quiere, se puede que la parte fuerte en ese sentido éramos nosotros. Y yo que era la mayor, y que... claro era la mayor y .. sí, toda una familia muy, muy revoltosa.

E.- Vinieron tus hermanos y hermanas, ¿pero tu padre y tu madre se quedaron en Madrid?

Sí.

E.- ¿O también vinieron para aquí?

No. Más tarde, mi madre y mi padre ya mayores, no viejos, pero mayores, se sep... mi padre, mi madre se sepa... Bueno mi padre .. fue un idealista pero por intereses y contagio de un compañero que era, era de la construcción pero era maestro de obra. Pues se corrompió y acabó, pues, mirando por él mismo, no. Surgieron dificultades con mi madre y que de un modo, no sé si decirte espontáneo y así un poco

salvaje, sus ideas, las ideas de sus hijos, y primeramente de su marido, eran las que, porque eran hijos y maridos las que llevaban, pero, y se... acabaron separándose. Y entonces yo favorecí esa separación de mi madre con mi padre. Porque mi padre no me interesaba, tuve muchos problemas con él. Y me los traje todos a mi casa, aprovechando que vivía en una torre y que era grande, y que tenía para todos. Pues, todos los metí en casa. Y todos fueron saliendo. Ahora ya de ocho hermanos, ya sólo quedamos cuatro. Porque ya se han ido haciendo mayores, enfermedades, cosas, no. Y, y nada, pero se puede decir que la persona más destacada en ese sentido y el eje sin vanidad de ninguna clase, con la alegría de haber podido conducido quizás sus vidas, ¿no?, y ayudarles a salir de las dificultades, he sido yo, siempre, la mayor y la que siempre... Luego ellos han ido, han surgido cosas de tipo familiar y intromisiones y cosas, y en fin, ahora ya la familia somos muy pequeña. Mi madre ha muerto, dos, tres hermanos míos también. Tengo otra mayor que... en fin. Y Armonía, que era la más... Pero que apenas tenemos contacto por cosas, pues de familia y en fin, pero... sí, una familia bastante molesta para el régimen.

E.- Bueno desde que nacieron tus hijos, vosotros ya empezasteis a mejorar vuestra situación económica con los trabajos que le, que le encargaban a tu compañero.

Sí, porque yo, que era modista nada más, (tose) empecé a...

E.- Ah bueno, y tú también, que me lo has dicho antes. Que empezaste a trabajar...

La liberación de la mujer, que incluso cuando esto, hemos ido con otras compañeras pioneras del movimiento de la mujer, no. En el año 65 ya, ya empezábamos, incluso cuando en nuestros partidos intentábamos que, algunas de nosotras, que nuestros compañeros comprendieran la que, que no .. la cuestión de la mujer, no. Que tiene cerebro, que tiene desarrollo y que tiene derecho a su propia vida. Y bueno, y siempre, siempre, siempre, siempre, la cuestión de las mujeres, del movimiento feminista me han interesado una barbaridad. Y desde que tengo casi uso de razón, pues unas veces más, otras menos, pues desde que el movimiento feminista a empezado a hacerse ver en nuestra España.

[Se corta la grabación]

... ni me espera nadie ni... vivo sola. No tengo cargos.

E.- Me gustaría que me explicarás también, un poco la educación de tus hijos en aquella época. Dices que los enviasteis al colegio, al Liceo Francés. A la escuela básica, la primaria, cuando eran pequeños, ¿Dónde fueron?

Sí, sí, escuelitas de barrio. Como vivíamos en Can Baró.

E.- ¿Públicas?

No, no había públicas. Entonces no había públicas. Sí. No, no había. Había gente que daba clases en sus casas, no. Y el primer colegio que fue mi hijo mayor fue... .. en un señor que daba clases, no, en su casa. Pero luego rápidamente cuando fuimos cogiendo el aire de la ciudad y de todo, pues sabíamos que el Liceo Francés había gente que... que era progresista, ¿no?, y que ha tenido fama siempre de. Y entonces hici... el sacrificio mayor que teníamos, no íbamos al cine, no íbamos a nada, ni, ni hacíamos gastos de ninguna clase, no. Pero él iba al Liceo Francés. Para que, allí sabíamos que, conocíamos a gente. Y luego fue el otro al Liceo Francés. [se oyen voces de fondo] No estaba, no era un colegio que estuviera al alcance de nuestras posibilidades, pero de común acuerdo. Vivíamos en Can Baró, yo los tenía que ir a buscar a la calle Bailén, no. Más allá de la Travesera. Y todos los días llevarlos y traerlos, pero yo le daba mucha importancia a la educación. Me acordaba de mí, de que yo podía haber sido una mujer vulgar y sin embargo mi afán y mi... de leer y de .. de saber lo que es la vida, pues yo quería que mis hijos... Y mi compañero también, no. Y los llevamos allí. Y ellos han sido alumnos del Liceo Francés.

E.- En eso había acuerdo entre tú i tu compañero, estabais los dos perfectamente de acuerdo en que tenían que ir.

Sí, sí, sí, sí, porque mi compañero era un antifascista acérrimo, lo que pasa es que no llegaba a... y muchas cosas las consideraba de excesivo sacrificio. Pero yo en ese sentido he sido, y no es que haya sacrificado a los demás, porque yo siempre me buscaba las cosas que, que yo podía dar, yo, mi persona, no. Pero claro, sin querer, pues, involucraba a los demás. Él, pues, a veces se cansaba de tanto... Bueno nada, que procuramos siempre por su educación, que fuera una educación lo más aproximado a nuestras ideas. Y por eso era llevarlos en aquellos tiempos a un colegio que era de ricos, o sea que...

E.- Y luego el hijo mayor, cuando lo detuvieron estaba en la universidad, estudiando, ¿Qué estudiaba?

Si, ya, él quería ser ingeniero de aviación. Pero no lo consiguió el muchacho. Y es economista hoy en día. Cuando pasó a la Alemania Oriental después de su detención y de sacarle de aquí. Pues emprendió la carrera de economías, de económicas. Y es economista, pero nunca ha podido ejercer. Por los informes policiales que existen en todas las empresas, nunca, cuando, cuando él, él estaba en condiciones de colocar, cuando después de la cárcel y después de Alemania, no, que allí se unió, se casó con una compañera, una muchacha alemana y tienen un hijo. Pues... y volvió a España ya, que podía volver, ya estaba conmutada su pena. Pues, ha queri... y quiso, y ya eran otros tiempos más abiertos, con más libertad y más... pero nunca... Sí todo iba muy bien, los exámenes, las cosas, pero cuando llegaba a último peldaño los informes de la policía le impedían y no... nunca ha ejercido, nunca ha podido ejercer.

E.- ¿De qué trabajaba entonces, tu hijo?

Pues imagínate, buscándose la vida como puede, no. Hoy en día tienen una tienda en la estación de Sants de... Porque conoció a una muchacha, se unió con ella. Ella tenía una tiendecita, de esas tiendas que hay en las estaciones, sabes. Y ellos tienen una tienda allí. Pero él de su carrera no ha podido, ha hecho todo lo que ha podido por... pero ya lo ha abandonado y ya hoy en día ya no... Ya tiene cincuenta y tantos años o sea que...

E.- Explícame un poco cómo fue, que fue a Alemania. ¿Cómo fue a parar a Alemania, con una beca de quién?

De Alemania. Si, porque claro, la solidaridad internacional funcionaba, no. Y se conocían todas estas cosas. Y entonces Alemania se prestó a que él fuera a estudiar allí. Como más tarde, cuando al pequeño, a los dos años de la detención de su hermano tenía... No. Sí. A los dos años de la detención de su hermano, que iba a hacer el preuniversitario y se iba a meter en la universidad con los apellidos que tenía le iban a coger enseguida. Entonces hubo un ofrecimiento de la Unión Soviética para, porque nos hicimos internacionales (ríe), sí, fue una fama sin quererla pero... Y claro, nuestra familia, en este caso yo, pues, en fin, me parece que está mal que uno lo diga pero, llegaba a todos los sitios, comprendes, la actuación de uno. Y entonces Alemania le dio una beca allí, para estudiar. Y al otro se la dio la Unión Soviética. Empezó sus estudios, el otro científico. Nunca ha podido ejercer aquí. Y también se cansó, trajo a su familia, ehhh .. yo compré un piso para que vinieran, compré, compré pagando mensualmente unas cifras, que luego ha sido mío, no. Y lo es hoy en día. Pero tuvieron, vinieron para haber si él se podía... pero que va, que va. Y la cuestión científica en España está vendida completamente al extranjero. Y hay cuatro capitostes en el Instituto de Investigaciones Científicas, pero que no jugamos ningún papel. Y tuvo que desistir, y al final se quedó en Francia y en Francia vive, con su compañera. Bueno sus hijos ya son mayores, no, todos están ya, sí.

E.- ¿Pero esto el menor?

El menor sí.

E.- ¿El menor fue directamente a la Unión Soviética?

Sí, más tarde. El primero cuando salió de la prisión, eh con los compañeros de fuera, sobretodo de Francia, se buscó la manera y Alemania dio, ofreció una beca para Helios, y estudió allí. Y el otro más tarde, pues le salió otra, bueno le salió antes de que su hermano saliera de la cárcel. Porque sabía que en cuanto pisase la universidad, en cuanto saliera del Liceo y pisase la universidad, por el apellido le iban a coger. Y entonces sí, empezó la carrera en la Unión Soviética de científico, de aviación.

E.- ¿De aviación?

De, de, verás la resistencia, la especialidad, porque en esos sitios está muy diseminado las, las, las especialidades están muy diseminadas. Él es científico en, en el estudio de los cuerpos en el aire y los cuerpos en el agua, sabes. Y ejerce, toda la vida, es decir, hizo su carrera, sacó bien su carrera, en la Unión Soviética, pero se tenía que doctorar. Y al doctorarse en la Unión Soviética, la Unión Soviética entonces aplicaba el régimen de aquellos tiempos, de que el que entraba en la Unión Soviética no salía. Porque eran otros tiempos, no. Y entonces, él no, no se avino a eso y saltó a Francia. Y en Francia hizo el doctorado. Y ahora ejerce en Francia, sí. Todo un científico, ¿no?. Y Helios ha sido el desgraciado, pobre mío que no pudo hacer su carrera. Y está en una tiendecita vendiendo regalos y cosas (tono de humor), con su compañera, que era el negocio que ella tenía. Un pequeño negocio particular que...

E.- En Cuanto el trabajo de apoyo que hacíais las mujeres a los presos. [suena un timbre] Y las redes que teníais, me lo puedes contar un poquito mejor. Antes me has dicho además que tu compañero casi no se enteraba de la clandestinidad que hacías tú, o que de alguna manera no se enteraba tanto.

Sí claro, porque la clandestinidad era la clandestinidad. Y yo podía [suena un teléfono] yo podía .. saber hasta donde daba yo de sí, pero hasta donde daba él, no, era completamente así. Era una clandestinidad que yo la conocía pero él no. Él se mosqueaba siempre y teníamos grandes disgustos porque, un hombre a lo mejor es muy valiente él, ¿no?, porque la vida le da el lid... el liderazgo de, de héroe y de machote, y de fuerza y todo al hombre, pero para la mu/
[FI DE LA CARA A, CINTA 4]

... y además tiene el temor de que, de que la pase algo. Claro, él me quería y me ha querido siempre mucho, no, y, y hasta última hora, y ha muerto en mis brazos, no. Pero, pero claro, .. le he hecho sufrir mucho. Yo soy consciente de que mi compañero conmigo ha sufrido una barbaridad. Porque claro, me veía salir pero no sabía cuando yo entraba, no, y donde estaba metida y la clandestinidad era la clandestinidad. Yo podía, yo podía responder de mí y no sabía hasta donde podía, pero tenía pruebas de que yo resistía. Pero no sabía hasta donde... y la cosa de la clandestinidad, era clandestinidad, claro. Yo soy consciente de que le hice sufrir mucho, porque me quería, se suele decir con locura, él me quería de una manera, porque no sé ni como, pero claro las grandes broncas nuestras daban la sensación de lo contrario. Pero en realidad era que... y sé que le he hecho sufrir mucho, pero mira, son consecuencias de la vida. No sé que más decirte cariño. (risas)

E.- Cuando estabais, estabas trabajando, tú concretamente, con la, en la ayuda a los presos con otras mujeres, ¿cómo hacíais, era una organización que había partido de vosotras mismas y os habíais organizado, o había alguna organización fuera que os apoyará, o cómo funcionaba?

[Las dos cosas]. Sí, claro porque... a lo mejor yo recibía una carta, la abría y no sabía de quien era, y que me decían: “Querida Manola, somos tus primos, ¿no?, y hemos sabido que tal y cual, ¿no?, estamos preocupadas por tu situación económica, te hemos puesto un giro de 10.000 pesetas, ¿no?”.

E.- ¿Y no sabías quiénes eran?

No, ni los conocía ni los he conocido, ni... te pongo un ejemplo, no, para que... Unas veces así, otras veces sin carta, no, “Giro de tal a nombre de Manola Rodríguez de tal”. Y estuve un tiempo que controlaba toda la solidaridad de, de, de Cataluña. Y bueno, eso también era un riesgo, no. Porque que la gente, pero claro, eso me hacía estar entregada a eso sólo, sin hacer otras cosas, comprendes, para. Y desarrollada todas, me hacía con las familias de los presos, les daba dinero, no. En fin siempre había un peligro, porque la propia persona que recibía el dinero en la puerta de la cárcel, ¿no?, pues, pues me podía delatar, ¿no?. Siempre estabas metida en un peligro u otro, pero claro la solidaridad del extranjero con nosotros, los españoles aquí ha sido inmensa. Y, y de grandes riesgos. Pero se llevaba a cabo sí.

E- ¿Y por qué crees que te enviaban el dinero a ti?

Pues porque fuera en el extranjero, otras organizaciones, pues decían Fulana de tal, ¿no?, que... Yo ni he conocido ni he sabido ni nada, no, igual me podía haber quedado con el dinero, ¿no?. Porque eso depende de cada uno, ¿no?. Pero, tuve mucho tiempo que era la solidari-, a través de mi contacto con las cárceles desgraciadamente, pues que llevaba toda la, la solidaridad, ¿no?.

E.- ¿Y eras tú sola o erais un grupo de mujeres, que os encargabais de esto?

No, eh, pues no sé si habría otras personas como yo, ¿no?, que ¿no? nos veíamos y nos conocíamos. Pero lo que llegaba a mí, eso como se suele decir iba a misa, ¿no?. Pero, ni cinco céntimos, yo no lo necesitaba, ¿no?. Porque yo al mismo tiempo me había ido labrando mi independencia, ¿no?, y de ser oficiala de modista, y de coser también en mi barrio para gente de la barriada, pues me documenté todo lo que... yo soy una buena profesional y mira, en todos los sitios donde trabajaba, pues era bastante apreciada, llevando prendas a casa primero, y cosiéndolas en casa y demás. Pero así me fui haciendo yo misma, ¿no?, con unas básicas clases de, de números y de medidas y demás, me hice... Y he sido, pues mucho tiempo, pues mira, salté a Francia para aprender el “pret a porter“, porque estaba cansada de hacer vestidos para las grandes damas, que me daban asco, y entonces aprovechando una... la venida de mi hijo a Francia para su doctorado, yo me marché a Francia también. Y me metí como si fuera aprendiza, en los talleres de moda de allí para, para fisgar las, las salas de corte y del “pret a porter”, de cómo se hacía, de cómo de un patrón, que era lo que yo sabía hacer, se podían hacer miles y miles de vestidos, ¿no?. Con un sistema de patronaje, ¿no?, [se oyen ruidos de fondo] y de, y de medidas de escala y eso necesita, a escuelas no he ido, pero yo misma como tenía mucha afición a eso, y bueno, pues mira, igual si hubiera sido doctora a lo mejor me hubiera desarrollado en eso, pero yo vertí

todo mi valer y toda mi, mi fuerza de voluntad en eso, y pude volver a Francia. Estuve tres años y medio en Francia. Y aprovechando en el, en el año 68, mira en el estado de excepción. Aproveché el estado de excepción que también tuve que salir de aquí para que no me cogieran. Y entonces lo aproveché para hacerme profesionalmente más de lo que yo era. En vez de ser una buena oficiala, de modistería que lo hacía muy bien y me apreciaban todos los talleres, Pedro Rovira, todas las firmas de, de ahora no tanto porque ya el "pret a porter" está en la calle y la grandes firmas existen muy pocas que ya aquí se... Ha cambiado todo, pero entonces te estaban las grandes modistos, y yo he trabajado en los mejores modistos de Cataluña, ¿no?, y me hice profesional para, para mi independencia y para todo, ¿no?. Y claro ganaba un sueldazo, y salí a Francia para abandonar la alta costura, ¿no? que me obligaba a estar siempre en contacto con las grandes damas de dinero, y el "pret a porter" desarrollarle para la gente del pueblo. Y como en eso debo de ser muy, muy fina o muy observadora, o muy capaz, pues no necesité más que unos años para ponerme al, y ya te dije el primer taller de costura que yo entré en, siendo una gran profesional, ¿no?, una oficiala catalogada, ¿no?, de muy buena, pues me metía en los talleres franceses sin saber francés, haciendo ojales, o haciendo bajos de los vestidos, o poniendo botones. Porque allí el oficio está diseminado, sabes, las botoneras, las vaqueras, las... No sé, una oficiala de modistería en Francia no hace todo su vestido. No como aquí se hacía. Con su gorro de aprendiza primera, aprendiza segunda, aprendiza de... No. Allí una hace bajos, otra hace cuellos, otra hace... Y de paso yo fisgaba, fisgaba en las salas de corte de los patronistas, de los, de los verdaderamente profesionales como lo hacían. Y claro, he debido de ser muy lista en ese sentido, y enseguida lo cogí, y ya me salté a Francia y ya, pues me coloqué en talleres y estuve diez años trabajando como, como ya, como modelista. Haciendo modelos. He tenido la suerte porque lo he hecho bastante bien, me lo hacía muy bien, ¿no?. Y además me adapto a todo lo que tengo que pasar, porque tengo que pasarme, me adapto con mucha facilidad, pues, en los mejo... he ido recorriendo... y fue cuando mi entrada en los sindicatos, cuando los sindicatos eran verticales. Yo he tenido pleito con los, con los, con los sindicatos de la, del régimen. Denunciando, a mí me despidieron de un, de un taller, y no me despidieron por... sino porque me... por nada del oficio, sino sencillamente porque se me veía mi contribución a que los trabajadores, yo me iba al director y le decía:
-"Oiga, voy a perder a la oficiala tal, porque esta ganando 4 pesetas y tiene que ganar 8. ¡Y no nos vamos a quedar sin ella!"-. Y claro, se me veía enseguida, ¿no?. Y en uno de los talleres pues, tuve que pleitear porque me despedían. Y yo no me avine a que me despidieran, pedía, pedía que me indemnizaran, ¿no?. Y estuve dos meses metida en una habitación sin trabajar para cansarme. Y yo lo aproveché para poner una denuncia de lo que se hacía conmigo. Y fue en los Sindicatos Verticales del franquismo. ¡Y la gané! Sí, la gané, gané, eh, en plena represión, fíjate que tenía mi hijo a Francia todavía y el otro en la Unión Soviética. Y debido a eso pues he tenido diez años de, de ganar, lo más que se puede ganar. Porque hacía el modelo y además valía para hacerlo. Y eso me ha valido para tener una pensión, no de las más altas, pero de las medias, ¿no?. Que me... que me ha contribu... porque yo no abandonaba mi independencia, sabes. Y me ha valido, pues para tener una vida no de regalo pero, pudiendo apechugar con toda mi independencia, comprendes. Y ahora mismo no podría sostener yo mi gasto y la torre donde vivo si no tuviera mi pensión que tengo, ya alta. De las medias, no de las altas de todo. Tengo una pensión de ciento, de 118.000 pesetas, mensuales. Y luego tengo la de la viudedad, comprendas. Uno las dos, ¿no?, y como siempre, pese a mis ideas liberales y, bueno liberales, más que liberales, vivía en un mundo capitalista y sabía que me tenía que defender de ese mundo capitalista, y defenderme también de la sujeción a mi compañero, pues mis ahorros, iba, iba comprando un piso para mi hijo, y pagando una letrita, ¿no?. Cuando el otro pudiera venir que tuviera otro piso. Y he sido muy ordenadita sabes, en eso. Sin, sin, sin explotar a nadie me he arreglado mi forma, que me ha producido una independencia económica. Y una economía ahora también, porque sino pasaría lo que está pasando ahora... la lucha que llevo ahora en el sindicato son las, son las pensiones de viudedad. Que obligan a las mujeres cuando se muere su marido, o mira a tener que vender su piso, o a tener que alquilar habitaciones, o a tenerse que irse con los hijos que ha lo mejor han surgido disgustos entre ellas, entre nueras y yernos y cosas, ¿no?. Y viven esclavizadas, ¿no?, y esa es la lucha que llevo yo, y con más tesón. La cuestión de la viudedad, que es el 59%, el 49% de lo que cobra el marido. O sea que las viudas vienen a cobrar todos los meses, las viudas, unas 49.000 pesetas, 35.000, 40.000, 45.000 pesetas mensuales. Tú imagínate que pueden hacer con 45.000 pesetas, si tiene que pagar piso, letra o mensualidad, ¿no?, y tienen que comer. Y esa la lucha, actual, en este momento que más llevo con tesón. Y estoy en la Secretaría de la Dona de Pensionistas y de... del Barcelonés. Porque antes estaba en el de la Federación. Pero mira, nuestras Comisiones no funcionan como deben de funcionar, según mi criterio, y en vez de ir para arriba he ido para abajo, me han arrinconao. Bueno, son cosas de la vida (ríe).

E.- Casi si le parece/

Me parece que he tendido, he tenido siempre una independencia económica, comprendes. He ido de paso que me entregaba a lo que era para mí, ¿no?, esencial... He ido elaborándome mi independencia personal, comprendes. Para no necesitar de nadie, ni perjudicar a nadie con mis, con mis mandanzas.

E.- Cuando empezaste a hacer, a trabajar para, a trabajar en la postguerra, empezaste a trabajar como modista. ¿Lo hacías cómo independiente o para alguna casa, cómo?

¿Cuándo era modistilla nada más?

E.- Sí, en los años 40.

No, no, sacaba, sacaba prendas de... te daban, como siempre el capitalismo tiene sus trampas para que las cosas le salgan más barato. Pues tiene persona, ¿no?, que le dan trabajo a su casa, y lo hacen en su casa y le pagan tanto. Muy explotadas, ¿no?. Por todo eso he pasado yo. La única suerte que he tenido yo, es que soy una buena profesional. De que por una cosa innata, ¿no?, me gustan las cosas muy bien hechas, me gusta si puedo vestir bien, ¿no?. Y que vistan los demás, que eso no va reñido con los pensamientos, ¿no?. Que la gente esté guapa, que esté bien, que... ¿no?. Y siempre he sido muy, con esa, esa poca, no sé si polvillo de artista, ¿no?, de superación, pues me ido, me ido independizando y elaborándome, ¿no?. Cuantas veces digo: "Manola como te han salido las cosas tan bien con tantas dificultades que has tenido". Pero mira yo que sé. Como si tuviera siempre una luz en la cabeza que me dijera... Enseguida se puso de moda la cosa de vender pisos y que pagabas una letra. Pues yo hacía mis cuentas, decía: "yo puedo separar 35.000 pesetas para pagar una letra, mensual, de 35, 45.000, pues sí puedo, pues compraba el piso, para mi hijo ¿no?, cuando viniera. Para el otro si se venía de Francia, comprendes. Y actualmente tengo dos pisos que son míos, ya pagados, ¿no?. Y que me permiten tener, comprendes, una libertad económica, que es lo primero que las mujeres deben de hacer. Tener una libertad económica para poder desarrollar su vida y si me tengo que desprender de lo que sea, pues, yo, yo no tengo... ni voy al teatro ni voy al cine, ni grandes... ni gasto grande en vestir, [se oyen voces de fondo] porque de cualquier trapo me hago mis cosas y, pero mira, si un día tengo que dar 100.000 pesetas a quien las necesite o lo que sea, pues sé que las tengo, comprendes, porque... y mira. Y siempre con la idea de poder hacer lo que, dicen las personas de mi familia que me ha tratado, lo que me daba la gana.

E.- Sin tener que pedirle a nadie, ¿no?. ¿Y con el PSUC cuando tuviste un contacto?

Pues, sí en toda esa historia que te he dicho, cuando empecé pues era el PSUC, porque era el PSUC lo que existía aquí entonces. Sí claro, a mí ya me conocían de anterioridad, ¿no?. Personas de aquí.

E.- ¿Conocías a alguien de los tiempos de la guerra, aquí en Barcelona?

Sí, conocía a unos presos, otros los habían fusilado, a su familia, ¿no?. Siempre tocando esos terrenos pero... sí mira (tono muy bajito). En verdad que mi vida no ha sido una vida de grandes diversiones, pero tampoco lo podía ser. Porque yo no quería, ¿no?. Porque yo antes de gastarme en una frivolidad, siempre he tenido muy claro mis pensamientos y, y es mi vida y mi, mi, y mi distracción. Yo siempre cuando veo a la gente que, cuando a veces me dicen:
-"Es que Manola, es que como tú, pues no, esos sacrificios"-.
Y yo les digo: -"No, no, no, cuidado, es que no son sacrificios. Son satisfacciones"-.
Digo, quizá es lo que, pues me estas diciendo que estás desengañado, o que estás desengañada, o que ves cosas en tus organizaciones que no te gustan. Cierto que es verdad, yo también las veo. Pero yo sé que todas esas cosas se tienen que arreglar siendo nosotros mejores de cómo somos. Y a eso, entrego mi vida y es mi felicidad. Yo, si alguien me preguntará "¿Manola eres desgraciada o eres feliz?" Yo contestaría con todas las palabras, y muy, muy contundente: "Soy feliz". Y estoy muy contenta de mi misma, y seguiré hasta que la enfermedad o las fuerzas no me permitan seguir o ser útil. Que ya lo empiezo a notar; no en salud, sino en el menosprecio que suele hacer la gente joven de las personas mayores. Que la sumergen en una tristeza. Si éstas no son fuertes y se sobreponen. Siempre pues, las personas mayores, ¡mira!, mira en el terreno humano, los hombres, las mujeres, las mujeres de baja, en el terreno general, los jóvenes y los ancianos, no, que ya, bueno, ya chochea, ya esto, ya... A veces las personas mayores de hoy en día, chochean o pierden su estabilidad por el trato que les dan los jóvenes, [se oye una sirena de ambulancia] de demostrarle que ya no valen, que ya... y eso te entristece. Y al entristecerte, te resta fuerzas. Yo soy muy amiga del intercambio de generaciones. De que los jóvenes se codeen con los ancianos, que los ancianos se codeen con los jóvenes. Cuando, cuando, recuerdo que salieron en moda, estos casales, yo siempre fui enemiga de ellos, dije/

E.- ¿De gente mayor?

Sí de gente mayor. Darán menos resultado que buenos. Y es verdad porque los jóvenes no los pisan. Y porque además les hace vivir su propia salsa, me entiendes, sus dolores, sus... cuentan sus cosas. El gobierno ya sabe muy bien, el, el estado capitalista sabe muy bien que algo tiene que darles, les da sus, sus salidas al extranjero, en el Inserso, no, los sacan a pasear, ¿no?. Se gastan las pequeñas pesetitas que tengan, hacen consumo, los de las tiendas venden... Pero los embrutecen. En esos casales los

embrutecen. No, incluso en esos casales, si me apuraras mucho te diría que son como adormideras de la forma de ser, los hace viejos antes de tiempo. Y por eso soy amiga del, cuando voy algún sitio, algún distrito que veo que están, que está el casal de los ancianos y el de los jóvenes, como es el de Sants. Que se permiten codearse en las escaleras, en los pasillos, o en... eso me agrada, pero cuando veo mi casal, de mi barrio, no, todo de viejos y viejas, que incluso hasta hacen el ridículo a veces, porque también se enamoran, comprendes. La vida y la vejez no quiere decir que no... (tose) y la sensualidad existe, hasta que, hasta que te mueres, no es eso de decir "son viejos, ya", la sensualidad es desde que nace, desde que el niño es niño y desde que se... o sea, depende de la salud, depende de la salud. Y los veo salir allí, las viejecitas con unas carcajadas histéricas, ¿no?. Los viejecitos haciendo casi el ridículo, y me duele mucho, ¿no?, todo eso. Pero yo soy incapaz de meterme allí. Si tengo que me, si tengo que dar hojas o hacer algo, me espero en la puerta y las doy .. O sea que quiero decirte, el capitalismo tiene grandes sociólogos que saben como tiene que dividir a la humanidad. Y siempre anda dividiendo, y siempre anda dividiendo. Y yo, y mis ideas son al contrario, que siempre estuviéramos juntos todos, y que nos ayudásemos los unos a los otros, ¿no?. Y pese a mi entereza, pese a que soy bastante entera y no me suelen herir las cosas, pues compruebo ahora en la realidad, porque soy mayor, que el ser mayor, no tienen respeto que debiera tener las personas mayores, y el cariño. Y también me traigo una gran lucha con eso, y .. doy conferencias, voy a los sitios, no, y siempre procuro, pues que no haya separaciones, al contrario que la gente se comunique unos con otros. Y aclarando cosas porque hay mujeres que piensan que porque son viejas ya... No, eso no es verdad, ya te he dicho la sexualidad crece con el niño, desde chiquitín, con sus patitas al aire se está tocando sus partes, no, hasta que se muere uno. La sexualidad es una cosa como el olfato, como... dura toda la vida y... Pero la sociedad nos embrutece y nos entristece. Y eso también es una de mis luchas, no. Hay gente en el barrio, por ejemplo, que yo tengo la gran satisfacción de verlas ya mayores de mi edad, que me, hemos sido, nos hemos conocido jóvenes, y siempre dicen: "Hay que ver Manola, es que por usted no pasan los años". Pues sí que pasan, claro que sí que pasan. Lo que pasa es que, es que, no sé, hay que, no hay que sentirse ya que no vale uno para nada, y en fin, les animo y busco mis formas para, para que la gente... No salgo con esos, y podría salir, podría salir con, mira part... en el, en el vado de mi torre pasan los camiones, los autocares que se llevan a mis viejitos del barrio a... muchas veces se me saltan hasta las lagrimas de las cosas que les oigo hablar. Y allí juntitos y las tonterías que a veces hacen. Porque hacen como una cosa aparte, no, en fin. Las viejitas procuran acicalarse de una manera estúpida y tonta y casi ridícula, no. Pero son personas que no piensan más que en eso, pues mira, las embrutecen, comprendes. Nos embrutecen, intentan embrutecernos, la sociedad capitalista siempre intentará embrutecernos.

E.- Bueno continuamos.

Como tú quieras.

[FIN DE LA CARA B, CINTA 4]

Tú no te cohibas. Porque me ayudas, o sea que, me preguntas lo que sea y se repite se repite.

E.- Bueno entonces, con Comisiones Obreras. ¿Tú primer contacto cuándo fue, y por medio de quién?

(Ríe) Sí, bueno. Nosotras lo primero que ... que me llevó a conectar con gente, bueno de los sindicatos, me parece que yo ya te he contado que yo soy sindicalista desde que era pequeña, no. Desde los sindicatos, cómo se lla... paritarios, que eran de obreros y de, y de patronos. Y luego, existía la UGT, la UGT es más vieja que Comisiones Obreras. Y en UGT nosotros teníamos los grupos que eran Composición [se oye el ruido de un motor] Sindical Revolucionaria, que eran los comunistas. Y ... allí estuve trabajando, claro en oposición sindical revolucionaria. Pero esto te hablo, fíjate tú, de antes de la guerra. Luego vino la guerra, toda la cuestión, los sindicatos verticales, todo el lío, no, después/

E.- Antes me has explicado que habías participado en el Sindicato Vertical, de alguna manera.

Bueno, es que, las organizaciones obreras tomamos la decisión de, de que éramos obreros y necesitábamos unos sindicatos, no. Y con esa pantalla, que era una pantalla, ingresamos en los Sindicatos Verticales. Claro, para transformarlos, no, para ir procurando... [la entrevistadora suspira] Y yo tuve varios pleitos con ellos. Porque claro es natural, es lógico. Y tarde o temprano a mí, siempre se me iba conociendo, ¿no?. Y he sido muy apreciada profesionalmente, muchísimo. No es por vanidad sino que es la realidad. Pero claro, yo procuraba nadar y guardar la ropa, pero tarde o temprano el choque se producía, ¿no?. Por la explotación que había, y... no para mí, al fin y al cabo yo tenía un, un sueldazo. Pero las obreras que tenía a mi cargo, no, que yo siempre procuraba de una manera discreta, procurar que las subieran, que reconocieran sus, sus, y tarde o temprano me veía, y claro existía el choque y fuera. Pero... a ver, si cojo el hilo de todo esto.

E.- El trabajo, cuando hablas de trabajo/

Ah sí, y pertenecía a los sindicatos [verticales]. Nuestras organizaciones obreras clandestinas, pues teníamos que introducirnos entre los obreros, que duda cabe, no. Estuvieran donde estuvieran, no, pues teníamos que...

E.- Háblame de ti en concreto, tú cómo, tus inicios...

Bueno, yo empecé en los Sindicatos Verticales. Tuve dos o tres pleitos. Y mientras tanto se llevaba a cabo la reorganización de nuestra gente, ¿no?. Eh, mi trabajo clandestino casi siempre fue en las cárceles, aprovechando, ¿no?, aprovechando que yo he tenido gente mía en la cárcel, mi compañero, mi cuñado, mi hermana, mi otro hermano, ¿no?. No, no por motivos políticos, no porque era un veleta, ha muerto ya. Pero yo he ... le atendía como ser humano, no, y además tomaba contacto con los abogados y, y bueno, en fin... Procuraba sacar partido allí donde estuviera, de lo que fuera, ¿no?. Censurándolo humanamente, como entonces se hacía. Porque no podías tampoco... Pero tarde o temprano... Y cuando la formación de los sindicatos era la época, que las mujeres nos estábamos reorganizando por barrios, de una manera muy sencilla ¿no?. Claro, los barrios sin... ahora hay deficiencias pero entonces las había más. La gente vivía, Barcelona estaba llena de barracas, no, y sin agua y sin nada. Y las mujeres empezamos a trabajar fuerte en ese sentido. Y compaginaba las, las dos cosas.

E.- ¿En qué barrio trabajabas tú?

Ehh.

E.- [se cierra una puerta] ¿Estabas en una vocalía de mujeres en un bario?

Sí claro, estaba en una, estaba, bueno estaba en grupos que intentaban crear gentes en los barrios, por cosas del agua, del este, de todo, de lo mal que estaban las calles, de las barracas, no, en la barraca era, en fin, el lugar más propicio para... Y así empezamos, y por ese camino enlazamos con la cosa sindical. Teníamos nuestras organizaciones políticas, clandestinas, y tomamos el acuerdo de afrontar a los sindicatos y ver a ver que pasaba ahí. Lo hicimos así, y no yo, sino los obreros entraron, entraron ellos en los Sindicatos Verticales. Detenciones por aquí, detenciones por allá, no. Personas que se tenían que esconder porque las cogían, en fin, la lucha clandestina. Las dos luchas, la oficial aprovechando el espacio, y luego que, que se descubría y que, en fin. Y después de tantas detenciones y de tanto dar la cara y ser ya más conocida que la Moños, ¿no?, con otras compañeras claro que duda cabe, pues enlace con la detención de mi hijo. Mi compañero ya había salido, mi hermana, mi cuñado también. Porque no pudieron acusarlos de, de nada. Motivos había pero claro, se pudo vencer, y después de unos meses en la cárcel salieron. Y las cosas se iban desarrollando por otros sitios, los sindicatos ya... yo trabajando. Yo, me tuve, en, en el 68 tuve que marcharme por el estado de excepción porque me hubieran cogido, tarde o temprano me hubieran cogido. Y entonces me marché. [se oyen voces de fondo] Tuve que ir a Francia para que no me cogieran. Y estuve allí dos años y medio, no cerca de tres, sí. Y aproveche para reforzar mi oficio de modelista. Porque yo era una excelente modista, no, con mucha iniciativa y mucho, era muy apreciada en los lugares de trabajo. Pero me faltaba conocer, yo estaba harta de hacer vestidos a las, a las damas, a las damas ricas. Y cuando salió el “pret a porter” me, coincidió con la cuestión del 68. Entonces yo en Francia me, pedí una, una excedencia al Partido por, por cosas que no me, no me parecían lógicas. Primero en la cuestión de la mujeres, [se arrastra una silla] también pasó eso lo mismo. Y les pedí unos meses de reflexión, que yo, leería, estudiaría, vería quien tenía razón o no. Porque sie... siempre he sido bastante contestataria, pero no contestataria agresiva, no, sino cosas que no me gustaban políticamente, no humanamente, porque yo ya sé que el ser humano no somos perfectos, pero políticamente no me, no me parecían apropiadas y tuve un momento en que dije: “Bueno, pues o estás equivocada tú, o están los demás”

E.- ¿Te acuerdas de qué era, está... ?

En la época del estado de excepción cuando pase a Francia/

E.- ¿Cuál era la cosa con la que no estabas de acuerdo, con qué idea, o con qué postura del Partido?

En fin, no te podría detallar, cosas que, que es muy natural que sucedan. Que entonces me parecían terribles. Y nosotros, porque claro, cuando... por lo menos uno cree que lo que tú eres, es lo mejor. Y entonces podemos decir, pues por esa lógica, los capitalistas también creen que lo que hacen es lo mejor, ¿no?. Dan de comer al pueblo, pues que más quieren. Ellos invierten su dinero... Todo el mundo cree que está en su... Pero yo he sido bastante crítica siempre con mis organizaciones, con mis espacios. Y aunque soy bastante tranquila y sé dejar pasar el tiempo y analizaba hasta donde yo podía. Claro el saber que tengo hoy, pues no le tenía entonces, y había cosas que me sobrepasaban. Porque también culturalmente no estaba tan preparada como hoy, porque al caso, yo nacía de un hogar obrera,

que no fui más que doce meses al colegio, como me parece que te he señalado, en dos colegios distintos, y mi preparación cultural y el conocimiento general después era muy elemental, y yo me iba haciendo a mi misma. Y he sabido frenarme a mi misma porque he dicho a lo mejor estás equivocada, y he necesitado tiempo. Y el estado de excepción por fuerza, porque sino me hubieran cogido, pues me valió para reforzar mis conocimientos de mi oficio, de modelista, no. Yo era una excelente modista de alta costura, no. Pero claro, yo quería dejar la alta costura y a todas aquella marranas mujeres, y .. en fin, se me hacía, además yo tenía ese arte metido en la cabeza, el crear el modelo, en fin, parece una cosa frívola, pero porque las obreras no pueden ir bonitamente vestidas, no, digo yo. Yo me hacía mis reflexiones. Y cuando salté a Francia por motivos de... romper con mis organización, porque de mujeres precisamente, que, que hacía aguas, que tenía, pero que era muy lógico de que... Porque teníamos muy poca preparación. Y aproveché el estado de excepción, que me hubieran cogido al final, ¿no?. Entonces pasé a Francia, y pedí una excedencia política a mi partido para reflexionar y estudiar un poco, y leer, y ver quien... si estaba yo en lo cierto o no. Y también para hacerme profesionalmente, yo quería llegar a lo más alto, para tener más dinero y además para tener contacto con los obreros, si eres una obrera tienes muy poca limitación, si eres un cargo tienes, y yo pues claro, en todos los sitios en donde he estado he elevado el sueldo a mis obreras, no, bueno no eran mis obreras, eran del patrón, pero procuraba también... Y siempre, como he dicho, yo en la cabeza de un calvo soy capaz de... y es verdad me lo reconozco a mi misma, pierdo una cosa, pero ya empiezo a buscar en otro sitio la forma de volver a... Entonces en Francia me sirvió para las dos cosas. Para profesionalmente yo hacerme, entonces empezaba a desarrollarse “pret a porter”. Aquí no, aquí teníamos las casas de confección, malísimas, con cosas muy feas, para el pueblo y eso. Y empecé hacer “pret a porter”, yo le encontraba un adelanto bárbaro para la gente obrera porque el “pret a porter” eran serie, y la gente de menos dinero podría comprar lo bonito también. Entonces aproveché para las dos cosas. Para reforzarme políticamente, incluso culturalmente. Y también para mi oficio. Y estuve tres años y medio allí. Y a los tres años y medio allí, bueno en, en Francia enseguida y no sé por donde, porque esas cosas no se saben, empecé a tomar contacto con otra, incluso otras gentes que no eran de mi partido, no, que me... y eso a mí me favorecía para ver quien tenía razón, quien no, si nosotros estábamos equivocados o no. En fin, no fue tranquila, la vida en Francia. Mi partido, sí, le pedí una excedencia para poner en orden algunas ideas y...

E.- ¿Y desde allí no hiciste un trabajo político, de algo?

Bueno sí, bueno, sí, enseguida fui localizada por la gente de allí. Porque en fin, después de tantos años de lucha y de, pues las cosas corren, y así, en fin. Y también jugándomela allí. Porque yo que sabía si Fulanito de tal que me esperaba en el café tal, no, pues, siempre te exponías a algo, pero bueno, eso ya sé sabe, es una cosa lógica que si no la tienes incluso hasta las buscas. Si tienes un sentimiento y un... y está de acuerdo con tus ideas. Y bueno, en los tres años, sí, los tres casi tres años y medio que estuve en Francia me sirvieron para mucho, para, culturalmente reforzarme, políticamente también. Y cuando ya decidí, volví, volver aquí otra vez, ya yo me podía colocar en los mejores, sabiendo el secreto del “pret a porter”, ¿no?. Ya no trabajaba para la gente rica, sino para el pueblo. Pues, volví a emprender la, la lucha, no.

E.- Aquí. Antes porque, en el 68, te tuviste que ir por el estado de excepción, pero te sentías personalmente perseguida por algo, ¿crees qué, qué te tuviste que ir?

No, no, no. Me fui por el estado de excepción porque me hubieran cogido, por un lado o por otro. O a lo mejor no, pero me hubieran cogido, ¿no?. Y entonces, yo claro, yo eso no quería, y marché. Mucha gente salimos. En el estado de excepción, mucha gente se tuvo que marchar clandestinamente. Unos volvieron, otros se acomodaron, y otros lo interpretaron como un, como un paréntesis que se abría y aprovechando de ese, en ese paréntesis lo que podías para reforzarte. Y yo, pues eso, como nunca me he desanimado por mis ideas, aunque estas a veces haya creído que no iban por buen camino, lo que he procurado es discutir, hablar, ¿no?. Y yo tenía una idea concreta, no, que estaba en contra de la explotación y que el marxismo me parecía, marxismo bueno Marx, ahora digo yo porque poner una idea por el apellido de un buen señor, pero bueno en aquellos tiempos pues ya se sabía. Y se ha quedado así, como una cosa ideológica. Y cuando volví de allí, volví reforzada. Profesionalmente para ganarme la vida, porque claro, cuando se te, una mujer sobretodo, quiere contribuir como te estoy hablando yo, tiene que tener una independencia económica porque sino...

E.- Independencia, sí

Una independencia económica sí. Y claro yo necesitaba esa independencia económica, pues para, para pisar fuerte, para que nadie me... ¿no?. Claro mi matrimonio, mi aparejamiento con mi compañero fue a pique porque tarde o temprano pues, en fin, los hombres se creen que son siempre son los padres de sus propias mujeres, ¿no?, y las quieren, aunque era un hombre que era también de mis ideas, pero claro, él no arriesgaba tanto como, era, era un artista, pero no era por aficionado, pintor, ilustrador. Tenía

un nombre tanto aquí como [suena un teléfono y se oyen voces de fondo] en Francia, ¿no?. Él ganaba dinero, pero como ya había partido peras con él, pues de ese dinero yo no, lo primero, claro, no. Yo tenía mis, mis hijos estaban fuera. Uno estaba en la Unión Soviética y otro en Alemania. Pues yo, en fin, vivía de mi trabajo y de mí...

E.- ¿En Francia dónde fuiste a vivir, con quién?

Pues una habitación, sí. A una habitación [alquilada].

E.- Y te fuisteis sola, entonces, y tu compañero...

No, no. Salí sola, no. Claro él iba, iba a verme, no. Iba, porque su detención no tuvo grandes consecuencias políticas porque pudo zafarse de, de muchas cosas, no, y mis hermanos también. Y no estuvo mucho tiempo, él no estuvo mucho tiempo. Iba a verme, nuestras desavenencias parece que se iban arreglando un poquito, porque no es igual estar tres días con una persona que de... Yo que tampoco no he sido, ya con mis hijos pequeños que yo ya no existí, no existía, aquel amor a mi compañero. Pues con las dificultades de aquellos tiempos y demás, pues claro, yo no cogí la puerta y di un portazo y me marché porque era muy difícil. Además yo quería crear a mis dos hijos sin, sin, sin que esos sufrimientos los vivieran, comprendes. Porque yo había sido hija de un matrimonio que había dejado grandes mellas, grandes heridas en nuestros sentimientos por lo mismo. Y no estaba dispuesta, y en fin, me interesaban más hijos que yo misma. Y aguanté, aguanté la situación hasta que ya pude, mis hijos ya, uno estudiaba en la Unión Soviética y otro en la Alemania Oriental, ¿no?. Un ya había pasado por la prisión y estaba aprendiendo la carrera de economía en Alemania Oriental. Pues yo me sentía completamente, pero yo tuve muy en cuenta que mis hijos no sufrieran lo que, o que no conocieran bien lo que estaba pasando de las desavenencias con mi compañero, para que se pudieran criar, y estudiar con tranquilidad, en fin. Una vez... no hacerles pasar por lo que yo había pasado, que había nacido completamente inculta y deje de serlo bastante tiempo de mi vida, siéndolo mejor dicho y luego... Y todo eso yo lo respetaba mucho, y casi siempre sacrificaba mis cosas a toda esa cuestión. Incluso te quiero decir que mi compañero murió en mis brazos, ¿no?. O sea que, pero no teníamos relaciones, vivíamos en una casa, donde vivo ahora, que es grande, él tenía su estudio arriba, yo hacía la vida abajo. Yo cuando rompí con él le dije no tienes que marcharte ni tenemos que caer en cosas que no, no, tú gastas la parte de arriba, yo la de abajo, me respetas, yo te respeto. Yo le respetaba, él a mí no. Fue muy difícil para mí, porque según él, él me quería mucho a su manera, me adoraba decía. Pero claro, eso fue, un tormento mi vida en ese sentido, fue un tormento (tono muy flojo, casi susurrando), pero bueno, salí, no. Salí sin heridas, con recuerdos pero sin heridas, no. Yo siempre entera en lo que yo creía que era justo. Cuando volví de Francia pues claro, enseguida intenté buscar contacto con mis compañeros y compañeras de aquí, pero me fue muy difícil. Y tuve un paréntesis de soledad en ese sentido. Pero bueno todo se pasa, y luego, siempre a las buenas.

E.- ¿Por qué fue muy difícil?

Porque la clandestinidad es muy dura. Eh ... te mueves en un sitio en que no sabes dónde, y muchas veces tienes paréntesis de soledad, porque la clandestinidad, claro, pues trae esas cosas.

E.- Pero esto ya estamos hablando del año 71, 72.

Sí, ya estamos hablando de... a ver, se me van las fechas muchas veces.

E.- Sí en el 68 se marcha a Francia a la vuelta sería el setenta y algo.

Sí en, en el 73 volví yo aquí, en el 73.

E.- Háblame del grupo de mujeres este que, de antes del 68, que me has dicho que estabais como un grupo de mujeres, en un barrio, donde estabas tú, tu experiencia concreta, ¿con quiénes fue, dónde?

Por los barrios.

E.- ¿Con todos los barrios?

Por todos los barrios, sí. Nos, nos veíamos clandestinamente las más políticas, no. Y emprendíamos en esos, porque claro los barrios estaban terriblemente mal, no, horrible, sin transportes, sin... Barracas por todos los sitios, no. Y organizábamos a las mujeres por sus necesidades más elementales, no. Y claro, allí conocíamos las compañeras nuestra misma idea, no. Y así pues, no abarcaba yo el trabajo, ni en mi vocalía de vecinos, de mi barrio, sino que me extendía más, y me reunía con compañeras y así nació, y además que el movimiento feminista nació de ahí. Te hablo en el año, pues sí, en eso, en el, antes del

73, antes de marcharme yo ya estábamos con esas cuestiones. Con la idea muy clara de que la mujer tenía una lucha específica que llevar a cabo, a más de la general. Las compañeras que estábamos formadas pues aprovechábamos las asociaciones de vecinos y los grupos de mujeres por, por, por el deterioro del barrio. Porque, de mujeres que no tenían políticamente un pasado [suena un teléfono] ni un presente profundo, pero que tú las hacías mover por las necesidades propias, para crear la rebeldía y para crear todo eso. Y eso ocurría antes de marcharme yo a Francia. Estaba en esos berenjenales. Cuando volví de Francia, yo fui la que fui buscando, las Naciones Unidas ya funcionaban, una asociación que se llamaba Amigos de las Naciones Unidas. Y lo primero que hice fue asociarme en ella, ¿no?. Tomar contacto con compañeros y compañeras, y así volver otra vez a tomar... A colocarme ya con mis avales franceses de que era una excelente modelista, ¿no?. No modelista, trabajadora, y yo lo aproveché aquí para colocarme y demostrar mis habilidades, en la cuestión de modelaje... Como desgraciadamente las personas que destacan en cosas así artísticas no es lo corriente, ¿no?. Es más bien lo excepcional, pues yo siempre me coloqué, gane dinero, me, colocándome de modelista ya sabiendo como se hacía el "pret a porter", ¿no?, que conocía la técnica, pues fui la pionera del "pret a porter" aquí en España, ¿no?. Y claro, pues se impuso, aunque está mal decirlo por mi parte, más que ir yo, me solicitaban, o sea, porque entonces no existía esto del "pret a porter", existía la alta costura y las cosas de [se oyen voces] confección, malas, horribles, feas, horribles, ¿no?, que nos vestíamos con ellas. Pero todo eso empezaba a desarrollarse aquí, y yo estaba en condiciones por lo que había aprendido en Francia referente a ese tema. Con mi inclinación artística en ese sentido pues facilité mi aprendizaje y pude colocarme en talleres donde lo que yo pedía, pues me daban. Que era el contrario, cuando yo manifestaba que me quería marchar porque no estaba a gusto, siempre, en fin, en ese sentido. Pero claro buscaba los caminos políticos y sindicales en esto salió el sindicato, [suena un timbre] no en fin ya. No es que en ese momento empezase mi vida sindical sino que era un lapsus de tiempo de la clandestinidad, incluso antes de, de la guerra, siendo yo aprendiza, no, y ayudanta de modistería lo enlacé con los conocimientos que tenía y me hice, porque me gustaba, una profesión muy sólida y muy documentada.

E.- ¿Para qué empresas trabajaste entonces, antes y después de irte a Francia?

Yo ya algunas ni me acuerdo de su nombre, o sea que...

E.- ¿Para muchas, o estuviste un tiempo largo en algunas de ellas?

No, para muchas no, pero algunas sí que cambié. Incluso cambié porque yo, iba, iba demostrando mis conocimientos con un sueldo y cuando pedías subida de sueldo por tus conocimientos y lo que dabas a la casa y no te lo querían dar, pues yo me buscaba otra y me marchaba. Y así iba, iba... Las dos cosas, no, ejerciendo los conocimientos que yo tenía y elevando mi, mi dinero, lo que me...

E.- ¿Y para alguna casa si que trabajaste mucho tiempo, recuerdas?

... (suspira) Varias, pero ya ni me acuerdo como se llamaban sus diferentes .. casas. Empecé por las más sencillas y luego fui elevándome, elevándome, eleva, trabajé para Pedro Rovira, para, en fin, para muchos, sí .., en ese sentido tuve, tuve, porque ya mis, mis penalidades económicas, mis hijos crecieron, el uno se casó, se unió a una muchacha en Alemania, el otro se unió a otra en la Unión Soviética, no. Yo ya de mis hijos no me tenía que, que preocupar, aunque les mandaba dinero siempre, que no se podía mandar pero de la manera clandestina les mandaba. Claro allí les dan estudio y comida, pero no, y bueno, y pude decirle, ya una vez libre de que mis hijos sufrieran las desavenencias de mi compañero y yo, pues ya hubo la separación rotunda con, que fui yo la que la planté, y le dije:
-"No tienes que marcharte para nada, en absoluto"-.
-"Es que no me marcharía"-.
-"No no, ya lo sé que no te marcharías, y aunque me marchara, tengo que ser yo, pero yo no me voy a marchar, porque no, porque no me voy a marchar, esta casa es grande. Si tú quieres vivir arriba, yo vivo abajo. Me respetas"-.
Eso no fue así, no, porque él siempre pretendía, siempre era su mujer como él decía. Y bueno, sí bueno, esas son cosas que, sufrimientos de mi vida que han ido jalonando. Pero dentro de esas dificultades, yo siempre tenía la meta de, de contribuir, yo, en lo poco o mucho que yo valiera a mis ideas y a mis criterios.

E.- Antes de la legalización de los, de Comisiones y los partidos, ¿te presentaste alguna vez a elecciones sindicales, o tuviste algún... algún cargo, en el sindicato vertical, enlace, jurado?

Yo lo que quería es estar en, nunca pretendí .. sindicalmente, primero en los, en los sindicatos verticales que se llamaban. Allí tuve varios pleitos, que como yo ya sabía más que Lepe y Lepijo, les, les, cuando, cuando iba al Sindicato Vertical a plantear un problema de, de denuncia de un taller, no, que, pues, en muchas cosas me hacía la tonta y... la mujer así, vulgar, ¿no?. Pero en las cosas de interés yo, en fin,

puntualizaba mucho y al fin y al cabo tuve varias denuncias en los talleres donde, donde vencí. [se oye el ruido de un motor de máquina] O sea me tuvieron que indemnizar. El despido se producía por la incompatibilidad, y entonces yo demostraba que no, y lo demostraba con todo, con las declaraciones de los obreros y demás. Y me tenían, el despido me le tenían, no me podían despedir así como así. No, no he salido de ninguna casa en que yo... porque yo defendía la indemnización que me tenían que dar, y tarde o temprano pasaba, no es que fueran muchos, pero algunos. Eso me daba lugar también a que, trabajaba en otro de más, de más conocimiento, de más altura, de más calidad, y así me fui haciendo una profesión en que he estado bastante consolidada porque he pod... he podido escoger incluso hasta los sitios donde yo iba [se oye el ruido de un motor de máquina], porque profesionalmente .. pues, en fin valía, valía, aunque parece que esta mal que uno mismo lo diga, pero demostraba unos conocimientos, un gusto propio de una persona que, que, que tengo que reconocer que no es muy corriente en los obreros y en las obreras, por la falta de preparación y cosas que tenemos que sufrir, pero mira, en fin, yo hice de, de, de mis ideas hice dos luchas: es la presente que tenía, la que me oprimía, y la que yo podía luchar cara a cara, y públicamente; y la otra, claro, que era la clandestina. Y así ha sido mi vida para no...

E.- ¿cuándo te jubilaste?

¿Eh?

E.- ¿Cuándo fue que dejaste de trabajar?

Cuando ya me correspondía, yo, yo/

E.- ¿A los sesenta y cinco años, o así?

Sí, yo ya dije que no trabajaría Porque yo llevaba la lucha de la... entonces la gente llegaba a la jubilación y seguían trabajando, comprendes. Porque la jubilación era más pequeña, claro. Entonces yo tenía una lucha política con... sindical mejor dicho contra eso. Y yo me había prometido a mí misma que en cuanto cumpliera los años de jubilación, pues yo me, me retiraría. Aunque recibiría muchísimo menos dinero, pero porque es una... pero, y yo hacía en los talleres esa política, no, sindical de, de, de... ya nos había costado mucho conseguir la jubilación, y que no teníamos ningún derecho, a una vez conseguido, ¿no?, quedarnos a trabajar porque ganábamos más. Y yo lo cumplí, era fiel a mi, respetuosa con mis ideas. Y trabajé justamente lo que, a lo que me correspondía. Luego ya, me quedó más tiempo, tenía una jubilación de las medias, y tengo ahora una jubilación de la, del promedio, ni baja ni de las altas. Y eso me ha dado lugar a con, con mis ahorros que yo he ido haciendo, y con, que cuando [la entrevistadora tose] actuaba de modelista pues era cotizada, pues hacerme una vida independiente que, que me ha permitido entregarme a todo lo que, sin ninguna, sin ninguna necesidad económica, comprendes ... Y hoy en día tengo mi jubilación y la de mi compañero. La de mi compañero son 51 pesetas [sic], imagínate si yo tuviera que vivir con 51.000 pesetas. Y eso me hace tener una lucha enorme con la cuestión de la viudedad. Porque una mujer que se jubila y gana, y le queda 51.000 pesetas, se tiene que ir del piso donde vive, tiene que vender lo que sea, no. Es, es la cosa más terrible y más cruel. Y ahora actualmente en el sindicato es la lucha que con más cariño, más tesón, en fin, defiendo y me entrego a ella.

E.- ¿A qué sector pertenecía?

¿De qué?

E.- La costura, de Comisiones tu, tu trabajo. ¿En qué sector estabais?

Al textil. Sí al textil.

E.- Háblame de la... verdad que estuviste en las jornadas feministas de, de ahora hace veinte y poco años, en el año 75.

Sí de eso hemos hablado poco. Bueno cuando yo era joven socialista unificada, antes de la guerra, bueno, con este espíritu que he tenido siempre, porque la injusticia más grande sucedía en mi casa, no, de mi madre y el trato que le daba mi padre, que era un librepensador. Pero era un hombre y entonces esas cosas no se estilaban, de que las mujeres ya se sabía, estaba eso ya hecho letra de molde. Y mi madre era una est... una mujer bastante inteligente, inculta, pero bastante inteligente. Y mi padre era un político entregado a sus ideas, no/

[FIN DE LA CARA A, CINTA 5]

... la mujer suya, que era mi madre, le adoraba, porque en aquellos tiempos tener a un hombre que destacaba algo, que no era un obrero que venía por, a media tarde, se lavaba las manos, se ponía... No. Él tenía sus clandes... sus reuniones clandestinas. Mi padre, mi madre en aquellos en tiempos, que no son estos, pues le parecía que tenía como un Dios en casa y le adoraba, le adoraba, le adoraba. Y ella no veía más que por los ojos de mi padre, y se sacrificaba por mi padre, y... Pero yo, que, que en aquellos tiempos, era ya muy curiosa con las cosas de la vida, ponía en contradicción las cosas que, los libros que mi padre tenía en su casa, libertarios, no, por cierto maravillosos en cuestión de desarrollo humano, pero que a veces no es posible realizarlo. Pues, la que devoraba aquella biblioteca como en otro sitio me parece... era yo. Y así me fui haciendo justiciera, (ríe) por llamarlo entre paréntesis. Y claro lo primero que veía era la injusticia de mi padre con mi madre. Y yo sabía, ya empezaba a observar que mi madre era bastante más inteligente que mi padre. [se oye el ruido del motor de una máquina] Porque la había visto actuar, ¿no?, cuando mi padre caía preso o se tenía que marchar, o esconder clandestinamente. Mi madre era una mujer que desarrollaba, que, lo que pasa es que no, no estaba cultivada. Y yo ponía en contradicción todo, y desgraciadamente mi padre, pues fue mi, mi, lo que es una sociedad capitalista para mí, el descrédito que ésta tiene, pues lo era mi padre, ¿no?. Que hacía una cosa, que decía una cosa y hacía otra. [se oye el ruido de un motor de máquina] Y claro, pues existía una enemistad, que luego ya en otro, en otro pasaje ya te dije que me echó de casa muy joven. Y no sé porque, la pregunta que me has hecho, no sé porque ha sido por lo de mi madre, ya no me acuerdo.

E.- No, te he preguntado por las jornadas del año 75.

Ah bueno. Y entonces yo sin saber lo que era el feminismo, ni lo que era nada, ni lo que... ¿no?. Ya empezaba a poner en cuestión esa cuestión. Cuando yo empecé a hacer vida en los talleres [se oye el ruido del motor de una máquina] y, y sobretodo en las, cuando la República, no. Cuando vino la República y teníamos nuestros círculos de jóvenes, no, amplios. [suena un teléfono] Éramos jóvenes políticos, pero eran jóvenes de la barriada y eso. Pues yo ya empecé a, a poner en cuestión la cuestión de la diferencia de hombre y mujer. Y claro, cuando tú tienes una preocupación de ese tipo, cuando yo me sentía, yo no estaba dispuesta, no, a enamorarme de un muchacho que éste me encerrara en casa y, y estuviera como había estado mi madre, no. Yo tenía otras ideas, otros, otras perspectivas. Pues empecé a documentarme, no, a leer, a hablar, y cuando yo ya era una joven organizada, primero en organizaciones juveniles y luego en el part... en el Partido, no. Pues, eh... yo veía que, que sí, que tenían ideas muy... pero que las mujeres estábamos discriminadas, incluso en esos lugares. Y como yo, también habían otras mujeres, otras jóvenes, no, y empezamos ya a poner en cuestión esta, esta situación. Y cuando vino la guerra, pues todavía se acentuó muchísimo más. Y cuando después de la guerra, pues se acentuó mucho más. Y en el año, cuando yo empecé hacer vida en el movimiento feminista, sería por los años... 60 o por ahí, no. Empezamos ya a poner en cuestión esas, esas, esa situación. Y nos... como estábamos en plena, en plena época de Franco, aprovechábamos las, para llevar estas ideas y otras, la doble militancia que, que decíamos. Pues, cuando empezamos a crear las vocalías, cuando las Naciones Unidas que fue la, el, el apoyo más grande que tuvimos fueron, fue la Organización de las Naciones Unidas. Gente que se, que se asociaba, que camuflaba su trabajo en cosas que se pudieran declarar, que no fueran clandestinas. Pues, entonces, empezamos las mujeres a reunirnos, después de lo que te he contado de los barrios y todo esto, ¿no?. Y empezamos a leer libros de, a leer vidas de mujeres, no, que .. Mira la primer feminista fue Isabel la Católica, y ella ni lo sabía, [se oye el ruido del motor de una máquina] ¿no?, en fin, su marido casi, Fernando VI [sic], pues no pintaba casi nada y era ella la que con su inteligencia y su, dentro claro de su, de su estado social. Y empezamos a leer, a leer, a leer, y llevábamos, llevábamos a nuestros partidos esas ideas de nuestras organizaciones. Y allí empezó, y tengo, si se puede llamar el orgullo de que con, con compañeras como yo, pues empezamos la cuestión del movimiento feminista aquí. Y llegamos a hacer las primeras jornadas [se oye el ruido del motor de una máquina] del movimiento feminista, y así hasta ahora.

E.- ¿Cómo fueron aquellos primeras jornadas, tú estabas en la organización?

Sí, sí.

E.- ¿Quiénes, quienes lo organizaban?

Las mujeres, organizamos la cuestión de la liberación de la mujer, y mira hemos ido, unas segundas jornadas de Barcelona, las primeras fueron nacionales (tose), aprovechando organizaciones de vecinos, aprovechando todos los espacios que pudieran tener un poquito de, de tinte nuestro. Al decir nuestro [suena un timbre] no digo extremo, sino mediano. Asociaciones de vecinos, mujeres que se asociaban por equis, ¿no?. Pues íbamos introduciendo las ideas de la liberación de la mujer.

E.- ¿En los días concretos de aquellas jornadas, me los puedes describir un poco, si te acuerdas?

Pues no te puedo dar fechas concretas.

E.- No, no, no la fecha. ¿Cómo fue?

Pues sí, en el año 65, empezamos las pioneras de aquellos momentos, primero nos organizamos en... yo era socia, tengo el carnet, no, de los primeros, de las Naciones Unidas, de la Organización de las Naciones Unidas. Y allí eran mixtas, pero allí hicimos nuestros grupos de mujeres para, para, sí, y en plena clandestinidad hemos, hemos salido a la calle jugándonosla, pegando carteles, llamando a la huelga por esto, por lo otro, ¿no?. Y así pues hasta, hemos celebrados nuestras segundas jornadas, y hasta los veinte años de feminismo, que ha sido hace dos años. Y a eso me entregué con toda mi fuerza, no. Porque... compaginaba, he compaginado siempre mi, mi actuación. Pero... y eso, la liberación de la mujer me preocupaba mucho, y soy de las veteranas de aquellos tiempos. [se oyen voces de fondo] Considerada como eso, como mujeres del 36, como ahora nos llamamos hasta llegar a formar un grupo que, que, ya lo ves, vamos a los institutos, y hablamos de la República, de antes de la República. Con cierto tacto, pero vamos introduciendo en los jóvenes de hoy la lucha de, y como vivían los jóvenes entonces, ¿no?. Lo que tienen hoy, ¿no?, y lo que... y que pese a tropezones que hemos tenido, y grandes, pues así hablando de una manera humana, les haces concebir que el ser humano se ha ido liberando de... que en realidad liberando, liberando... el capitalismo está ahí, y el capitalismo es el verdadero, verdadero artífice de todas las opresiones. Pero entre col y col vas metiendo... ¿no?, y ya lo ves, estoy en el movimiento feminista de hoy en día, soy una mujer de las más antiguas en ese sentido/

E.- ¿Y en qué participas ?

Bastante respetada, bastante, aunque parezca una pedantería por mi parte, querida por todas. Yo tengo mis ideas políticas muy concretas, [se oyen voces] pero al movimiento feminista no las llevo. No soy una activista para llevar a mis, a mis, a mi partido, a mí... Yo sé respetar todo eso, y precisamente por ese tacto y esa, y ese respeto a las ideas de los demás, y (se emociona) y en un sentido sencillo, llano, no, sin ninguna jerarquía ni ningún. Y se puede decir que mis ideas, hoy en día en mis actividades, es el sindicato, tengo, tengo mi partido también, pero al movimiento feminista le, le doy toda mi, todo mi, lo, lo que yo pueda valer, o lo que yo pueda, me entrego al movimiento de mujeres. Y hoy en día creo que el movimiento de mujeres, el movimiento feminista porque no hay que asustarse de la palabra, porque hoy te encuentras muchas mujeres que a lo mejor me dicen: “Yo Manola, es que, yo ya lo sé que tienes razón y eso, y yo sabes como soy, pero, pero feminista no soy”. Y bueno eso es una ignorancia, para que la voy a estar allá dando la lata, ¿no?, pero si lo que está haciendo es feminismo, pues ya con eso tengo bastante. Y bueno, me puedo mover en todos los ámbitos con mucha comodidad porque, no sé, no he sido una persona que he querido meter mis ideas especificas, como, como muchas personas lo hacen, a la fuerza sin, sin... No, no. Tengo bastante, no sé si eso está aceptado o no, pero a mí me da muy buenos resultados, respetar a los demás para que me respeten. Y tengo la alegría hoy en día de, de moverme en todos los ámbitos con bastante aprecio y respeto de los demás.

E.- ¿Qué cosas concretas, en que cosas, en qué cosas concretas estás participando en el movimiento feminista, ahora mismo?

Pues mira, el movimiento feminista, hoy tiene una casa, un local, con subvenciones y cotizaciones nuestras. Y allí se reúnen muchos grupos. Esta organizado de la siguiente manera, hay unas socias.

E.- ¿Qué sitio es este?

Es Ca la Dona se llama, que lo habrás oído nombrar, y esta en Caspe, 38. Es un piso grande. Hemos pasado por muchas cosas, hemos pasado por estar hasta en una habitación, en fin, eso con un poquito de esfuerzo mental, ha sido todo ascendiendo, pero de una forma con cuentas gotas. Hoy en día tenemos una casa grande, que pagamos, con una subvención muy pequeña, que a veces nos obliga a rascarnos el bolsillo a algunas de nosotras, para poder llegar, no, pero bueno, yo, ya sabemos por donde tenemos que... y vamos saliendo. Tenemos una casa muy grande y la organización es la siguiente: son las socias, que pagamos una cuota, hay una secretaria pagada, dos compañeras que cobran, y luego hay, es un piso grande, tiene habitaciones, hay los grupos de mujeres específicos, que se llaman esto, que se llaman lo otro, este nombre el otro, en fin, que se reúnen en ella. Para, para reunirse en ella, porque ellas no tienen local o, y además la casa está establecida con ese orden, pues llegas allí y dices: “El grupo tal para el 11 de esto, lo otro, o el 3 de tal, de tal mes. ¿Podemos reunirnos?”. Miran la lista, si hay sitio te dan el sitio, se paga un poquito por reunirse allí, y allí hay pues muchos grupos, que funcionan así, que no tienen local pero allí se reúnen. Y se llama Ca la Dona. Así funciona, y bueno... Y yo, no estoy en ningún grupo dentro, pero estoy en casi todos. Porque, puede sonarte, otra vez te lo digo, a vanidad, pero siempre me dicen: -“Manola, porque no vienes a nuestro grupo, por tal y cual”-.
-“Si pero es que no doy tanto de sí”-. En fin, yo me disculpo como... y además hay grupos que ni me interesan, no. Hay cosas que, porque allí hay de todo, de todo. Y cuando me interesa algún grupo pues yo no tengo ninguna cohibición en, en participar, en estar, ¿no?, y escuchar lo que ellas dicen, ¿no?. Y

como es abierto, es, no hay ninguna jerarquía, ni hay la secretaria ni la ésta... No, no, no. Sí, es forzoso, para la organización esos grupos, casi siempre tienen las mujeres que tienen más tiempos, o más, o más afán de entrega, y se hace preciso que alguien tenga las notas, que alguien, en fin. Pero no hay jerarquías, no hay, es decir, es un comité. No, no. Funciona muy amplio, muy bien, no. Y puedes, y puedes, a mí a veces, cuando la secretaria manda, te manda cartas, que en tal día y en tal fecha el grupo tal se reúne, y tú tienes interés, ¿no?, pues yo voy derecha a las personas que llevan eso y le digo "Me gustaría estar entre vosotras". Y sí, sí, encantadas, ¿no?. Otras veces me dicen: "Por qué no vienes a nuestro grupo y...". Y en fin, como yo, también hay otras mujeres igual. Nos desenvolvemos de una manera muy, muy abierta, sabes, sincera. Y, ni la secretaria, ni la presidenta ni nada de eso. No, no. Los grupos allí son grupos de mujeres. Siempre hay dos o tres, que como te he dicho, vuelvo a repetir, llevan, en fin, cogen, cogen lo que se está diciendo, las actas, los acuerdos, si hay que dar algún dinero para hacer alguna acción, se da a escote. Se pone, se habré allí una cajita y todas vamos echando lo que sea, ¿no?. Y yo no estoy en ningún grupo específico, porque no puedo, no, no, y además me sentiría encajonada, no. Me interesa todo, y como no tengo ninguna oposición por ninguna parte, no, pues cuando yo recibo las circulares de Ca la Dona, que tal día se reúne el grupo tal, y el tema a tocar... Y digo: "Uy, pues esto me interesa, me gusta ver como dicen ellas". ¡Y yo también por aprender!, no es que vaya siempre a dar la letanía yo. No, no, no, ni mucho menos, eh. Que no se refleje eso en ningún sitio, porque no. Y yo voy allí como otra más, ¿no?. Si me gusta escucharlas, no voy más que por escuchar, pues escucho. Si hay algo que necesito decir algo o alguna cosa que me parece que no está clara, pues también intervengo. Trabajamos muy ampliamente, muy dóciles.

E.- ¿Y de aquí en Comisiones, qué es concretamente lo que estás haciendo?

Ah bueno, sí, soy la secretaria de, tengo, llevo la secretaria de la Dona de la USCOB, de Pensionistas y jubilados, por mi edad claro. Antes eran...

E.- ¿Qué es la USCOB?

La USCOB es Barcelona, no la USCOB, sí, es Barcelona y los pueblecitos más cercanos. Y la, y la, y la, y la CONC es toda Cataluña. [la entrevistadora tose] Primero estuve, bueno no hay necesidad que eso, no. Ahora estoy/

E.- No, no, di.

Te iba decir que había estado en la Federación, ¿no?, pero ahora estoy en la USCOB. La USCOB que es Barcelona, que es Barcelona y...

E.- ¿La comarca es?

Sí, la comarca, Santa Coloma, Badalona, tenemos cuatro o cinco... Hospitalet, ¿no?, y luego Barcelona.

E.- ¿Y cuál ha sido tu trabajo en la Federación, de Pensionistas y Jubilados, desde que estabas en el ------ hasta ahora, de qué te encargabas en concreto?

El trabajo de la Federación y del Barcelonés es el mismo. Sólo que la Federación abarca toda Cataluña, y yo abarco solamente lo, lo... He estado en la Federación, no/

E.- También con lo de la Secretaría de la Mujer

Sí, también con la Secretaría de la Mujer. He estado en la Federación, y ahora estoy en la USCOB. Hubo elecciones y...

E.- ¿Y qué cosas trabajáis desde la Secretaría de la Mujer?

Bueno, pues por ejemplo yo a mis compañeros les digo que cuando ellos van, yo no puedo convocar porque, no es que no pueda convocar, sino que en el sindicato hay muchísimas menos mujeres que hombres. Y claro casi siempre, como todavía aunque hemos hablado de, del espacio feminista y parece que estamos ya liberadas, pues no es así. Las mujeres, sobretodo de los jubilados, pues son mujeres antiguas, ¿no?, que no han tenido el desarrollo mío, o de otras compañeras como yo, y siguen siendo amitas de su casa, ¿no?, y el que está sindicado es él, y el que viene al sindicato es él. Y aunque ella halla trabajado, no ha estado sindicada, porque los hombres todavía, claro en general, y más las personas mayores, consideran que son ellos los que... sigue la misma idea de que es el hombre el que, la mujer para la casa, no. Entonces lo que la... cuando nosotros creamos las Comisiones de la Dona, que entonces, hace muchos años que ya las creamos en el sindicato, pero no éramos reconocidas, ahora hemos conseguido, ahora te hablo ya de cinco o seis años, hemos luchado por ser reconocidas como

una secretaría. Porque, los, los órganos de dirección de, de los, de los sindicatos, pues tienen el Secretario General, ¿no?, el de organización, ¿no?, el de propaganda, tienes seis o siete cargos. Y jubilados también lo tiene igual. Pero el, el espacio, cuando yo hacía ya vida sindical sin ser jubilada, de mujeres, al espacio que tengo ahora, es muy, muy disminuido. [suena un timbre] Porque las mujeres de los jubilados pues son casi siempre mujeres corrientes, ¿no?, que no, que no han ascendido en esa tónica de... el hombre trabaja fuera y la mujer se queda en casa para hacer... Y se considera ella que está en su papel y él también cree que él... La mujer en la casa y él... no. Y claro es muy difícil, no hay una tierra abonada para trabajar porque las mujeres son muy tradicionales. Ellos sí, pueden ser buenos compañeros y luchadores y todo lo que tú quieras, pero ellas no, y no las llevan a ningún sitio. Se da el caso que yo tengo que dar siempre la campanada de decir: "Bueno vamos a ver, vamos a estudiar el motivo de por qué, aquí sois veinte, y sólo hay una mujer, ¿qué es lo que pasa aquí, ninguno de vosotros tiene compañera sindicada?". Y como son tan, -y eso no le escribas-, tan bobos, no, porque en realidad te dan ganas a veces de decirlo así, pues dicen: "Sí, sí pero mi mujer es la sindicada"-.
Y yo que soy una listilla, entonces le digo "¿Y por qué no está aquí contigo, si está sindicada, por qué no está en nuestra asamblea hoy, ella tendría que estar como tú?"-.
-"Por qué ya vengo yo y..."-.
-"No no, que es eso de que vienes tú. Tú puedes tener un criterio y ella puede tener otro, porque ella es una persona y tú también eres otra persona"-.
Y claro, todo eso lo tienes que ir haciendo a pequeñas dosis, sin, sin herir, sin molestar, comprendes, para que vayan, no. O sea que cuando hoy en día se celebra una reunión de jubilados, lo más que veo es a una mujer o dos. A mis compañeros yo les pido, te estoy hablando de la función de la Secretaria, de que cuando ellos van a algún barrio, que dicen: "Nos vamos a reunir, venir, ¿no?", y va el de organización por obligación, u otro cualquiera, que me, que me lo digan a mí para ir con ellos, para yo sin darles la paliza, pues hacer eso que te digo, no, de cuando "Bueno y qué pasa aquí". "Sí mi mujer está sindicada, -y el otro- pues la mía también". ¡Están tontos! Entonces salgo yo luego, con mi voz dulce, con mi voz tranquila, pero diciéndoles:
-"¿Y por qué no están aquí, con vosotros?"-.
-"Porque como ya vengo yo"-.
-"¿Qué eso de que ya vienes tú?. Ella tiene su cerebro, su manera de pensar, sus cosas, sus... pertenece a un sindicato, paga, ella tiene que contribuir"-.
Y bueno. Y bueno pues procuro no hacerme antipática, porque eso es una cuestión táctica, ¿no?. Pero claro, y siempre la, la pauta de... y así vamos, vamos...

E.- ¿Y os reunís con más mujeres en la, en la...?

Si yo tuviera por ejemplo ahora, mis compañeros [la entrevistadora se aclara la voz y tose] de, de, del grupo que formamos de la dirección de la USCOB, pues me dicen:
-"¿Por qué no reúnes a las mujeres?"-.
Entonces yo les digo: -"¿Qué mujeres?, tres, cuatro..."-.
Eso tiene que ir unido al trabajo que hagamos, la Secretaria en general para conseguir que... Ahora estoy yo viviendo unos momentos en que necesito, pues hacer una asamblea de mujeres. Pero lo que neces... no yo, por lo menos yo creo, no sé si estoy equivocada, que no, no puedo empezar la casa, una casa por el tejado. Ni nadie la puede empezar. Y hacer eso sería, pues eso, empezar una casa por el tejado. Yo tengo que tener los cimientos, tengo que tener las mujeres, tengo que, porque de que me vale gastarnos equis dinero del sindicato en mandar circulares para una asamblea de mujeres, si luego no van a venir más que dos o tres .. Prefiero ir con ellos, crear ese ambiente, no, que no me va mal, porque .. en ningún sitio que... y esto es una apreciación personal, que la cimento en lo que dicen los demás también, pues cuando voy con ellos, procuro no dar la paliza en ese terreno, no, hacerlo de una manera delicada para que [la entrevistadora tose] otra vez que nos reunamos en vez de haber una o dos, no, pues haya tres o cuatro o cinco. Y cuando yo vea un ambiente entonces se cel... celebraré una, una reunión de ellas. Y ahora estamos en ese, en ese, en esos trances. Porque, vuelvo a repetir, porque nos vamos a gastar equis dinero, con lo que cuesta el franqueo hoy en día, aunque te... utilices el más económico, que es la Generalidad, los, las cartas sin sello, y las agencias que te salen más barato, a que nos vamos a... si van a venir tres o cuatro nada más. Y en esa, en este momento actual estoy en eso, porque es el primer año que estoy en la USCOB. En la Federación, no, ya me desenvolvía con más, porque ya tenía seis años de trabajo, en la Federación, en toda Cataluña, ¿no?. Pero en el, en el momento actual, aunque estoy en la USCOB, que es un órgano menor, pero como ya soy tan conocida por, no pues vienen las de la Federación y, lo que pasa es que yo no puedo convocar a los de la Federación, comprendes, porque no me corresponde. Y bueno, así vamos luchando según podemos, y haciendo (risa breve). No sé si me explico bien, parece que no me entiendas.

[Breve diálogo no recogido. La entrevistadora le recuerda que quedan 10 minutos, ya que Manuela debía marchar a una hora concreta. Tras ello se reemprende la historia]

E.- Una pregunta muy general, sobre tú opinión respecto a la evolución de, de este país, la evolución política, la evolución sindical, ¿Tú cómo has visto la transición por ejemplo, de las expectativas que te podías hacer a niveles diferentes, antes de la muerte de Franco, tú crees que se han cumplido estas expectativas después de, de estos años de democracia?, es una pregunta general.

Bueno ese es un tema que yo te pediría lo dejásemos para otro momento, porque ese es muy profundo y muy... mi opinión particular sobre ese, es muy profundo y muy, y yo misma tendré que poner en orden las cosas para que nadie se confunda de lo que yo pueda decir, ¿no?, y la apreciación que tengo.

E.- Sí, pero no te preocupes, es una pregunta muy general, y la entrevista de hecho está, está prácticamente acabada.

Sí, sí. Bueno pero ese es un tema, eh...

E.- En cinco minutos

Bueno sí. No, veras tú, ... funciona ya [se refiere a la grabadora]

E.- Sí, sí, sí quieres la paramos.

Es que me interesa que, procurar que luego cojas el hilo, las divagaciones mías las, las... Bueno la lucha hoy en día es muy distinta a antes, porque los tiempos cambian y es muy distinta. Y lo malo de cualquier persona, fíjate bien, y cualquier grupo o cualquier organización, es que no someta a estudio las posibilidades de trabajo. Porque la... el momento en que le vas a realizar nunca es igual al otro momento .. Por ejemplo, yo tengo unas ideas concretas, yo soy comunista .. existió la Unión Soviética, setenta y tres años me parece o setenta años, la Unión Soviética y impuso sus, en los momentos aquellos su, su dictadura, no, su poder, su fuerza, con el enemigo terrible, y empezó su recorrido –te hablo de mis ideas- empezó su recorrido .. en el que, al empezar, tuvo que reprimir, imagina, una revolución. Reprimir. Y fue creando sus, sus adelantos para el pueblo, siguió reprimiendo, reprimiendo al enemigo que también se buscaba como nosotros, no, en la clandestinidad y en todo. Y además imagínate lo que es un país, igual podía haber sido Catalu... España que otro, pero fue Rusia. Un país en que, de una guerra, el empiece de una revolución y que triunfa, y que tiene que reprimir a mucha gente, que tiene que, y como mano férrea y cosas muy duras, pues se impone porque se lucha para vencer. Al paso que va luchando y reprime a los enemigos que eran no sólo los suyos sino del mundo entero, imagínate lo que es el capital del mundo entero. Pues tiene que ir creando sus ideas. Y .. te voy a poner un ejemplo muy... pero a mí me gusta poner ejemplos muy pueblerinos, cuando tu estás haciendo la primera tortilla, o dejas las patatas crudas, o se te queman, o yo que sé, y no sacas una tortilla sacas un, un desastre. Si tú eres reflexiva, pues dices “caray, porque no las he dado vuelta a su tiempo, me he distraído con otras cosas, y esto es una porquería, [la entrevistadora se aclara la voz] esta tortilla no se puede comer”. Y cuando hago otra tortilla, si soy reflexiva y... pues procuro que no me pase lo que me ha pasao. Y así voy adquiriendo una experiencia, ¿no?, y tomando medidas, ¿no?, no le doy vuelta cuando están crudas, pero no las dejo quemar, porque si se me queman, pues no me valdrá como la primera tortilla que hice. Entonces que eso pasa en todo de esta vida, hay unas experiencias. La Unión Soviética ha caído, y ha caído porque tenía muchos retractores, muchos enemigos en plan mundial, que socavaban sus cimientos y hacían todo lo posible, y ella en ese quehacer se ha pasao, ha cometido errores, ha reprimido con durezas, a veces innecesaria. Y es el primer experimento, es la primera tortilla, aunque te parezca que es una cosa... y al final ha sucumbido. Hay gente que tenía las ideas primeras, marxistas leninistas, como se llamaban entonces, y quien eran simpatizantes y quien, y ha creado su... el pasarse a veces de rosca crea sus, sus contrarios que era su... y en ese deambular, ha vuelto a ser vencida. Para que no haya equivocaciones, te diré que un país en guerra no es igual que en paz. Y la Unión Soviética acabó aquella guerra de alemanes y de... ¿no?, y empezó la suya propia su... Cometió los errores propios de cualquier persona que empieza una cosa nueva, como los cometemos todos en nuestra vida rudimentaria, vamos aprendiendo/

[continuamente se oyen voces de fondo]

[FIN DE LA CARA B, CINTA 5]

... ha sido vencida. A veces por gente de buena fe que pedía más libertad, pedía más, y otros que no, en fin, ha habido un... y lo que es extraño, lo que es extraño y casi parece un cuento de hadas, es que en un mundo capitalista, cruel, horriblemente represivo, pudiera vivir setenta años un país comunista. Al final, el acoso del enemigo por un lado, poniéndole trabas, y los errores cometidos, pasándose por ejemplo... tú pones un barreño, se llena de agua, resulta que te vas a hacer otra cosa y el agua se derrama del barreño y se esta yendo por el sumidero, ¿no?, y... te pongo ejemplos muy, porque, lo hago aposta, para que sea compresible mejor. Y entonces, pues, la Unión Soviética suc... ha sucumbido. Y en un país, un

país capitalista que el capitalismo también aprende y se tiene que adaptar, hoy en día los capitalistas no pueden ser como eran antes. El dinero no puede ser como era antes, y da... también va surcando las trabas, sudando lastre. Hasta llegar ya lo ves a que hay un partido de derechas en el poder, ahora en nuestra España, y sin embargo las organizaciones existimos, ¿no?, ellos también han tenido que aprender, también han tenido que, que... Y hoy en día estamos en esas, en esas. Los que deseamos un mundo de no explotación, yo ya no le voy a llamar comunista, le voy a llam... y soy comunista eh, le voy a llamar, los que creemos, creemos que, que el principal enemigo es, y la primer causa de que haya infelicidades es: que una persona viva del sudor de otra. Se enriquezca no con su trabajo, sino con el trabajo de los demás. Y eso llévalo a grados superlativos. Los grandes capitales, los grandes señores y señoras que se están por ahí, ¿no.? Nuestros, nuestros capitalistas de hoy, como se llama en Málaga por ejemplo, que en una salida nuestra de jubilados, los compañeros manifestaron el deseo de ver Puerto, ¿Puerto Banús se llama? [continuamente se oyen voces de fondo]

E.- Sí.

Yo he visto, yo he visto, yates en ese lugar, que las barandillas de las escaleras eran de oro ... ¿Qué necesidad hay que ese oro esté en esas barandillas?, faltando hospitales, faltando escuelas, faltando arreglos de barrios, haciendo las casas que no se caigan, no poniendo material malo para ganar más dinero, para poder tener en su yate las barandillas de oro .. [se oye una voz de fondo] O sea que, te estoy dando una explicación sencilla, no para que lo comprendas tú, que yo sé que tú lo comprendes, sino para, de una manera sencilla y al alcance de todo el mundo, la lucha por la cual luchó la Unión Soviética, o los comunistas de aquellos tiempos sigue. Lo que pasa es que hemos tenido un tiempo de aciertos y desaciertos. De situaciones que nos daban .. el puntal de una forma de hacer, y hoy en día es otra. Y así tendremos que ir luchando, [suena la sirena de una ambulancia] yo jamás en mi juventud hubiera podido convencer, comprender que un gobierno de derechas estuviera en el poder y yo pudiera estarme haciendo lo que estoy haciendo contigo. Pero, (se aclara la voz) todo aquel que queremos un mundo mejor, mejor no, bueno, humano, lógico, en todos esos cambios que la situación produce, no quiere decir que hagamos rebaje de nuestras ideas, nuestras ideas principales siguen enteras. Yo, mientras haya una persona que viva a costa de la otra estaré luchando, por conseguir que ni incluso exista esa persona que vive de la otra. Hoy en día si me preguntaras, ¿Manola, crees que eso será posible algún día?, hace añazos te hubiera contestado: "¡Sí!" con un sí rotundo. Hoy no te contesto con un sí rotundo. Porque he tenido tiempo de estudiar también al ser humano, y saber que no somos iguales todos, en mente o en creencias, y que uno piensa que el mundo se arreglaría así, otro asá, otro más allá, y que también el capitalismo fomenta todas esas cuestiones y le da posibilidad para que hoy se reúna, porque no tiene más remedio, hoy se reúnan estos que piensan de una manera, aquellos que piensan de otra. Cuanto más dividido esté en ideas y en eso menos unidad habrá. La unidad completa, si me preguntas concretamente ¿existirá algún día?, pues te diré que no. Porque como no nos clonen a todos, como no hagan con los seres humanos del futuro clonaciones. Por ejemplo, y te va a sonar, sonar a vanidad, pero bueno me expongo, no me importa, a veces la falsa vanidad es también vanidad. Si hubiera muchas personas como yo, el mundo estaría arreglado. [la entrevistadora ríe] Pero yo sé que ni incluso tú, ni aquel, ni aquel será, o yo no seré igual, y entonces tendremos que adaptarnos a esa situación, y ir procurando a que las personas seamos cada vez mejor. Y en eso consiste la educación. [se oyen ruidos de sirenas de fondo] Necesitamos a la madre, que sepa hablar a sus hijos de eso, necesitamos a los niños que vayan comprendiendo a través de los colegios, a través de nuestras reuniones, de nuestras conferencias, ir elaborando un mundo mejor, que cada vez se... la felicidad no sea tener poder, sino que sea tener armonía, trato con los demás, amigos .... y .. [se oyen voces de fondo] que habrá que luchar siempre por un mejor, pues creo que sí, que siempre tendremos que luchar. Nos caeremos, nos moriremos de viejos, habrá otros que emprenderán, y lo que sí tengo confianza hoy en día es que el ser mejora, o sea ya no es aquellas, aquellas, aquellos grupos de hombres que en la antigüedad luchaban a espada tendida, ¿no?, por un territorio y por un palacio. El tiempo de la esclavitud, es una esclavitud moderna pero de otro estilo, no. Yo soy esclava de los prejuicios, de los comentarios, de... Pero estoy aquí contigo y estoy hablando de mis ideas y en el fondo de mi ser siempre abriga la ide... el deseo, el único deseo ambicioso, es que lo demás me comprendan, o yo sepa explicarme, para contagiar la felicidad que por ejemplo puedo tener yo, de no vivir en un mundo, en un mundo perfecto, pero que cuando hablo conmigo misma, me tengo que acusar de muy pocas cosas malas. Y eso creo que lo estamos consiguiendo. Lo que pasa .. es que los errores que cometemos cada, cada personas comprometidas, y cada organización comprometidas en ese hacer, sobretodo las obreras y las de la clase media, muchas veces no satisfacen a los que nos siguen. Por nuestros propios errores seguramente, casi siempre será por nuestros propios errores, porque no nos explicamos bien, porque no lo hacemos todo lo bien, pero yo ya sé que, que no siempre hacemos las cosas bien. Porque yo por ejemplo si ahora me pusieran en mis veinte años, no haría muchas cosas de aquellos tiempos haría otras. Y si me pusieran en los treinta tampoco. Y cuando me pregunto a mí misma mi recorrido, pues sé que he aprendido mucho, que hoy en día trato las cosas de otra manera que las trataba antes, que era con fanatismo. Que el fanatismo es ignorancia, [la entrevistadora se aclara la voz] y que yo me tengo que adaptar a otros ambientes, siempre con la idea de crear, según mi capacidad o mis posibilidades, crear

otras personas que piensen como yo, para elaborar ese mundo mejor. Y [se oyen voces y risas de fondo] a pesar de que parece ser que nosotros somos unos maniáticos, los que nos entregamos a esta tarea, a esta política, porque tiene una palabra, política. Pues, somos unos desgraciados, pues no. Porque somos capaces con nuestro análisis de las situaciones, aunque estemos en una celda, ser felices sabiendo el motivo por el cual estamos en una celda. Y no sé si me explico. Y eso produce una felicidad inmensa, estar de acuerdo contigo, con tus ideas, no sentirte inútil, estar dando al mundo lo que puedes, hasta donde te llega tu inteligencia o tu poder. No siempre es el mismo. Pero cuando tú te acuestas y piensas en el día que has tenido y has dicho: "Pues mira he estado en este sitio, en este sitio, aquí me ha ido así, asá o asá". Veo que mis ocho horas o nueve o diez de trabajo, están encaminadas a crear eso, que yo es mi ideal. Y eso me hace feliz dentro de... a lo mejor cualquier desgracia física o moral que pueda tener. No sé si me he explicado.

E.- Perfectamente.

Pues eso es todo.

E.- Pues ya está. Gracias Manola.

De nada.

[FIN DE LA ENTREVISTA]